

Más allá de los lenguajes

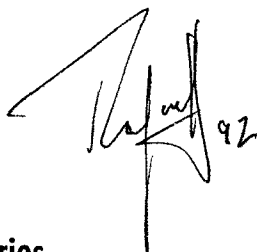
Jacobo Grinberg Zylberbaum

Comentarios
número 5

trillas 

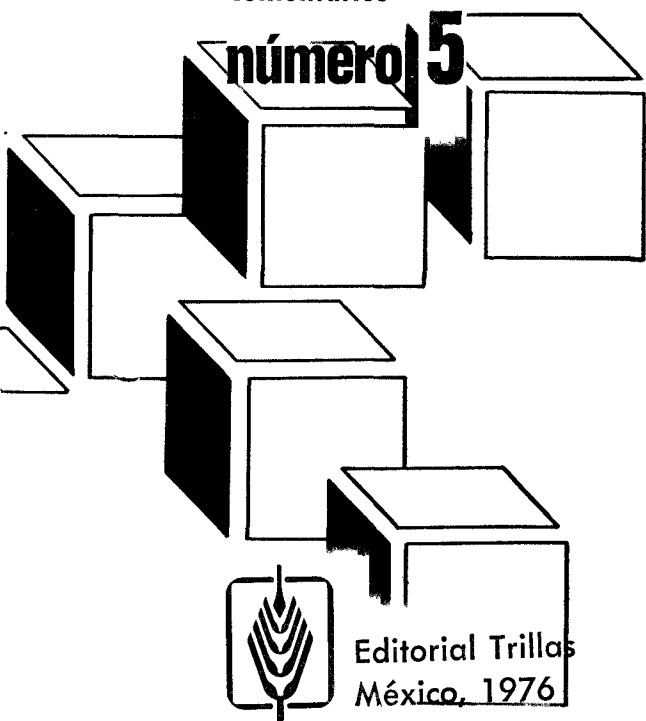
Jacobo Grinberg Zylberbaum

Más allá de los lenguajes



Comentarios

número 5



Editorial Trillas
México, 1976

Primera edición, noviembre de 1976

*La presentación y disposición en conjunto de
MAS ALLA DE LOS LENGUAJES
son propiedad del editor. Prohibida la reproducción
parcial o total de esta obra, por cualquier medio o método,
sin autorización por escrito del editor.*

*Derechos reservados conforme a la ley.
© 1976, Editorial Trillas, S. A.
Av. 5 de Mayo, 43-105, México 1, D. F.*

*Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial, Reg. núm. 158*

Impreso en México

Introducción

La gran paradoja surge al darse cuenta que algunos caminos que se consideraban infinitos llegan al mismo punto de partida; seguramente que volviéndolos a recorrer sucedería lo mismo. No me refiero a ese infinito circular cuando hablo de infinito; ya desde aquí es posible entrever el contenido de este libro: el infinito circular y el infinito de los lenguajes. Sería demasiado ambicioso querer reducir el significado de los lenguajes a palabras introductorias.

Por ello, solamente enfatizaré un punto. Este libro está escrito en diferentes lenguajes. Cuando el lector se envuelva en su significado sabrá lo que quiero decir. Cuando planeaba su contenido, me enfrenté con varias posibilidades. La primera la pude descartar después de 24 horas; consistía en una especie de diccionario en el cual una frase, un gesto o un pensamiento eran traducidos de uno a otro lenguaje. Más adelante llegó la segunda posibilidad; recreaba un salón de clases en el cual se enseñaban los lenguajes, el maestro llegaba sin apuntes y sin programa y les decía a sus alumnos que lo que sucedería *sería*. Confieso que es una idea interesante, pero al recorrerla me enfrenté con un problema insalvable: tendría que usar un solo lenguaje y además, la totalidad del libro atentaría en contra de la idea. Quiero decir que propondría de lo imaginado.

Después de tres horas apareció el planteamiento que me decidió a empezar a escribir.

Indice General

Capítulo I	9	Capítulo XIV	75
Capítulo II	15	Capítulo XV	77
Capítulo III	19	Capítulo XVI	83
Capítulo IV	25	Capítulo XVII	89
Capítulo V	29	Capítulo XVIII	97
Capítulo VI	33	Capítulo XIX	101
Capítulo VII	37	Capítulo XX	105
Capítulo VIII	43	Capítulo XXI	115
Capítulo IX	49	Capítulo XXII	119
Capítulo X	53	Capítulo XXIII	127
Capítulo XI	63	Capítulo XXIV	133
Capítulo XII	67	Capítulo XXV	139
Capítulo XIII	71	Capítulo XXVI	145



1. Después de luchar toda la tarde en contra de la sensación de saturación, decidí que eran las cinco de la tarde. Había leído a Koestler, que me sorprendió con datos estadísticos y validaciones de autoridades; al final, dejé de tenerle confianza y salí de mi casa. Encontré a Det en la suya, la misma que una noche anterior consideré envidiable por su pobreza. Le costó trabajo despertar y yo volví a sentirme en presencia de un hombre acabado; simplemente él había visto demasiado y ahora ya nada tenía sentido. Recordé la imagen de un hombre barbado recogiendo basura de las calles para limpiar el planeta y la emoción al darme cuenta que aun a él lo había predicho; pero después pensé que era todo menos una hazaña.

Miles de Dets se vieron en los sesentas ante la misma alternativa que a mí me pareció fantástica cuando la escribí. Por supuesto que me voy dando cuenta que lo fantástico es considerarlo así.

Me ofreció una taza de té y al entregármela hirviente, sin tiempo, entendí que mucho era preparado de antemano. Me desilusioné a medias y recordé que también la noche anterior me había confesado su soledad. Decidí que no dejaría entrar su mundo, era demasiado triste y pesimista. En cambio, asentaría el mío y, aunque ya sabía de la imposibilidad de transmitirlo, conocía la maniobra para no caer. Creo que mi gesto lo asustó o por lo menos le asombró. Aquí debo explicar una circunstancia que proyectada de mí es inocua, pero que recibida de otro es terrible; consiste en hojear una revista.

Casi demasiado tarde me di cuenta que Det era el receptor, así que intenté disminuir la sensación en él, sin dejar, al mismo tiempo de defenderme; le dije que las fotografías que veía eran muy bellas y se las mostré. Creo que me rebajé a utilizar el primer lenguaje y para colmo mencioné mi entusiasmo ante la perspectiva de visitar a Noj.

Definitivamente, Det no se enojó y eso confirmó mi sospecha: Había descubierto que no era capaz de descubrirme. Me dije a mí mismo que todo se ocultaba detrás de un cuerpo y que era lógico en alguien que, como Det, había escogido a la naturaleza y no al hombre.

Frente a mí había una pintura a medio terminar. Un camino de rocas que aquí y allá dejaban nacer unas plantitas —como siempre— y que terminaban en unas nubes, las que a su vez intentaban convertirse en cielo. Se lo pregunté y él añadió, sin emoción: —El camino de rocas se convierte en nubes.

Después supe que el cuadro estaba inmerso en el segundo lenguaje. Por fin salimos y a la mitad del camino una nube nos escupió unas gotas que sólo estaban dirigidas a nosotros. Yo ya había comenzado a entender y deduje que el fenómeno dependía de un mal entendido. Det se acercó a una pared de rocas y me dijo que su forma era común. Yo traté de abstraer alguna figura geométrica que se repitiera y no la encontré. Se lo dije y él se escandalizó. Permanecemos en silencio mientras la nube nos mojaba y después entendí.

Las nubes, las montañas y las rocas tenían la misma forma. La geometría era el primer lenguaje y los cambios de densidad, volumen y textura el segundo. —¿Y las plantas? —le pregunté volviendo a respetarlo. —Una no, —me contestó. Yo voltéé a ver los árboles y la forma común estaba también ahí. Se lo dije y dejé de llover.

Recordé que alguna vez me había dicho que era posible ver cómo todo se alejaba de la tierra y fue la misma emoción que me hizo exclamar, ahora eso significaba que en una piedra está contenido todo y que nada es azaroso. Cómo no pensarlo cuando tantas veces ocurre que todo se une en un patrón común; otra vez, como extraer de miles de universos lo que los une. ¿Sabes? —le dije— ahora entiendo tu cuadro, está escrito en el segundo lenguaje y en él las rocas se convierten en nubes y después en cielo porque lo son de antemano. Me miró regocijado y asintió.

Pero la misma duda de siempre se apoderó de mí: o era una expansión de conciencia o un retorno a los insectos. Como un historiador que viendo una civilización analiza todo su contenido con una frase.

—El segundo lenguaje —me dije tranquilizado. Una y otra vez el segundo lenguaje.

Pasamos junto a una barda de piedras volcánicas que una fuerza descomunal había destruido. Me paré a observarla sintiendo que estaba frente a un milagro. Det se había dado cuenta y juntos buscamos la razón. Pensé que la casa cerrada por aquella barda era la culpable. Con temor nos alejamos de ahí y yo recordé lo que nos había contado Yteb. Su abuelo la había llevado cuando niña a un campo donde crecía maíz; colocándola en el centro de las pequeñas matas, le había dicho que oyera su crecimiento. El recuerdo me hizo voltear a la derecha y yo también traté de escuchar. No oí nada; creo que era más interesante entender al abuelo. Él, como Det, había logrado ver lo que

unía al maíz en medio de su azaroso desarrollo; lo común era este último. Segundo lenguaje puro. —Intuí.—

Det me había contado su aprendizaje. Su maestro había vivido diez años en los Himalaya y le había transmitido el conocimiento de la forma universal. Yo lo había entendido en el primer lenguaje hasta que —ese día— aun un montón de arena se me mostró en esa forma.

No pude dejar de pensar que meses antes se me había mostrado el lenguaje como sistema de inclusión, y los procesos perceptuales como ascendiendo en convergencia. En verdad que todo es lo mismo. . .

El pensamiento se interrumpió al llegar a la casa de Noj; lo único que me la recordó fue un cúmulo rocoso frente a una montaña universal. Cierto que estábamos en Morelos, pero también lo es que la misma montaña la había descubierto en la portada de las *Das Lied von der Erde*, de Mahler, en un cuadro de Kuo Hsi: *Clearing Autumn Skies Over Mountains and Valleys*. Por lo demás, la casa de Noj era una construcción apacible, cuidada por tres perros de Pekín y atendida por un mozo tepozteco. De este último yo ya había oído hablar, Noj lo adoptó cuando niño; su fortaleza me hizo recordar la silla de ruedas que conducía.

Pero Olbap no apareció sino después de una hora. Det se acercó a una ventana y con suma cautela me dijo que Noj dormía. Lo esperamos en el jardín en medio de ladridos de perros y observando una pintura que Det deseaba mostrar a Noj.

En el terreno vecino un campesino de blanco araba la tierra. Los perros de Pekín le ladraban y con espanto vi cómo Det le arrojó una piedra. —¡Es un hombre! —le dije alarmado. Después me di cuenta que era otro perro. En ese momento apareció Olbap y nos dijo que Noj estaba cansado y se sentía mal, por lo que no nos recibiría. Entendí que todo había sido una prueba y me confirmó lo que sospechaba. Det, al arrojar la piedra, había actuado en su propio interés y yo no había respetado a un perro.

Era una verdadera lástima. Decidí visitar a Noj yo solo y en el camino de regreso me despedí de Det.

2. Las emociones son pensamientos que no se pueden o quieren entender; siempre aparecen cuando hay un contacto con la máxima complicación. Son *negativos* cuando no se pueden entender; *positivas* cuando no se quieren comprender. Cuando dejé a Det, recordé a Atir. Ella no se quería entender, sólo dejaba salir su esencia. Yo tampoco quería entenderla, sólo la amaba. Algunas veces había dudado. La última ocurrió al leer a Ron. Yo lo respeto mucho y una frase en la que decía que el optar por dejar salir, sin entender, era aberrante, me había

sumidos en la desconfianza. Pero después entendí que era yo y no Atir; a veces pienso que eso es lo que diferencia al primero del segundo lenguaje, pero de eso hablaré después.

Me dirigí hacia unas nubes que marcaban el límite del valle. Era el único lugar que no estaba ocupado por montañas. De pronto, vi un pájaro de corona roja. Me miró atentamente y después de volar en redondo se lanzó contra una montaña inmensa, a mi izquierda. Antes de llegar a ella se posó en un poste. Como tantas otras veces me asombré de ver la inmensidad desde cualquier punto del espacio, como si aquella se concentrara. Recordé la holografía y me imaginé un pequeño orificio delante de un ojo. No importa donde se encuentre el orificio, la inmensidad se ve a través de él.

Mueller creía que la imagen se proyecta desde el ojo; por ello su experimento en el que a un sujeto se le provocaban fosfenos en la más absoluta oscuridad, mientras unos testigos trataban de ver si aquellos iluminaban un objeto. Pensaba que todo se concentraba en un punto, porque provenía de éste.

Al ver el pájaro en aquel poste, seguí su trayectoria. Esperé un tiempo y lo que sucedió fue una música que ensuciaba la montaña. Me alejé de ahí sintiendo que los pájaros no eran confiables. Sin embargo, debo admitir que si no hubiera sido por ello, la montaña no se me hubiera aparecido como ser. Ahí estaba una mole gigantesca en cuyo interior ocurrían los más complejos procesos. Su tamaño era tal, que penetrar en su interior me fue imposible. Sabía que de poder hacerlo, la entendería; pero no pude. Pienso que porque no era nada, quiero decir no poseía conciencia. Pero al otro día lo pensé mejor, quizá la había querido introducir a mi realidad sin darme cuenta que era mía. Es difícil no dejar de hacerlo; sobre todo porque se piensa que es la más profunda y al mismo tiempo se sabe que lo es para uno mismo. Aceptar la de otros a estos niveles es realmente peligroso. En fin, el hecho es que me alejé de la montaña y vine a dar a un camino ondulante, entre vegetación selvática.

Pero pronto el camino se convirtió en fortaleza. Paredes de piedra volcánica lo limitaron y angostaron a ojos vistas. La emoción fue terrible y eso sólo significa que no entendía. Si acaso, pensé que el lugar tenía una historia de rivalidades y que al lado de las piedras dos terrenos en disputa habían acumulado en piedras y tierra una energía negativa que ahora se me transmitía. Por supuesto, el pensamiento me agradó y después fue corroborado en parte por la visión de un tronco quemado, que me produjo una emoción intensa. Cuando me di cuenta que un rayo lo había descubierto consideré que también ahí se había acumulado una energía gigantesca.

Pero hoy pienso distinto, la emoción es externa y no auténtica. Si caigo en ella es simplemente por volverme un pensamiento confuso. Si logro entender, la emoción desaparece. Por tanto, ni era la rivalidad entre terrenos, ni la energía del rayo. Más bien era yo.

3. Olvidé relatar un incidente muy significativo Unos bueyes de cuernos gigantescos, acompañados de un caballo que cargaba madera, y del dueño, montado en una mula, se cruzaron en el camino de Det y mío. Aquel caballero de la mula vivía en otro universo. La lentitud e isocronía de la marcha, la percepción continua de un universo ilimitado; esto último se hizo muy patente cuando vi a un campesino arando la tierra. Yo había intentado hablarle a una montaña y él era uno con la Tierra.

La diferencia era astronómica. Decidí regresar en ese instante. Me había introducido en el no sentido, y eso es algo que temo profundamente. Creo que comienzo a descubrir el porqué; pero de ello hablaré en el próximo capítulo.

El camino de regreso fue un diálogo con la sensación de manifestación; más bien, una pregunta acerca de conexiones. Era obvio que el éxtasis aparecía cuando se daba un manejo puro y libre de pensamientos. También lo era el que en ocasiones éstos desaparecían dando lugar a la emoción.

La duda era acerca de cuál manifestación preservaba el éxtasis. En ese momento pensé que el transmitir el camino; en realidad, es lo que venía haciendo desde hace mucho tiempo, con resultados imprevisibles. Había vivido, con su uso, momentos extraordinariamente bellos, pero también monstruosamente angustiantes. La angustia provenía de la última respuesta; en otras palabras, la última conclusión había sido la consideración de realidades diferentes, tanto que ni aun la abstracción de ellas era semejante. Por tanto, el único camino con cierta perspectiva, era el de aceptación total y eso ponía en entredicho la transmisión, a menos... ¡sí!, a menos de aceptarla. Pero me parece un juego de palabras, y a tales juegos no hay que darles importancia; es decir, hay que rechazarlos por inútiles.

La verdad es que el punto de aceptación-transmisión está envuelto en la bruma y creo que conozco la razón. Proviene de cuando introduzco la transmisión en el contexto de los invisibles otros. En otras palabras, los que esto estén leyendo.

Y aquí debo pedirte disculpas por mi desconfianza.

Se hacía de noche y cuando llegué al pueblo, las nubes más lejanas estaban teñidas de un rojo flotando entre un azul oscurecido.

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

Volví al mundo de los hombres y atento recorrí las calles hasta encontrarme en la plaza del mercado. Sentí que pertenecía a un pueblo de pescadores. Los camiones estaban estacionados como barcazas después de regresar del mar, y los hombres platicaban, viendo a las mujeres perfumadas. El ruido de las risas de los niños, y la noche apenas comenzando, me llenaron de una alegría que no quise entender... Pero fue inútil y la duda se apoderó de mí. ¿Hablaban en el primero o en el segundo lenguaje?

4. Al llegar a mi casa me detuvo una anciana, en la que yo no confiaba por razones poderosas e incontrovertibles; recién nacido su nieto, había expresado ella el deseo de mantenerlo oculto por varios años, puesto que era bastardo. A menos que quisiera protegerlo de un peligro para mí inentendible, su deseo era siniestro en grado sumo. Así es que ni siquiera la oí. Esa noche me enfrenté con la posibilidad de seguir o transcribir. Decidí seguir y al poco rato me dormí.



1. —¡Extraordinario descubrimiento! —me dije al otro día, y empecé a escribir. Cuando estaba a punto de relatar mi viaje solitario, llegó Det.

La conversación fue en segundo lenguaje y terminó abruptamente. Sentí que era demasiado pronto como para plantear la posibilidad de ser. Det se asustó y yo comprendí demasiado tarde mi error.

Debo incluir aquí algo que no puedo dejar pasar. Dos días antes habíamos escuchado a Bach, a instancia mía, cuando recordé que la última vez me había dejado ir y que en medio de secuencias tonales y contrapuntísticas, las cosas aparecían. Esta vez me dispuse a entender y también apareció la duda. Cuando Bach moría, ¿dictó a uno de sus hijos la transcripción musical de la muerte o simplemente continuó defendiendo una estructura musical? Si era lo segundo, yo estaba dudando de la capacidad de Bach para hablar en segundo lenguaje. Det me dijo que Bach había nacido escribiendo música y que al igual que en Shakespeare, la conexión era directa.

A mí me intrigaba sobremanera el que uno o dos minutos antes de morir Bach había cambiado de estilo para después retornar al otro... al suyo. Por supuesto —me dijo Det— fue la validación de toda su vida. Como el amor a la muerte en el segundo lenguaje; es decir, cuando se sabe que en ese momento el camino recorrido se aclara en el carácter de tal instante. Debe ser así y por ello, vale la pena oírlo.

2. Entrar en el segundo lenguaje es como salir de una telaraña —sin ánimo de ofender a los arácnidos. Ellos están en equilibrio, flotan entre el Sol y la Tierra, construyendo la estructura perfecta. Los divierte, ocupa y nutre, además de permitirles volar.

Cuando me preguntaba de la gran diversidad, me dije que un mosquito detectaba una línea energética; un ave, un patrón simple y el hombre, en un límite de capacidad perceptual, había decidido utilizar un instrumento de velocidad y alcance infinitos. Pero que todos en este planeta intentábamos hacer lo mismo. Por lo menos eso pensé durante la visita de Det.

3. Le ofrecí una taza de té y platicamos acerca de la experiencia en casa de Noj.

—Para mí fue mágica —le dije con entusiasmo y en primer lenguaje—, creo que todo fue una prueba cuando tú arrojaste la piedra y yo no respeté al perro.

—¿Cómo?

—Noj sabía que tú actuaste para no despertarlo y que yo sólo me asusté cuando creí que era un hombre. Por tanto, decidió no hablar con nosotros.

—No lo creo así —dijo Det. —Él tomaba su siesta y se sentía mal. Simplemente eso.

—Me gustaría preguntárselo —dudé yo.

—Él te aceptaría en tu realidad.

Esto último me produjo una confusión terrible. Quería decir que sólo era mi mundo y que las ocasiones en las que alguien lo había aceptado era por saber que los mundos son infinitos.

—No quiero entrar en eso —dije asustado—, me lleva hacia el no sentido.

A Det, como a cualquiera persona en sus condiciones, se le transformaba la cara al sentir la creación. Eso es lo que sucedió cuando me dijo: —Busco el mundo impersonal y un equilibrio en su majestuosidad. Eso coincidía con su interpretación de Noj y su casa. Saber de la existencia de realidades personales, una de tantas la suya propia.

—Difícil —pensé—, sumamente difícil vivir así.

4. O escribir así.

Se aprende cuando se sabe cómo aprender, antes no.

¡Se imaginan, nacer en una sociedad en la que eso sea lo primero que se enseñe! Por lo visto, Det no nació en una sociedad así, ni yo. Se acuerda que a los seis años lo obligaron a repetir un año de escuela sin habérselo explicado. Yo estoy peor, ni siquiera me puedo acordar. Lo cierto es que decidimos averiguar qué es lo que sucedía después.

Era más que claro. Un terrible odio contra la autoridad, basado en la desconfianza. Después una validación de aquella al atacarla y por último, un deseo de convertirse en ella. En verdad que existen externos, todos los anteriores lo son en el segundo lenguaje.

Emoción, deseo, lucha, odio y desconfianza. Me pregunto si no serán diferentes nombres para una misma cosa: lo externo. Pero entonces surge de nuevo la duda... ¿la duda? es también lo mismo quizá.

El caso es que si el deseo aparece es necesario considerarlo parte del ser, cuando no se le comprende. En el instante en el que es entendido desaparece.

Su desaparición lleva a fenómenos como Bach, Shakespeare o Picasso. Bella perspectiva que depende de introducirse en lo externo. Introducirse para destruirlo, por supuesto.

En este punto, Det no estuvo de acuerdo. —Más bien realizarlo—, dijo.

5. El árbol es hojas, ramas, verde, forma universal y todo junto. Así lo ve un pintor que escoge el camino impersonal.

Por último, decidimos visitar a Noj al día siguiente.



1. Es posible verlo todo como impersonal, siempre y cuando enseñe. Posiblemente las dos condiciones sean sinónimas y el no ver algo o no aceptarlo indique un temor a perderse. En cambio, cuando se acepta la existencia de realidades en número infinito, su observación invita al aprendizaje; sin embargo, existe una excepción, la cual se subordina a la existencia de una realidad que pretenda ser *la* única verdadera. Por supuesto que aun de ella se puede aprender, siempre y cuando no se valore; como los estudiosos del cerebro, que por su actividad llegan a pensar que están frente a la única realidad. Entenderlos significaría aceptar que dentro de su estructura tienen la razón... pero nada más.

Lo que sucede es que se teme, en todos los niveles. Primero puede ser a perder comodidades y después ideas. Más adelante, el *yo*. ¿Lo ven?, es el mismo temor.

En el caso de lo impersonal, es obvio el temor a perder un orden explicativo y caer así en confusión. Simplemente basta pensar que se dejará de ser. Lo difícil de explicar es que el ser que se piensa es sólo un externo... explicaciones. Es como escoger atendiendo a lo que ha demostrado ser satisfactorio. Puesto que ya se sabe que los cambios implican la posibilidad de perder (por un tiempo al menos) lo que en anterior vivencia probó su excelitud, se intenta permanecer en ella.

Algunos escogen para siempre. *En el primer lenguaje es dejar la búsqueda. En el segundo, encontrar lo buscado.* En estos términos me preparé antes de visitar a Noj.

La presencia de otro universo personal es necesaria para saber lo que de personal tiene el nuestro. Así lo comprendió Det cuando al hablar de un deseo suyo se dio cuenta de que yo no lo compartía y, por tanto, sólo era suyo... —Entonces, ¿eso también es sólo mío? —me dijo brillándole los ojos.

Pero también puede transformarse de éxtasis en angustia. Como una vez que platicando con Imara dije que el hombre buscaba el dominio; ella creyó que yo me refería al sexo masculino y en una explosión de feminismo me consideró explotador. Cuando supo que yo me

refería al ser humano, se volvió más impersonal. . . —Soy yo la que tiene el problema —me dijo, mientras bailaba en su delicioso cuerpo. Después intentó suicidarse.

Supongo que si esa fue la razón, continuó volviéndose impersonal hasta que sintió que se quedaba sin nada. Pero ello también fue su mundo. Quiero decir que lo vivió en suicidio cuando confundió lo impersonal con la muerte.

Para mí puede ser la vida, siempre y cuando siga aprendiendo de ello. Este es un punto interesante, porque aprender de ello implica expandirse, es decir, convertirse en buscador de universales. Así, la forma común de una piedra, una nube y un árbol es acercarse a lo impersonal verdadero. Lo mismo podría decirse de aquel que viendo dar a luz a una mujer, la considerara pariendo; o de quien pudiera abstraer el significado de la expresión facial; es decir, segundo lenguaje en su máxima pureza.

Lo mismo sucede con la física. El poder vivir la velocidad de la luz como constante, independientemente del observador, es lo impersonal en su grado personal más elevado. Y esto es lo que intento decir; cuando lo impersonal se vive, se convierte en personal y el ser se considera como infinito. . . el ser. Y esto a su vez es la expansión que conserva la vida. Así, el suicidio es una decisión valiente, pero innecesaria.

2. Egroj dijo una vez que el encuentro con uno mismo transforma un cordero en león; segundo lenguaje, por supuesto. O sea, transformarse de asombro de contacto a personal-impersonal. En el caso del editor que se niega a publicar un libro sólo entendible para el autor. O quizá es el caso del autor. O el de los dos. Pero no hablemos del primer lenguaje; en él todo es posible. En cambio, en el segundo lenguaje sólo hay certeza.

Bueno, conocí por fin a Noj y salí de ahí sintiéndome revivido. Al principio no lo entendí y después la sensación de vida comenzó a explicarse. En parte, me dijo que yo era ambicioso y que siempre lo lograría. ¿Cómo lo supo si ni aun yo lo sabía de mí? Después comprendí que lo era y me gustó. Por lo pronto quiero saber todo lo que él sabe. Sé que esa es la forma de lograrlo. . . lo sé.

Además, vi en él la llegada a lo obvio. Eso me gustó mucho; como la aceptación total. ¡Bello camino! Por supuesto que ya no me convertiré en él; he tenido suficientes experiencias de ese tipo y sé que son desastrosas. Me imaginé diciéndole que reconocía su sabiduría y anunciándole que mi ambición era saberlo todo de él. —¿Qué es un saberlo? Por ello. . . lo sé.

Después me imaginé compitiendo con él; hablándole desde mí mismo sin compasión. En ese momento un mosquito entró en mi ojo y comprendí que era un rollo. Bella palabra: rollo. Algo enredado, un camino cerrado de laberinto. Los mosquitos comprenden los rollos igual que las plantas. Y si no, ¿cómo explicar el movimiento horizontal de una planta en casa de Noj?

También habló de naves extraterrestres. Debo confesar que me decepcionó un poco. No quiero decir que no existan; más bien, su manejo conceptual fue simplista. Eso es lo que vi y ahora dudo si yo lo creía hablando en primer lenguaje, cuando en realidad habló en segundo. No lo sé, lo único que voy a impedir es convertirme en él. Después mencionó su enfermedad y recordó que en el norte de África había estado en contacto con una planta venenosa. Un brujo de por aquí le dijo que esa era la razón.

Me pregunto por qué no le dije si había una decisión. Pues si eso fue, él lo debe saber o lo sabía cuando ocurrió el contacto; en fin, ojalá me acuerde la próxima vez.

Lo que fue significativo (y que me indica que sabe) ocurrió a la mitad de su plática acerca de la planta venenosa. Volteó a ver a Atir y le mencionó que eso ya se lo había contado a ella. La personalidad de Atir es extraña; en ocasiones parece que en realidad la tuviese y en otras sólo existe ella, Atir. Creo que uno de sus egos es la inseguridad y Noj no lo dejó salir... bello gesto.

Por lo demás, la cara de Noj es la de un mandarín chino y sus ojos, idénticos a los de Gurdjieff. Todavía no sé qué significa eso.

3. Bien, los números significan pensamientos; mis números desde luego. Después fui a casa de Det; me acompañó en el camino aunque ya estaba ahí cuando llegué.

Fantásticos pensamientos después de lo de Noj. El problema es que fueron tantos que no creo ser capaz de transcribirlos. En primer lugar, el pensamiento y lo que sucede cuando se mira son las conexiones en el momento en el que ocurren.

Aquí los mundos son infinitos, como cuando Det platicó con un pelo que había caído en medio de la pintura. Él platicó y yo lo vi, y de ello deduzco que son infinitos. Es como el dos; saber que existe es aceptar que el infinito existe. Yo hablo conmigo y Det a través de un pelo o de un cuadro. Por supuesto que algo común es el pensamiento. El reto es introducirse en él y ver las conexiones; son el segundo lenguaje.

Pero eso lo pienso en este momento, cosa que me agrada sobremanera. En realidad, siempre tuve el deseo de trabajar con pensamien-

tos en este momento. Si es un camino lo veo desde siempre y como fundamento de una búsqueda. Antes tenía a mi espalda toda una construcción conceptual que conectaba mi esencia con mi conciencia; por supuesto que con desastrosas consecuencias. Era demasiado apagado. No importa que la construcción sea cognoscitiva o manual, teórica o de laboratorio, siempre distorsiona y frena. Después fue con relaciones. Pero ello es doloroso y sólo recomendable a un espíritu más fuerte que el mío; sin embargo, en ocasiones estuve a punto de abandonar otra técnica que no fuera esa. Creo que esto sucedió con Retash. Era asombrosa la conexión directa al hablar, tanto que pensé mucho antes de destruirla. Simplemente no dependía de mí por completo. La prueba era Retash, por supuesto.

Entonces ocurrió que supe que la única forma era hablándome; eso requirió un adiestramiento gigantesco. Pero ahora me da risa... es tan obvio.

El hecho de escoger pensamientos debía ser universal. Eso lo pensé antes. Ahora sé que es personal, en aras de convertirse en personal-impersonal; es decir, también segundo lenguaje. Pero esto es primer lenguaje y debo tener cuidado.

El adiestramiento también fue interesante. Primero preferí hablar de imágenes. Si acaso, las conectaba sin atreverme mucho. Después comenzaba una descripción y todo iba solo. Una cosa se conectaba con la otra y el final era también el principio. Más adelante, vivencias. Esa fue una etapa muy cercana pero tenía un defecto, el mismo que con Retash.

Claro que también habían meditaciones, pero todas ellas en primer lenguaje. El cambio sobrevino cuando me atreví; simplemente lo hice, simplemente en segundo lenguaje por supuesto. Es decir, cuando sólo me escuché a mí mismo.

4. En casa de Noj también se habló de sincronicidad y esto es lo que sucedió después de escucharme.

Parecía que todo contestaba. El mosquito es un buen ejemplo —en el ojo, claro está. Pero no sólo el mosquito, también la mariposa o la planta —¿recuerdan la de Noj?

El mundo y yo sincronizados. ¿Quién podría negarse a estar en buen camino? Así, salí de casa de Det y llegué a la mía. Habíamos discutido la pintura de una piedra maravillosa. Todas sus aristas eran tiempo y contenido; por ello traté de convencer a Det para que pintara en cuatro dimensiones. —Como los cubistas — dijo él, dejándome asombrado.

Creo que fue mucho atrevimiento pero eso hizo que me interesara en Picasso. Utilizaba sus dibujos como leña para calentarse; en el libro decía que cada dibujo era para él un problema que en su fuego creativo resolvía. Esa me pareció maravillosa descripción y creo que es verdad... los retos.

Antes dije que una emoción negativa es un pensamiento que no se puede entender. Cuando un reto no se enfrenta sucede lo mismo; no se le puede vencer, puesto que no se enfrenta, y el pensamiento que iba a aclarar no lo hace. Son las señales.

Así me sucede con Picasso, no lo puedo entender y por ello me provoca emociones. O con Idries Shah cuando habla de los *sufís*; no puedo entender cómo al referirse a ellos hace comparaciones. Me parece indigno que se dirija al lector en primer lenguaje.

Es como decir que no se debe medir y al mismo tiempo medir el alcance conceptual de la frase "no se debe medir"; simplemente mediodre, otra vez, primer lenguaje. Por eso no lo puedo entender.

5. Lo de conexión directa tiene una importancia fundamental. Otra vez Picasso. Tuvo una infancia sin invalidaciones; por ello no las conocía. Por ello se atrevió a ser cada vez más él mismo. Si tomamos a Einstein llegamos al dos y, por tanto, al infinito; en otras palabras, no es que pertenecieran a otra especie, simplemente se atrevieron a ser.

Es probable que la conexión sea también con la época. Quiero decir, con la capacidad para ser el próximo paso de conciencia. Eso mismo dijo Noj al hablar de los niños dorados, los hijos de Atir, por ejemplo. Intuición en el sentido más agudo y en ella, lo que de otra forma no se puede desarrollar. Porque la intuición, al igual que la emoción, es un pensamiento de tal complejidad que lo único consciente es la certeza.

Eso llevaría a establecer el contacto. Para Noj, con seres extraterrestres, para mí, con el conocimiento universal. Quizá sea lo mismo hablar con alguien; se requiere para conocer. Por tanto, puede ser lo mismo o mejor una cadena de lo mismo.

El conocimiento (lo único que veo) al final, pero la técnica para conseguirlo, ellos. Así lo entiendo claramente; es decir, en el segundo lenguaje. Los niños dorados serían los aceptores. Tendrían la certeza al recibir el mensaje. Confieso que la idea es muy atractiva pero soy muy ambicioso, y según Noj sucederá dentro de tres años, tiempo suficiente para mí.

Ahora bien, el paso de conciencia o, si se quiere, su expansión, ¿ocurre cuando un número suficiente de conciencias se unen o cuando

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

una de ellas las contiene? La pregunta me la he hecho docenas de veces y su contestación la he apalzado. De ser lo primero, nadie se daría cuenta, como nadie lo ha hecho. Sucederán fenómenos extraños pero pronto se introducirán en un esquema. De ser lo segundo, alguien lo anunciará. Prefiero esto último y prefiero ser yo. A este grado llega mi ambición. Por tanto, la pregunta es falsa para mí.



1. Atir estaba ahí y yo no me asombré; era natural que estuviese. Tampoco me paralicé demasiado; era más importante conocer a Noj. Su descripción del Tarot fue extraordinaria. Le fue dictada por una tabla ouija. Es decir, por él mismo a través de esa manifestación. Pero ¿se imaginan?; colores, formas y secuencias:

Después de muchos años comenzó a entender lo que había pintado con esas instrucciones.

En verdad que somos Dioses.

2. Se anunció una reunión en casa de Yteb.

Mientras tanto, las moscas vuelan. Según un amigo de Atir, son importantes en tanto que estuvieron en contacto con filósofos. Su vuelo es de una precisión y rapidez extraordinaria. Aunque esto seguramente depende de una diferente duración de presentes, es decir, para ellas dura menos. Y de esto se sigue que una piedra es piedra porque en nuestra duración del presente observamos la huella volumétrica de movimientos moleculares, o aun atómicos. Los electrones pueden ser puntos alojados en la nada, huellas lineales de trayectorias o esferas compactas. Todo depende de la duración del presente. Para nosotros son esferas compactas, puesto que millones de trayectorias lineales las forman; por supuesto, es así como lo vemos. Si nuestro presente fuera como el de una mosca, quizá veríamos una red esférica, y si fuese el de un virus, tal vez veríamos puntos estáticos mantenidos en flotación espacial por soles tan lejanos que sus influencias remotas nos parecerían mágicas.

La reunión fue un éxito, sobre todo porque Ergoj y Ocaj no jugaron; fueron simplemente ellos y eso siempre es sofocante. Atir también estuvo ahí y nos tocamos; realmente fue un roce tembloroso. Nos mandaron un embajador de las fuerzas todopoderosas y nos ofreció ayuda para una exposición. En el fondo, todos nos reímos, pero en la periferia accedimos. Antes lo hubiera considerado un juego odioso, pero ahora me divertí; en verdad que lo único que existe somos nosotros.

3. Me cuesta trabajo relatar lo que sucedió después y por ello no lo haré. Solamente sé que pasé un día atroz en el que retornó la vieja y olvidada sensación de muerte. Me dormí dando gracias por la existencia de tal estado. Deduzco que mis sueños fueron una mezcla de conversaciones inconclusas con Det y otras circunstancias que más adelante se aclararán.

La antigua alternativa entre hombre y naturaleza se planteó en un salón de clases en el que yo ocupaba el papel de maestro. Alguien preguntó si la naturaleza era autorreflexiva y después de un instante de duda apareció la cognición; su simpleza fue dramática. La naturaleza no eran flores, hojas, árboles y montañas, sino un principio de organización y complejidad ascendente que termina en el ser humano. Por tanto, la naturaleza es autorreflexiva y la alternativa hombre-naturaleza se diluye a favor de la segunda como inclusión del todo.

Debo confesar que fue delicioso, sobre todo por la segunda pregunta: "¿Si el principio de organización y complejidad es común y ascendente, por qué el hombre puede planear?" Al principio no entendí, me pareció un invento o una farsa. Después lo vi como proyección mía, es decir, yo era el que la consideraba farsa. Por último, entendí que la capacidad de planear desafiaba la organización universal: la cadena de acontecimientos. Esa era, al menos, la pregunta y por supuesto que había una contestación. Los planes son vislumbrados como contradicción de un orden fundamental cuando se les ve alejados o separados de este último; en realidad, surgen de lo mismo. Alguien planea una acción sólo cuando es el integrador de cientos de acontecimientos que no se pueden manifestar en otra forma; en otras palabras, segundo lenguaje.

Lo iba a explicar y alguien me despertó. Si hubiera sucedido en el ayer atroz me alegraría, pero hoy sólo fue una interrupción.

4. Me gustaría decirle a Noj que la mesa es sólida por la duración de nuestro presente; sin embargo, eso me recuerda una frase que me impresionó. Decía más o menos así:

"No es que existan verdades; más bien, se pueden convertir en tales."

Aplicado a conceptos explicativos, su profundidad es incontrovertible; aun a teorías y decididamente a hechos. Introduzco un cigarro en mi boca. ¿Por qué no decir... mi boca se introduce en el cigarro?... ¿lo ven? Consideramos una boca como espacio y un cigarro como objeto. Jamás el cigarro como espacio y la boca como objeto, cuando podía ser así... ¡rollos conceptuales!

En ocasiones recuerdo luchas y siento que son valiosas. Existe gente que todavía no entiende que la realidad es una decisión o que el tiempo no existe o que la educación es un enseñar a depender y a usar. Antes podía dedicarme a aclarar elementales, ahora me cuesta un trabajo endemoniado; por ejemplo, quiero escribir un cuento de un esclavo romano y la forma en la que ve el mundo, y a la mitad aparece la tentación de analizar mi época desde un salón de clase; en el primer caso utilizaría segundo lenguaje y en el segundo caso, el primero. Al final, ni resisto la tentación ni me doy por vencido y la hoja se queda en blanco.

Lo peor son los recuerdos. Ayer me asaltaron miles y abracé mi cojín recordando el amor de una mujer... es una desgracia. Encerrado en un cuarto podría ver estrellas si mi presente durara menos. Posiblemente el sistema solar piensa lo mismo de una galaxia y ésta, del Universo. En mi caso, las paredes desaparecerían para dar lugar a constelaciones. Quizá para una de mis células soy una galaxia; tal vez un glóbulo rojo enseñe a otro mi astronomía. Quizá una galaxia piensa lo mismo de cada uno de nosotros.



1. Intentemos otra cosa: *Comer tortillas calientes es como un orgasmo*; así se explica su popularidad en el segundo lenguaje. *La alegría se fue al tratar de recordar*; esto último sería algo así como *¡no me respeté!*

Me pregunto si eso también es un rollo. Pero no lo es por el momento. Es *respeto* de no seguir todos los pensamientos uno por uno; como ven, el experimento falló; por ahora continuemos y después ya se verá si retorna o no. El retorno es lo que discutimos hoy; empezó con la consabida consideración acerca de la realidad; terminó aceptando un término sustituto para aquellas terribles palabras: universo personal.

Pero antes de llegar al tal universo sucedieron miles de realidades; por ejemplo, la posibilidad de pintar lo que se ha comprendido del segundo lenguaje de la ciencia. La cuestión de la no autenticidad surgió precisamente de ello.

Ocurrió que era difícil el manejo de espacios tridimensionales en un plano. Pensé que el manejo sería simbólico y no pictórico. De esto se pasó a establecer lo que es la realidad. En un momento hablé de realidades y eso me dio sentido. Por lo menos eso es lo que yo creí al principio; sin embargo, después se cuestionó. Definitivamente, eso es primer lenguaje.

Desconcertado por esa intromisión, expliqué también en primer lenguaje. Dije que la mesa es sólida, pero que si la viéramos en diferente nivel veríamos una galaxia. Nivel en el que los electrones estarían estáticos. Y también la podríamos ver como redes esféricas, etcétera.

Creo que debí haber dicho: "Las realidades dependen de la duración del presente." Pero aunque lo hubiese dicho, no era lo que quiero decir: *La realidad es todo el conjunto de realidades*, que es lo mismo que antes pero, si se ha atendido, se darán cuenta que esto último, la realidad, es impersonal en segundo lenguaje.

El caso es que aceptamos lo de universo personal y todo acabó. Fue una lástima, y la causa: confusión. Y esto refuerza una conclusión

vieja: *todo es inclusión*. Todas las palabras del segundo lenguaje lo son al menos, es decir, descubren la existencia de realidades; en otras palabras, se refieren a la realidad. Es lo que la ciencia ha intentado hacer, con tan pésimas consecuencias. La razón: el método. Esto último se entiende en primer lenguaje como sigue: El método es una de las realidades, su uso determina ser una de tantas realidades, y no la *realidad* como conjunto de realidades.

El segundo lenguaje, en cambio, es un vislumbrar las realidades considerándolas como tales y, por tanto, desde un plano superior.

2. Tuve visitas que se prepararon su propia comida y en caída. Fue terrible, sobre todo por la competencia, sin aceptación. Sé que ya no puedo volver a su mundo. Ni siquiera aceptaron la discusión. Cobardes...

3. Va a llover y escribo porque respeto al hombre que hay en mí; en segundo lenguaje, por supuesto. Es decir, aparecieron caras en los cielos y las primeras dos fueron las de las visitas. Él, un viejo hablando, y ella... una cabeza de muerto sin sexo. Sin embargo, todavía viva... esperando. Y él descubrió algo que debiera haber comprendido 50 años atrás, y ella (al principio creí que moría) adquirió rostro y se expandió. Pero después él se desdijo y ella volvió a ser calavera, hasta que murió.

Entonces las nubes dieron lugar a dos niños, me alegré mucho y los vi crecer. Eran el cielo y uno de ellos... yo. Pensé entonces que nada era comparable y soñé con levantar a alguien de su silla de ruedas; entonces aparecieron monstruos en nubes negras, anunciando tormenta. Por eso sé que va a llover.

Más adelante eso no tuvo importancia y un pajarillo cantó y era, con todo, yo.

Y busca las razones que me hacen escribir y es porque respeto al hombre que hay en mí.

Pero ello me sonroja, y además me impide hacerlo. Sin embargo, creo que ya lo dije antes: en segundo lenguaje, por supuesto.

En fin, creo que eso no es así, pues si lo fuera dejaría de escribir, y no quiero comprender la emoción que me da.

4. Cuando alguien habla de tridimensionalidad, se puede referir a la experiencia perceptual como tal o a sus bases. Cuando se refiere a esto último, penetra a su propio mundo; es decir, a la tridimensionalidad en segundo lenguaje.

Puede encontrar que la lógica retiniana asociada con la proyección binocular es la responsable del fenómeno o puede considerarlo física-

mente codificado en términos de diferencias de iluminación y fase de ondas luminosas. En ambos casos, abstrae un componente fundamental de su percepción de objetos tridimensionales. Su realidad puede ser el ver solamente o ver y entender simultáneamente; o puede serlo todo. En este caso, es la realidad; sin embargo, la realidad en estos términos puede englobarse aún dentro de un manejo más universal.

5. Lo mismo ha sucedido en el arte. Los pintores encuentran las bases perceptuales de lo tridimensional y lo manifiestan. ¿Nace así la época abstracta en pintura?

Sea como sea, después de entender y recorrer lo entendido deciden modificar la base; ¿época cubista? Algunos dicen que ésta fue sólo un experimento para tratar de manifestar varios elementos tridimensionales en un objeto, consiguiendo de tal manera presentarlo desde todos los ángulos.

Yo pienso que ambas explicaciones son correctas... modificar las bases. Por último, descubren que el proceso es más complejo de lo que se imaginaban y se vuelven libres. Pintan lo que piensan sin preguntarse nada.

Lo mismo sucede con la música, la escultura y la literatura, por no decir el ballet y la filosofía. Algún día comprenderemos que es el único camino y aun la ciencia cambiará... Respeto lo que cada uno... sabe.

Al oír música pensé que la libertad puede ser tal que cada nota representa un pensamiento completo, y un acorde, una secuencia de los mismos. El músico creando de sí mismo... tal es la imagen. O un pintor pintando la secuencia de sus imágenes... también pensamientos son.

6. En la noche, Det y yo fuimos a casa de Har. Hablamos del fuego y de la salida de una araña de su huevo. Hubo momentos difíciles, sobre todo cuando no se dieron cuenta de que lo que llamaban eventos también eran construidos.

Existe una posibilidad más allá del segundo lenguaje, la cual se establece entre tres conciencias, pero sin método o terminología puesta de acuerdo previamente. Esto indica que existen puntos comunes entre varios caminos y verdades generalizadas a todos ellos; como una obra clásica.

No sé si llamarlo tercer lenguaje.

Sea lo que sea, en el próximo capítulo hay ejemplos de lo anterior. Fue con Det y Har.

VI

1. Aun lo que yo creía ver no veía. Aun eso.
2. Hay muchas pero ninguna elección.
3. Para quitar de afuera se destruye adentro. Por ello se comen esmeraldas.
4. Ni aun los más íntimos pensamientos están ocultos. Son los que todos poseemos.
5. Los gestos son un engaño para el pensamiento; compiten con él. Aun cierta risa lo es.
6. La verdadera obra de arte es la que nunca se termina.
7. La orquesta fue el resultado de un intercambio entre creación total y recepción del mensaje.
8. Debo aceptar que fue delicioso pero lento. Regresemos, pues, al segundo lenguaje; sin embargo, ¿lo ven?, esto último fue tercer lenguaje también.
Por supuesto que dentro de este contexto, el último lenguaje es el de la ciencia. El problema es cuándo se parte de ahí. Siempre se retorna.
9. Hay muchas formas de aprender porque cada una abarca más que las otras. Eso es lo que se dijo en aparente tercer lenguaje, en casa de Atir, y me parece sospechoso de serlo. Se los dije y me remataron con la frase de que era mi sospecha. Me parece que tres veces repetí:
“Es mi sospecha, por supuesto, pero me parece sospechoso.”
Al final entendieron que era algo de suma gravedad, y yo callé asustado. No les dije que lo de mi sospecha era rollo mío pero que su remate era rollo suyo; pura paranoia en segundo lenguaje.

10. Atir estaba magnífica pero a tal grado mujer. . .

Cierta risa también es un aviso de que se habla en tercer lenguaje. Siempre es un reto y con ella se manifiesta (en segundo lenguaje), el deseo de aprender. Con esto se establece un acuerdo; quizá el único aceptable. Aunque no, no es verdad. . . es sólo miedo.

11. El tercer lenguaje es la vida, mientras que el segundo es un análisis.

12. El primer lenguaje se confunde con el tercero: ambos son el mundo.

13. La naturaleza, a diferencia del hombre, no habla primero o segundo lenguaje, pero puede ser escuchada en ambos.

14. Fuimos al mar, Ivete y yo. Cuatro horas fueron 10 minutos y por primera vez me atreví a decir que lo único que había aceptado del mundo era el pensar. Después, todo fue delicioso. Me olvidé de mi nombre y sólo le veía los ojos y olía su cuerpo. Lo de los fundamentales se comprobó en el cielo. Ella lo veía rosa y yo entendí que era como la forma universal de Det o como la velocidad de la luz. Esta última permanece constante, independientemente de la velocidad de la fuente lumínica. Penetra y viaja en un espacio que no la afecta. Su velocidad es la misma y por ello constituye una fundamental. Por supuesto que en el cerebro de quien lo conceptúe así. Desde un avión, la tierra se nos ofreció plena y planetaria de verdor, vida y nubes. En un momento me pareció que mi modo de percibir un espacio gigantesco introduce un nuevo elemento de interacción. Todo activa mi cerebro y por ello se conecta e interactúa a través de él. La velocidad o el tiempo no cuentan. En otras palabras, veo una montaña y simultáneamente la luna. Algo en el espacio viaja entre esos dos lugares a velocidad infinita. . . yo.

15. También conocimos un mundo de ideas que me aclaró el propio. Discutimos con él (un francés) la evolución de la filosofía. De un pensador a otro sucede una detección de un problema moral. Alguien avanza hasta que introduce un rollo conceptual y el siguiente cerebro lo descubre y vuelve a comenzar desde ahí. Las contradicciones a ese nivel son de tal sutileza que sólo alguien muy honesto las detecta. Durante la plática ocurrió varias veces. Se trataba de la diferencia entre mundo perceptual y mundo conceptual. . . perceptos *versus* conceptos. Para mí no había diferencia de esencia; es decir, es el mismo proceso lógico a dos niveles de inclusión o expansión. Lo dije pero introduce la palabra cuantitativo.

En verdad que en ocasiones vislumbro mi falsedad: primero digo que nada es comparable y después hablo de diferencias cuantitativas. ¡Es una vergüenza! Mi interlocutor me lo hizo ver y eso me planteó el problema de validar el mundo conceptual. El mundo sensorial es el producto de lo biológico, como especies en continua interacción, con sus procesos más elementales. Por ello es difícilmente alterable y, sobre todo, discutible. El mundo conceptual, en cambio, se aparta de tal aprendizaje y por ello puede llevarnos a la falsedad. Yo pensé que era lógico pero algo en mi interior me puso alerta. Había algo que no encajaba y era el considerar como validador absoluto al mundo sensorial. Es verdad que nuestros pensamientos nos llevan a universos infinitos en número y características; pero también lo es que de esos universos se detectan las fundamentales.

Estas últimas son tan válidas como el aprendizaje de lo sensorial. También lo opuesto es cierto; es decir, ninguna de las dos tiene verdad, ni el mundo sensorial ni el conceptual. Sucede que estamos inmersos dentro de una sopa energética de la que extraemos experiencias sensibles y después olvidamos su procedencia. Así, la luz o el sonido nos parecen datos cuando en realidad son invenciones. Para mí, ese es el verdadero problema.

16. Esto último me encantaría desarrollarlo en extenso . . . de la misma manera en que de todo un universo es posible extraer una forma común y fundamental o una constante inalterable, también lo es de la experiencia. Así, independientemente de la sensación cualitativamente diferente que se crea en nosotros al ponernos en contacto con el universo sensible o conceptual (luz, sonido, calor, tristeza, gozo, etc.), algo común persiste y esto es la experiencia subjetiva.

La pregunta entonces no es si podemos estar en contacto con la realidad sino, más bien, cómo la creamos. Con respecto a esta creación, podemos postular los siguientes axiomas:

- a) Cada cerebro transforma en un tipo energético común (actividad neuronal) todo lo que lo rodea, incluyéndose a sí mismo.
- b) La transformación es restringida en el sentido selectivo. Existen cambios energéticos "externos" que no son transformados.
- c) Dependiendo del canal sensorial activado y de los procesos a los que es sometida tal activación, son construidas diferentes organizaciones energéticas espaciotemporales.
- d) Cada una de ellas da lugar a diferentes cualidades de la experiencia. Así, la sensación de luz se diferencia de la de sonido o de cualquier otra por las particulares configuraciones de actividad neuronal que ocurren en el espacio intracerebral.

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

- e) No sólo la configuración energética sino su posición espacial y sus características tetradimensionales, explican por qué similares activaciones neuronales dan lugar a diferentes cualidades de la experiencia.
- f) La experiencia sensorial pura (sin autorreflexión) requiere un número finito de interacciones neuronales, asociado a las cuales hay un tiempo.
- g) El tiempo mínimo necesario para que ocurra es el presente.
- h) Durante el presente todo ocurre de manera simultánea, siendo el devenir un conjunto entrelazado de presentes. Esto explica el movimiento, la solidez y demás características de los objetos.
- i) Durante el presente, los movimientos moleculares y subatómicos ocurren en tan grande número que los integramos en un todo interactuante, el cual percibimos.
- j) Así, una roca es un volumen sólido, no porque lo sea en realidad, sino por nuestra duración del presente.
- k) La selectividad sensorial da lugar a ilusiones; la más común es la percepción de espacio. Puesto que somos incapaces de ver todos los patrones energéticos que se dan entre nosotros y los objetos, nos sentimos separados de los mismos. Si no fuésemos selectivos, lo que nos rodea sería percibido en forma tan sólida como nosotros mismos.
- l) La separación sujeto-objeto depende de un proceso neuronal aprendido; el mismo que produce la ilusión de externo-interno.
- m) Los "objetos" interactúan a través de nuestro cerebro; por tanto, forman parte del mismo.
- n) Todos los cerebros con los que interactuamos están unidos en una red semejante a la neuronal. La existencia de un cerebro cuyos elementos sean los "objetos" y otros cerebros, tiene la misma posibilidad y realidad que un cerebro cuyos elementos sean neuronas.
- o) Un cerebro con la suficiente sensibilidad como para internalizar a otros, se convierte en parte primigenia del cerebro cuyos elementos son otros cerebros.
- p) La autorreflexión es un proceso de inclusión en el cual una configuración energética neuronal es manejada en su totalidad como elemento de análisis.

VII

1. La filosofía es extraordinariamente honesta, pues su estudio es el de pensadores... y lo sabe. Antes dije que la evolución de la filosofía es un detectar laberintos o “rollos” conceptuales. Vémoslo con mayor detenimiento; un filósofo desarrolla un pensamiento original solamente cuando es capaz de vivirlo y después verlo en perspectiva. La capacidad de vivirlo está en relación directa con su sensibilidad y la de verlo en perspectiva con su libertad, es decir, con su *no* miedo para cambiar. Cuando se pierde la sensibilidad se cae en la redundancia. Cuando se pierde la libertad se cae en el fanatismo; esto último por una razón sencilla. En ocasiones parecería que el final del camino se ha alcanzado y no es posible un desarrollo mayor o distinto.

Esto sucede cuando un falso elemento conceptual experimentado como certeza es forzado a penetrar en un argumento como axioma fundamental. El ejemplo más claro lo constituye Berkeley. Como evolución de Locke, Berkeley abandona la consideración de objetos externos dejando solamente las ideas y la mente.

Lo que conocemos *es* en nosotros y, por tanto, somos los creadores de los objetos; sin embargo, su pensamiento se vuelve *ad hoc* cuando habla de lo imaginado. Si los objetos existen por la mente, ¿qué pasa con ellos cuando no se les piensa? La contestación de Berkeley es que subsisten en la mente de Dios.

Hume evita la redundancia abandonando o destruyendo la existencia de lo externo (objetos externos) y de la mente como conocedora, dejando solamente, como realidad, un mundo de ideas... indudablemente, segundo lenguaje. Me siento tentado a pensar que el final de una filosofía cualquiera llega de la misma forma en la que principia: emociones. Desde luego que en segundo lenguaje; es decir, pensamientos que no se quieren entender. O en tercer lenguaje...

2. Me senté en una roca y observé el mar. Sentíame como otra roca a la que en momentos acariciaban las olas y en otros querían descubrir. Más adelante, al leer a Joad, la imagen vino con tal fuerza y claridad

que no puedo evitar decir que las olas, el mar y la roca eran, para mí, olas, mar y roca. El hecho de su existencia fuera de mi percepción es indudable pero no tienen existencia semejante para mí, en tanto no las perciba, recuerde o imagine. En sí mismas pueden ser lo que sean: patrones energéticos, porciones de un todo incommensurable.

Yo las construyo en cuanto olas, mar y roca. Es decir, soy un idealista realista; idealista, porque sé que son en mí (o en cualquier otro cerebro que tenga mi misma duración del presente e iguales circuitos) creaciones absolutas; realista, porque acepto ser selectivo de una totalidad independiente de mí mismo. La diferencia entre ver las olas e imaginarlas no es tanto que en un caso me mojen y en el otro no, sino la dirección del flujo energético que las hace aparecer en mi interior. En el primer caso se construyen de mi retina hacia mis circuitos de alta inclusión y en el otro, en dirección opuesta. Puesto que existe en mí un detector de flujos, sé cuando percibo y cuando imagino. Esto último es irrelevante para el objeto o para mí mismo mientras no viva la diferencia como última pregunta. El caso es que alguna vez lo fue, pero ahora ya no. Creo que sucedió cuando descubrí la existencia del segundo lenguaje.

3. Lo mismo sucede con otros universos. Siempre es necesario recordar que son o pueden volverse centros. . . pero solamente ellos mismos. Con esto quiero decir que mi realidad y la tuya son, independientemente de su posible semejanza, sólo mía y sólo tuya. Esto adquirió carácter de certeza con Ivette; tanto, que la acepté por completo.

4. El solipsismo de Berkeley afirma que lo único que puedo conocer son mis estados mentales. Por tanto, no tengo razón alguna para suponer que fuera de estos exista algo en el universo. Esto podría ser parte de un idealismo realista si y sólo si se definiera el *estado mental*. Si éste es considerado sólo en términos de conciencia y no de proceso, Berkeley tiene razón. Pero si estado mental incluye a los procesos, debo afirmar que la posibilidad de conocer aun a estos es restringida. Esa es la belleza de la filosofía; en términos más claros y en segundo lenguaje, sería algo así como: "Un filósofo afirma que es posible conocer los estados mentales y después dice que lo que se percibe es lo que se ve y también la sensación de hacerlo." Alguien que sólo se ha preocupado por ver y no por ver qué ve, al leer lo anterior puede cambiar de estado: expansión de conciencia. Así, después de ver qué ve, conoce como descubrimiento interno maravilloso otra existencia que engloba la anterior y que el filósofo (sólo él) consideraba universalmente conocida. En términos de expansión de conciencia, la filosofía es de un pragmatismo

inflamable. Lo interesante en grado sumo es preguntarse cuándo y cómo debería transmitirse. Dos elementos aparecen claros y son:

- a) Cuando se inicia la búsqueda.
- b) Cuando el despertar ha madurado.

...tercer lenguaje, por supuesto.

5. Todo es cuestión de matar personajes y egos. Ahí es donde se inicia la búsqueda... antes sólo eran los prolegómenos.

En términos de realidades, es bellísimo pensar que cuando apoyo mi dedo en una mesa, lo que percibo es la sensación en mi dedo y no la mesa. Esta última la infiero y es en sí misma diferente de mi sensación o de mis procesos. Digo “en sí misma” porque, si nuestro presente se expandiese, veríamos el árbol de donde surgió la mesa, el carpintero que la hizo y el trayecto de la mesa a mi casa. Eso podría ser “en sí misma”; pero también podría ser un conjunto de estrellas electrónicas, flotando dentro de otro espacio de estrellas; también sería “en sí misma”.

El “en sí misma” es pues todas las posibilidades de la mesa; sus vetas, por ejemplo. Si yo supiera ver, me mostrarían toda la historia de una región del planeta, lo que a su vez me daría información acerca de la evolución del Sol y del sistema solar; de ahí podría ir al infinito. Esto también sería “en sí misma”; por tanto, su realidad es todo el conjunto de realidades. Sucede que por mi historia y por pertenecer a la especie humana, tengo acceso solamente a unas de ellas. Las demás —mientras no las vea— son irrelevantes para mí, pero no inexistentes. Aun desde el punto de vista idealista, es posible estar de acuerdo, porque puedo pensar en realidades que en este instante no percibo.

Decía antes que sentir la superficie de la mesa como contacto en mi dedo es bellísimo, pero vivirlo debe ser orgásmico. Mi dedo se activa y los receptores táctiles mandan señales eléctricas que activan un espacio intracerebral. En éste aparecen patrones energéticos de una complejidad aterradora y de ahí... siento la presión; de ahí infiero la existencia de algo externo a mí.

Sólo recuerdo que está en mí cuando tengo acceso a mis procesos; por ahora, acceso conceptual. Si pudiera sentir los impulsos que viajan a través de mi sistema nervioso y fuera capaz de reconocer su procesamiento y lógica, nada de mi interior me estaría vedado. La mesa “en sí misma”, también sería su procesamiento y eso —intuyo— sería la sabiduría total; esto último se entiende si recuerdo que yo soy el creador, el creador viendo el proceso de creación.

6. La filosofía está limitada por la capacidad vivencial del filósofo. Por ejemplo, Joad dice que ver una mesa es el producto de dos pro-

cesos; en primer lugar, la percepción restringida de la misma —la veo desde un ángulo y sólo percibo dos de sus patas y una superficie incompleta; en segundo, los recuerdos de diferentes mesas en distintos ángulos. Mi visión de la mesa como completa no es lo que —perceptual o sensorialmente hablando— se me brinda, sino un compromiso. Hasta aquí muy bien, pero después afirma que no es posible separar los dos procesos. Eso no es posible para Joad y lleva esa imposibilidad a la generalización absoluta; en última instancia olvida que está hablando de un procesamiento personal. La evolución o desarrollo de lo anterior depende de otro filósofo que sí perciba y viva los dos procesos por separado y que, por tanto, se dé cuenta de que la afirmación “¡no se puede separar!” es solamente un rollo personal.

7. Al igual que Spinoza, pienso que el universo en su totalidad es una unidad y que ésta es Dios; pero no por las mismas razones que él. No es una sustancia común en la que pienso, sino más bien en su resultante. La unidad de algo está dada por la aparición de una resultante que, siendo distinta de los demás elementos que la forman, los contiene.

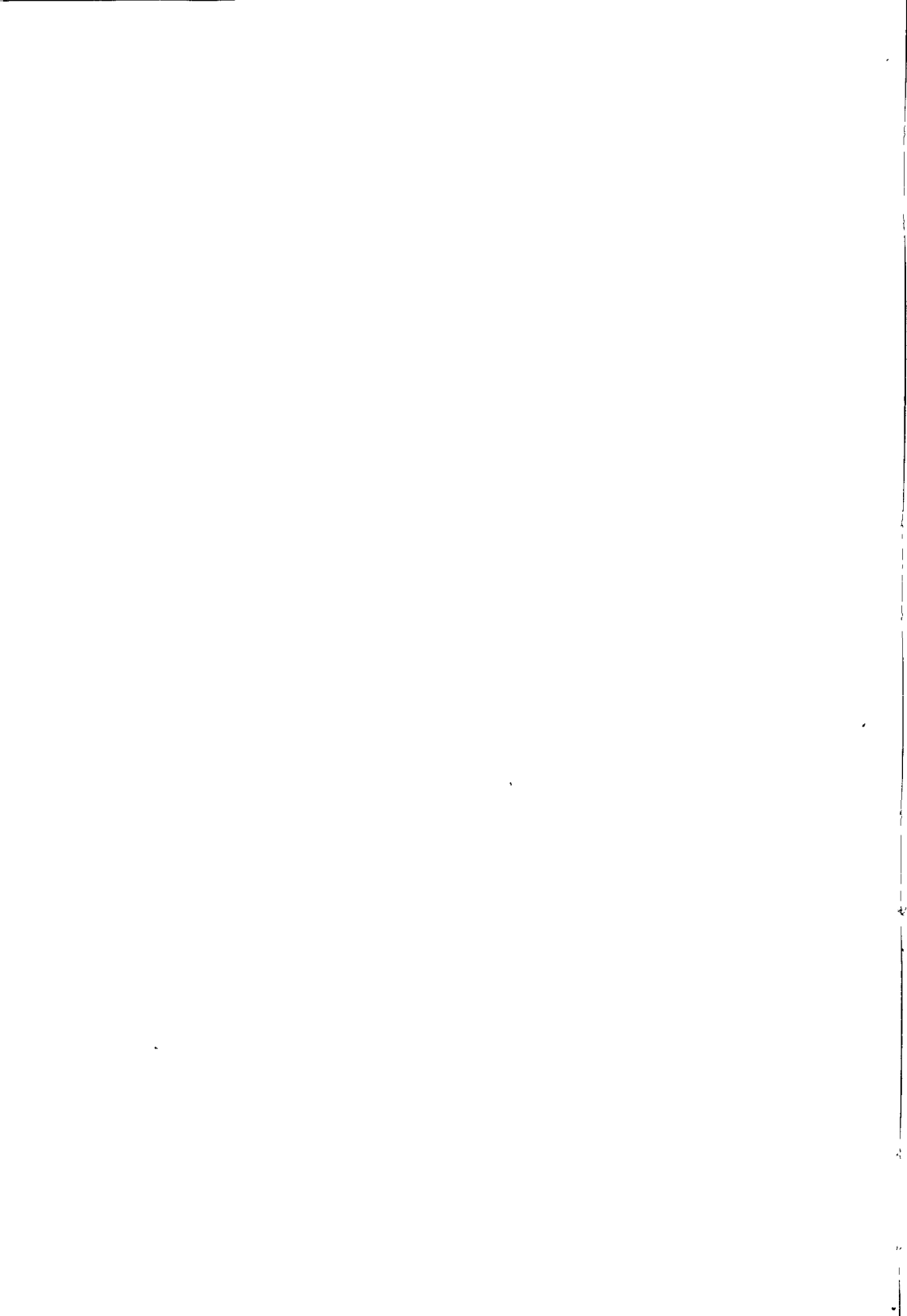
La emergencia de cualquier propiedad nueva le da un carácter unitario al todo del cual surge. El mejor ejemplo somos nosotros mismos; nuestro cerebro posee como elementos átomos dispersos que al organizarse dan lugar a moléculas. Basta con que una de ellas manifieste una propiedad no contenida en la constitución atómica, para hablar de unidad de los átomos.

Pero las moléculas, en sí mismas, están dispersas hasta que al organizarse, digamos en una proteína, adquieren unidad como conjunto del que surgen nuevas propiedades. Así, de nivel en nivel, llegamos a nuestra conciencia del yo, es decir, la unidad total. Lo mismo debe ocurrir con todo el universo; no lo vemos porque somos un elemento que en nuestro nivel permanece —para nosotros— disperso pero que en otro (con un presente expandido) se vislumbra como unitario. Que el universo como unidad total manifieste una conciencia semejante a la nuestra, es asunto difícil de determinar. Lo que sí es posible asegurar es que nuevas propiedades (emergentes) deben asociarse con organizaciones estelares; en ello reside su unidad. La unidad del universo es entonces un proceso en marcha, es decir, dirigido hacia la emergencia de nuevos niveles de organización.

8. La diferencia entre niveles no consiste sólo en el número o la complejidad de los elementos que los constituyen, sino en las propiedades a las que dan lugar. Vislumbra las es aceptar la existencia de diferentes tiempos (por lo menos eso); más bien, de diferentes duraciones del

tiempo. Lo dije antes, pero no resisto la tentación de volver a pensarlo. Tengo la sensación de que lo del tiempo es sólo un rollo. Si yo digo que el tiempo transcurre en forma diferente para un electrón, una mosca, un hombre y una galaxia, estoy asignando el mismo término conceptual a algo que no es igual y eso es sospechoso. Quizá si hablara de ciclos de vida se aclararía.

Así, el ciclo de vida de un electrón es un orbital. El de una célula, desde su nacimiento hasta su muerte. El de un hombre, el día y la noche; y el de un planeta, un giro completo alrededor de un sol. O quizá el ciclo de vida de un hombre sea la duración de su presente: cincuenta milisegundos; lo importante es que cada uno necesita más tiempo. Si el giro de un planeta fuera percibido por mí como el de un electrón, una galaxia se me mostraría como un cuerpo compacto. En esas circunstancias podría darme cuenta de su unidad por cuanto que vislumbraría sus propiedades emergentes. Estas últimas dependen de mi percepción. La mesa y el cuaderno en el que escribo se me dan como sólidos por la misma razón. No es entonces intrínseco del objeto el ser nuevo o el dar lugar a una nueva propiedad sino, más bien, de mi capacidad para verlo como unitario; por lo menos cuando en sí mismo no es capaz de verse así.



VIII

1. Me sigo asombrando por la diferencia entre un conocimiento vivido en primer lenguaje y el mismo vivido en segundo. La solución para todos los problemas educacionales sería el manejo permanente del segundo lenguaje. Mi asombro me indica que todavía no comprendo cómo lograrlo, y en verdad me gustaría.

Recuerdo que Iram me dijo alguna vez que un problema grave era confiar en alguien y después verse defraudado. En aquel momento asentí, dándome cuenta solamente de que las mentiras son desagradables.

Tiempo después comprendí que quizá era una falta de confianza del que confiaba hacia el “defraudador”. Es —pensé— un olvidarse de que las personas cambian porque aprenden. Hace unos minutos por fin lo entendí, en segundo lenguaje.

Me imaginé a mí mismo en el proceso de confiar desde mí mismo, es decir, sin aprendizaje previo. Mi confianza consistiría en pensar que el mismo deseo de comprender se manifiesta en alguien. Me vería defraudado si la otra persona se estancara en algún rollo cultural artificial. Pero no, no es exactamente lo que quiero decir. . . de nuevo no lo puedo comprender.

2. Si no confiara en mí mismo, insistiría; pero como sí confío, lo dejaré para más adelante. . . cuando venga.

3. Alguien se siente cohibido al recibir una adulación cuando todavía no se ha encontrado; es decir, cuando sigue rodeado e impregnado de conductas y manifestaciones postizas. La razón es obvia, lo que se adula son éstas y no el ser. La reacción es sana y su ocurrencia, aprendizaje.

4. Existen muchas formas de ser, pero más de sentirse; un ejemplo es mi real profesor. . . era un niño pequeño en medio de un gigantesco cerebro. Dando vueltas en su interior, viendo a veces las paredes y en

otras chocando con ellas. Cuando no tenía otro recurso para convencer decía algo así como “¡vamos!”, con una risa que indicaba que veía tan lejos como era posible, y se le aparecía un camino cuyo final estaba cerrado. Decíalo con tanta sinceridad que yo no tenía más remedio que aceptar.

El gesto traiciona al pensamiento. Se preocupaba por mantener viva la creatividad de los que lo rodeaban... pero el gesto lo traicionaba. Al final recibía dos contestaciones: o la furia o la dependencia absoluta. Se preguntaba por qué y no sabía lo del gesto.

Sólo en los que lo comprendían no había furia ni dependencia; eran los que él amaba. Quizá alguno de ellos le explique lo del gesto. Él lo sabe sin saberlo, o tal vez ya no le importe. En este último caso deja de ser un niño viajando en el interior de un gran cerebro. Este último sigue estando ahí... es el niño quien desaparece, al creer que lo otro es lo que muere.

5. Esa eterna lucha por saber si existen universales ha retornado. Estando solo debo ocultarme algo para que tan repentinamente aparezca en presencia de otro. Lo último que pensé antes de empezar a sentirlo es que quería decir que en ocasiones me introduzco en caminos que me hacen interrogar algo cuya contestación todavía no conozco. Me pregunté cuál es la diferencia entre viaje y rollo, y Det me hizo dudar. Comenzamos diciendo que un viaje era una experiencia fuera de lo ordinario y en eso no hay diferencia con rollo. Luego viaje se convirtió en experiencia simple, llana y cualquiera; aquí la diferencia con rollo es clara. El viaje es más universal que el rollo, es decir, más impersonal, no juzga. Por tanto, rollo es primer lenguaje, sin lugar a dudas.

6. Ya no se usará aquí en segundo lenguaje.

7. Cualquier experiencia es un viaje; enseña las contestaciones que todavía no conocemos. Iba a escribir que ¡para los que pudiesen ver!, pero creo que es tan obvio que siempre lo vemos; es lo primero que aparece; sin embargo, no lo mantenemos. Vemos hacia otro rumbo; lo curioso es que éste es solamente una forma diferente de ver el universo... Eso es lo que mi profesor veía; pero consideraba algunos caminos cerrados y daba la voz de alarma. Después aprendió a esperar que alguien los recorriera como él mismo. Sabe que al recorrerlos aparecen nuevas cosas. Por eso calla cuando habla de sí mismo, pero habla cuando se trata de ciencia.

¡Pero es que sus experiencias, lo que verdaderamente ha aprendido, las muestra en sus gestos! Cuando se olvida de que son sus decisiones se ofrece como egoísta. Grita que son suyas y nadie le hace caso; es el niño que choca contra una de las paredes del gigantesco cerebro como para pedir atención a lo que sea que se encuentre en el exterior.

Me pregunto si aun esto lo sabe. Si es así y sabiéndolo lo vive, no fui capaz de aprender de él lo suficiente.

8. Aprendió a dejar que alguien los recorriera porque sabía que no hay otra forma de enseñar. No me refiero a la ciencia, por supuesto, sino a lo que encontraba en cada uno de los caminos cerrados. Cada uno de esos encuentros es el crecimiento sin límite.

9. Busco las verdades que lo son a todos los niveles. Algunas veces he creído encontrar algunas, como: *la peligrosidad y la nocividad de correr detrás de los acuerdos*. Ahora lo trato de aceptar puesto que, a pesar de todo, persiste su necesidad. Cuando uno encuentra una verdad universal, la trata de convertir en eso. Pero al final se da uno cuenta de que era universo en tercer lenguaje; es decir, uno mismo.

Creo que eso le pasaba a Picasso; una lucha titánica entre la posibilidad de estar representando ideas universales y la duda de su carácter *universal*. Pero *universal* parecióle ser un rollo: todos los hombres. Al final parece abandonarse en definitiva y entonces surge. Pero hay retornos, ahora no dolorosos y en retirada, sino para obtener más ideas. Picasso sabía que era él pero al mismo tiempo él era la posibilidad de existencia compartida con cualquier otro. La lucha cesa y viene la calma. Y siempre después el descubrimiento recomienza la búsqueda.

Pero en estos niveles ya no es búsqueda sino continuo encuentro. Él mismo lo dice: “¡Ya no busco, más bien encuentro!”

Han pasado los minotauros y las muertes.

10. Decía que todavía persiste la necesidad de lograr acuerdos. ¿Significa una lucha en comienzo o en término? Me gustaría que fuese la terminación y eso sólo lo puedo hacer aceptando que el acuerdo conceptual es fructífero; es decir, se aproxima a una *verdad* universal.

Pero creo que lo de “verdad” también es un rollo. Por tanto, la expresión: “*Ir en busca de acuerdos es peligroso y dañino*”, es una verdad universal.

Lo extraordinario es que a cierta distancia y con una particular perspectiva, aun eso es irrelevante. Importa más quién es el que lo piensa... él mismo.

11. Segundo lenguaje es libertad interna; eso es todo.

12. Soñé con un diálogo que no puedo reproducir. Sé, sin embargo, que en él se manejaron universales.

Después lo viví en una noche de bautizo. Fue mi castigo por no recordar mi sueño. Supe entonces que no quería saber que algún día terminaría. De nuevo tuve que defender el pensamiento. En esta ocasión lo dije bien claro, pero tampoco se entendió; mi paciencia casi termina en un desprecio hacia el hombre.

Simplemente siendo me acusaban; simplemente viviendo me decían. Y yo sé que mi ser y mi vivir son buscar respuestas. Pero sólo yo lo sé. Los otros lo introducen en su concepto de nulidad. ¡Maldita sea!

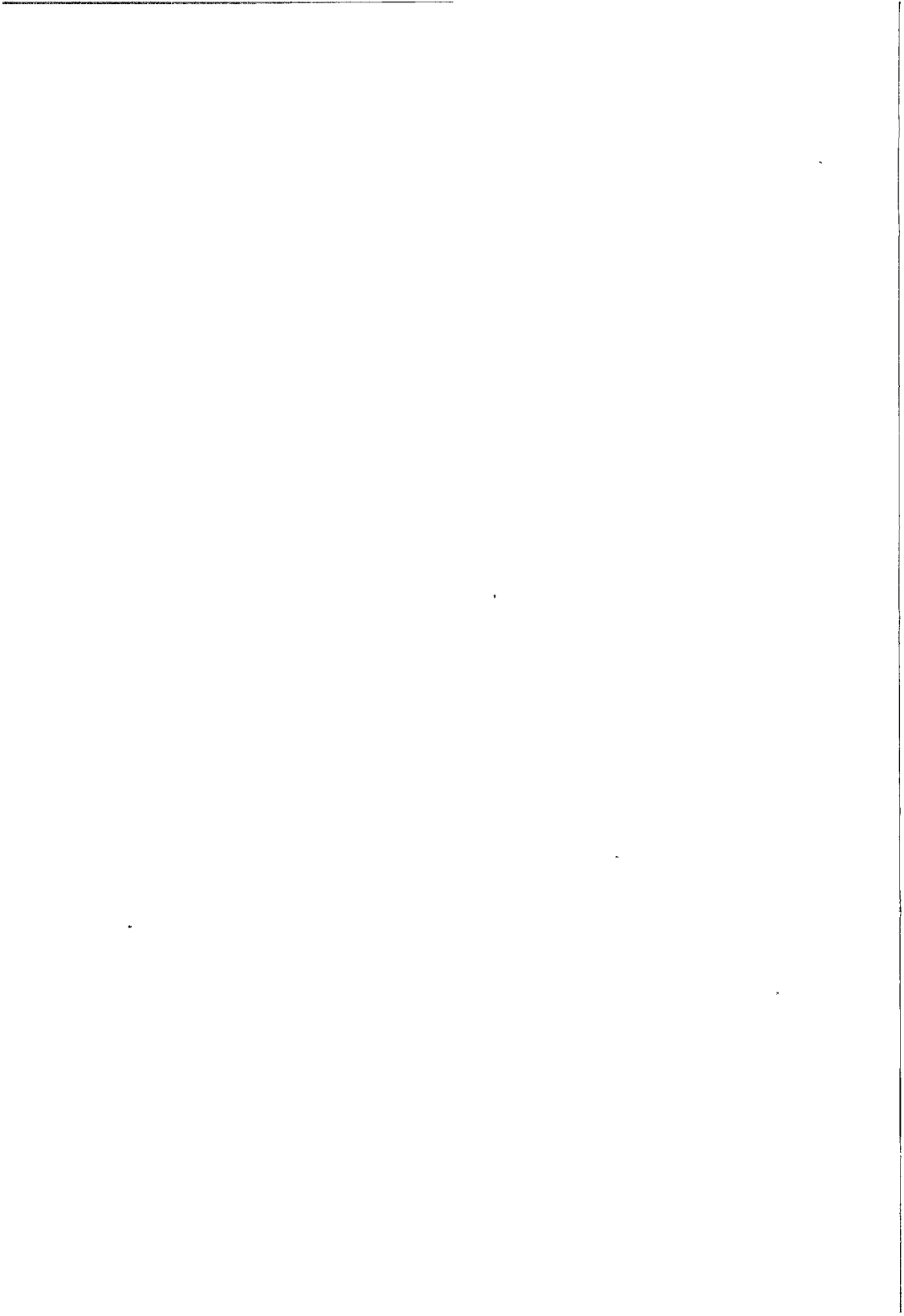
13. Pero ahora que hablo conmigo debo confesar que casi no pude resistir perder a Ivette. Entró a la casa y miró a Det; después éste me buscó para preguntarme si éramos amantes. Al final fue maravilloso, entendí la honestidad de su mirada.

14. La única forma de llegar es entender. Esto es así porque el último punto del procesamiento en un programa es irreductible a otro; lo que acontece cuando se alcanza el final es el gozo. Cuando del mundo se trata, transforma la percepción del mismo en gozo puro. Pero es un ir y venir del gozo al mundo, hasta que por fin éste se entiende. Hay un cambio total sin camino intermedio. El mundo es el camino intermedio puesto que al entenderlo desaparece; lo mismo sucede con otros niveles. El mundo en fundamentos es un electrón que pasa de un orbital al otro sin un camino intermedio... reaparece simplemente. Cada brinco de orbital se acompaña de un cambio energético con la captación o desprendimiento de energía. Cuando ocurre el desprendimiento, el átomo se comunica con el exterior, la luz. Con ello gana consistencia hasta que sólo queda lo central, el núcleo. Pero después éste puede reproducirse en sus elementos, los que pasan a ser parte de los otros. Esto acontece con el ser humano también y se aprende de un río, una nube, Ivette... es decir, de nosotros mismos.

15. El azar es el grado de irreductibilidad de un proceso. Mientras más irreductible, más azaroso. Con nuestra percepción ocurre lo mismo; vemos un mundo que ha sido aprendido. Este aprendizaje implica transformar nuestra primera imagen del mundo, es decir, desde un plano manchado de colores y sombras hasta objetos diferenciados, localizados en un espacio tridimensional.

Englobamos en una codificación majestuosa y unitaria miles de elementos sensoriales y continuamos el proceso pasando por lo verbal y lo abstracto. Cuando lo abstracto se convierte en real el mundo desaparece, dando lugar al entendimiento.

16. Lo que verdaderamente puede enseñar es aquello que no tiene asignado un significado. Esto lo sabían los que escribieron el *I Ching* y se basaron en la consistencia de una nube, el paso de un río o los cambios de iluminación del día.



IX

1. Después de volverme casi loco pensando si debía seguir, supuse que una pintura podría ser más clara que esto. Me imaginé pintando pensamientos y luego me di cuenta de que cada uno de ellos tendría que representarlo y eso me impediría ir a mi paso. Más adelante recordé un consejo de Det en el sentido de pintar con palabras, y lo transformé en pintar con pensamientos de nuevo y otra vez me encontré con la misma dificultad. Decidí simplemente pensar y demasiadas cosas ocurrieron. Quería volar; por tanto, consideré el hacerlo y sentí que una fuerza me halaba. Dudé y pregunté el porqué. Supe que una imagen de mí, volando en medio del cuarto, me asustaría.

Entendí que no confiaba y luchando me sumergí en un cuarto y apagué las luces. La única forma de volar era utilizando al mundo y no solamente dejándome halar. Esto último era demasiado externo y con pocas posibilidades de ser repetido. No vi ningún patrón energético que me ayudara. Creo que decidí que con pensar bastaba. Recorrí una parte de mi historia y me vi oyendo a Norma hablar de Moisés como encargado del templo de Ra en una provincia egipcia.

Al final decidí que en vez de pintar con pensamientos escribiría con ellos. Lo que me llevó a continuar fue una frase que apareció repentinamente. . . Ivette vino un día a verme porque ya no entendía lo que sucedía en una casa que fue a visitar con su padre. . .

Necesito a Ivette y eso es irremediable. No puedo hacer nada, pues eso sería incluir un elemento artificial al orden del devenir. Por tanto, trataré de avanzar solo mientras eso no ocurra.

Se me ocurre la siguiente posibilidad: Un círculo transparente, o mejor una esfera, conteniendo un punto iridiscente en su centro. La esfera flota en medio del espacio y de pronto comienza a respirar rítmicamente. Avanza de expiración en inspiración, cambiando al mismo tiempo su volumen. El centro iridiscente se mantiene constante pero, por una extraña razón, sólo alcanza a alumbrar las membranas de la esfera. Puesto que éstas se alejan y acercan del centro, la luz se expande y constriñe a pesar de que el centro permanece sin cambios.

Otra esfera se acerca lentamente y a punto de chocar con la primera se desintegra. Sólo su centro iridiscente permanece alumbrando la membrana externa de la primera esfera. El efecto de iluminarlas desde afuera y también desde adentro, hace que la luz externa pueda atravesar la pared. Cuando esto sucede, el centro de la primera esfera sufre una alteración. Ya no es constante, sino que pulsa siguiendo el ritmo de sus respiraciones. Los cambios de volumen y posición de la membrana se hacen más pronunciados, hasta que amenazan englobar el origen de la luz externa. Esta última se aleja rápidamente y la esfera vuelve a ser iluminada sólo desde su interior. . . Ivette.

La luz se ha alejado y el exterior de la esfera es de una negrura impenetrable. El interior reposa manteniendo encendida sólo una leve luz violeta. Súbitamente, la luz violeta se convierte en chispa amarillenta y al final sólo persiste un leve fulgor. Las membranas de la esfera se retraen y pronto un pequeño grano blanquecino es todo lo que queda.

2. Mientras tanto, un mosquito pasa un segundo volando y otro en tierra. . . inmóvil. Un gigantesco hombre a su lado orina. El día del pequeño mosquito es volar y su noche, en tierra, inmóvil. Ha pasado un mes y el hombre no ha dejado de orinar. Materia hirviente cae del cielo sin descanso y el mosquito comienza a pensar que para toda la eternidad. Pasa otro mes y un viento terrible comienza a soplar. Al mismo tiempo, ruidos terribles hacen pensar que una gran montaña se ha puesto en movimiento lentísimo.

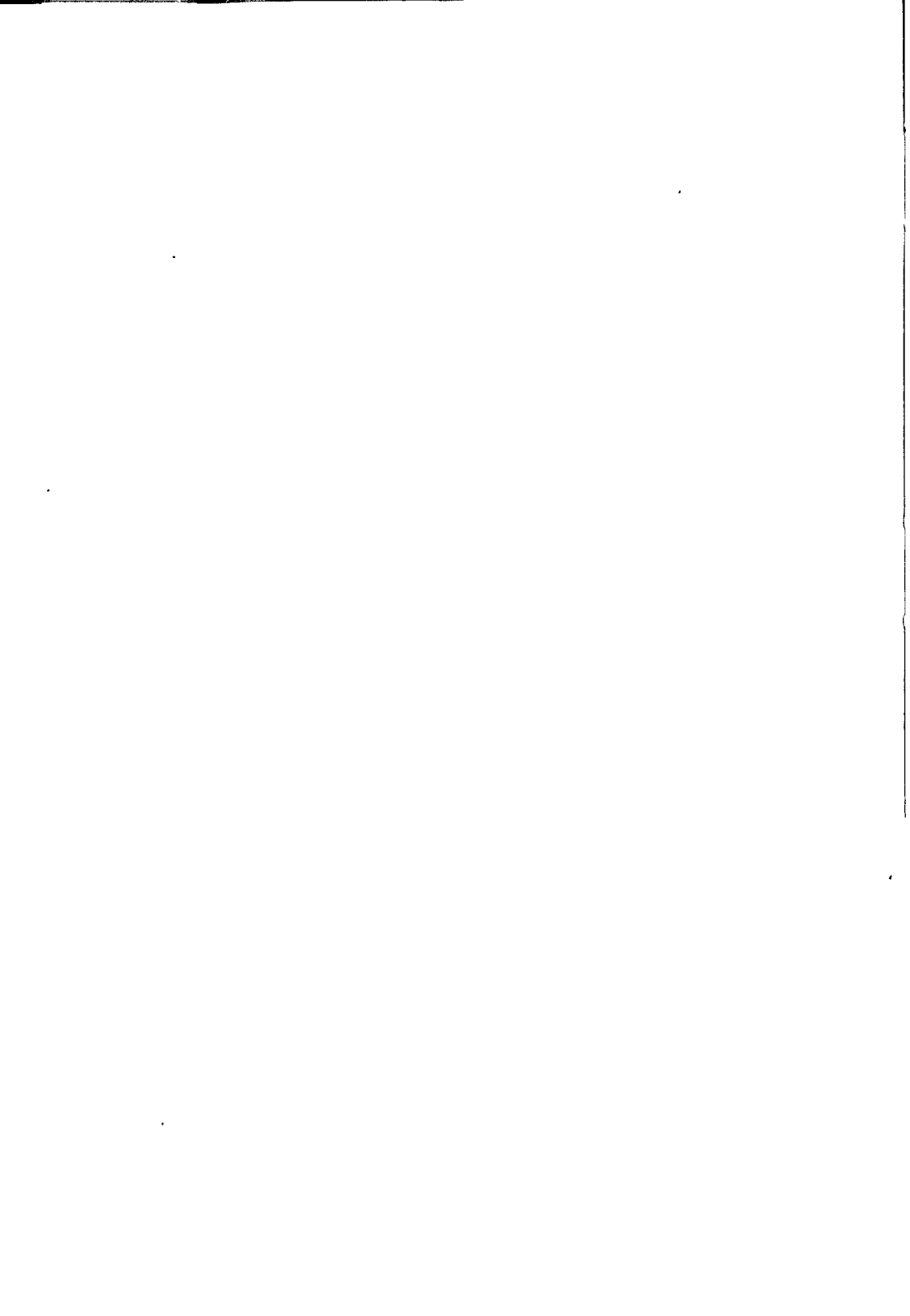
3. Otra esfera se aproxima. Como la primera, brilla. El grano blanquecino se infla y la luz amarillenta ocupa el lugar del leve fulgor. Una llama aparece en el interior y toda la esfera se mueve buscando intersecar la trayectoria de la que se aproxima; lo consigue pero no ocurre ninguna desintegración. Dos esferas flotan en el espacio alumbradas desde su interior.

4. Un sol aparece y hace brillar las superficies de ambas esferas. Alumbradas desde el exterior y desde el interior las paredes de las esferas se dejan penetrar. Comienzan a expandirse y su luz interna también. Las membranas se rozan y la luz del sol oscila entre la unión.

5. El mosquito percibe un cambio durante uno de sus días. Busca con la mirada y admira una montaña resplandeciente.

6. Egroj quemó todos sus cuadros y se fue de aquí. Días antes había anunciado que intentaría transitar por el camino de la muerte; trata-

mos de entenderlo. Det dice que es una catarsis y que regresará. Nomar afirma que lo que va a buscar fue descubierto ya hace 5 000 años en China durante una batalla entre los señores del Sol y los de la Luna. Al final uno de los generales llora por la muerte de tantos inocentes y otro le reclama diciendo que los dirigentes de tales batallas no se pueden dar el lujo de falsos sentimentalismos. Después de decirlo se separan y el segundo general muere después de encontrar la solución; lo lunar y lo solar son una unidad. Según Nomar, Egroj comete un error por ignorancia; yo sólo digo que Egroj no sabe. Nomar me mira y se pregunta cómo transmitírselo.





1. Cada ser humano es un universo infinito. Contiene al mundo externo y al interno, incluyendo en éste último las células de su cuerpo, sus sistemas de irrigación sanguínea, sus órganos, etc. Sin embargo, se ve y es visto como una unidad, suma de todos los elementos: su conciencia. Esta no tiene cuerpo ni requiere en sí misma de sostén material; es decir, opera como propiedad emergente, resultado de las alteraciones entre todos los elementos, pero su vivencia se aleja de éstos.
2. Así, independiente, puede hacer preguntas; aun de su misma existencia y por supuesto, de la existencia del mundo. Tarde o temprano, se plantea la última y en ella está contenida la razón de ser de todo. Cuando esto sucede, se inicia una búsqueda frenética.
3. Debe haber una razón última y por tanto su respuesta. . . se piensa. Todavía no se ha comprendido que es necesario decidir; más bien, que es posible hacerlo.
4. Las decisiones son infinitas en posibilidades; de hecho, cualquier consideración puede ser alterada y nuevos puntos de referencia escogidos; tiempo, espacio, cuerpo, conciencia, egos. . .
5. La última respuesta es cuestión personal. Si al plantearla se es capaz de incorporar en ella el ciclo natural del universo, se tendrá la posesión más equilibrada y por tanto estable.
6. Este contexto, ciclo natural, es una secuencia de acontecimientos que ocurren como fundamento de cualquier cambio —la noche y el día, la posición de las estrellas, el crecimiento y muerte de una flor, los movimientos repetitivos de las nubes, etc.
7. El agua es un compuesto interesante; permite las más variadas observaciones.

En un pequeño estanque, debajo de una cascada, las gotas trazan ondulaciones que interactúan formando las más fantásticas imágenes. Son diferentes en alcance, magnitud y características espacio temporales y sin embargo, son iguales por estar sostenidas por el mismo compuesto. Más aún, el agua está sometida a las fuerzas más elementales del planeta manifestándolas por sus movimientos, su evaporación y su densidad. Vientos, gravedad, pendientes, sol y frío se manifiestan en ella y pueden, a través de ella, mostrarse para el ojo avisor y la conciencia tranquila. Las mismas propiedades y ciclos de acción que se dan a niveles tan alejados como lo son la materia inorgánica, la vida y la conciencia, pueden ser detectados en el agua. Las mismas influencias externas son manifestadas y las mismas alteraciones puestas a la luz.

Es por ello que observar un estanque en una montaña constituye una de las experiencias más agradables.

8. Las alas de las mariposas tienen pequeñas ranuras a través de las cuales el aire puede pasar cuando vuelan. La forma de sus alas, los diseños geométricos que albergan colores en círculos y curvas maravillosas son para permitirle un tipo específico de vuelo. Cada mariposa posee uno y es la naturaleza que se da el gusto de experimentarse en nuevos seres con nuevas experiencias. La renovación continua del mundo animal y vegetal, nos da, a todo un planeta, la oportunidad de cambiar. Cada flor está enfocada en cierta dirección, posee un tamaño específico y probablemente intercambie energía en forma también específica. Ninguna flor es igual a otra, y así ella también contribuye a crear una experiencia totalizadora en el planeta. La flor y la mariposa viven en diferentes días y lugares pero cada una posee una diferente extensión de vida. Su participación en la experiencia total será más o menos constante durante ese lapso. Después un nuevo experimento nacerá y sólo su crecimiento aportará algo nuevo. Durante éste cambiará su conciencia pero menos su estructura; será un punto de referencia relativamente constante para la conciencia de la cual somos elementos. La posibilidad de cambiar la conciencia planetaria está, en cada uno de nosotros, esperando los instante de cambio, ya que somos una copia reducida de lo otro; reducida y restringida a la imposibilidad de ver todo el planeta. La única posibilidad es que el todo sea susceptible de conocerse a través de cualquiera de sus partes.

Erik demostró que cada neurona del cerebro codificada la experiencia total y a través de ella (la neurona en su actividad) se podía saber qué decisión tomaría un gato al enfrentarlo a una situación conflictiva.

Si es cierto para el cerebro, lo debe ser también para todo el planeta y su conciencia. Por tanto, la posibilidad de conocer el todo a través de una de sus partes, se nos ofrece como camino para llegar a ser la conciencia planetaria; es por lo menos, una alternativa para lograr el conocimiento que al convertirse en total se transforma en parte de otra totalidad. De nuevo aquí el concepto de inclusión, como ciclo básico del funcionamiento de la conciencia; es decir la expansión de la conciencia en su capacidad de abarcar más y más.

9. Si una conciencia existe como nosotros, pero teniéndonos de elementos constitutivos junto a los otros animales, plantas, rocas y montañas del planeta, es algo que debe todavía demostrarse. He hallado ciertas evidencias al respecto en forma de señales, experiencias con el mundo que así me lo hacen saber.

Mas para poder evaluar estas experiencias será necesario describirlas sin dejar antes de plantear una formalización.

Así como existen primero, segundo y tercer lenguajes entre los hombres, también el mundo los posee. Experimentar ese lenguaje se llama "estado de sincronicidad". Existen cuatro diferentes estados de sincronicidad. El primero A consiste en escoger sólo algunos de todos los cambios energéticos que nos rodean. De esta forma estamos constituidos y nuestros órganos sensoriales son muestra patente de las elecciones que hacemos como formas orgánicas.

El segundo estado de sincronicidad B difiere del primero en varios aspectos, mientras que en A lo que nos sincroniza es lo que llevamos dentro puesto que así estamos constituidos genéticamente y así aprendemos, lo que sincroniza en B es un detalle de la información que previamente seleccionaron nuestros órganos sensoriales y que los mecanismos de selección interna no pudieron o quisieron bloquear. Es decir, B es un progreso sobre A en el sentido de las primeras acciones de un respeto renaciente o, si se prefiere, lo que los verdaderos religiosos llaman fe.

En la sincronicidad tipo B comienza un reconocimiento de la posible existencia de una conciencia planetaria. El mundo muestra señales para aprender de ellas. El tercer estado de sincronicidad C ocurre cuando, como resultado de la falta de bloqueos sobre la información, las señales comienzan a adquirir un sentido personal pero al mismo tiempo universal. Se confía en ellas y se descubre que al seguirlas se adelanta. Es decir, llevan al enfrentamiento con aspectos desconocidos del mundo y, cuando estos se conocen, al reconocimientos de pautas, ciclos o planes de la conciencia planetaria. Por tanto, en la sincronicidad C aparece un nuevo nivel de funcionamiento que hace que lo interno escoja

parecerse cada vez más a lo externo hasta que un hombre se convierta en la copia o duplicado reducido pero exacto de la estructura fundamental de la conciencia planetaria y, por tanto, en ella misma.

Como demostración de un real cambio de estado, durante la sincronicidad C ocurren eventos que antes se consideraban imposibles. Pero ahora no se juzgan y se esperan las siguientes señales que llevarán —se sabe con certeza— a entenderlos y así poder manejarlos.

En otras palabras, se conocen algunas de las mejorías que como entidad en un siguiente paso de la evolución contiene la conciencia que surge de todos nosotros en el lugar que habitamos.

Y se empiezan a entender los límites de esta nueva conciencia. Por ejemplo, la incapacidad del planeta de saber que gira y que la influencia de otros planetas, estrellas, constelaciones, galaxias y universos lo hacen moverse en ciertas direcciones pertenecientes a dimensiones que no están contenidas en su espacio vivencial. Y al saber de estas limitaciones, el ser humano despierta, de nuevo, a su cualidad de entidad con capacidad de expansión infinita.

Un posible cuarto estado de sincronicidad D, podría surgir aquí, pero de este no tengo por ahora información suficiente.

10. Por tanto, y reteniendo la consideración de la existencia de los estados de sincronicidad A, B, C y en raras ocasiones D, haré la siguiente descripción:

Primero, debo decir que las ciudades grandes son los lugares más aburridos sobre la superficie de este planeta, porque suceden demasiadas cosas que no se podrían entender desde la perspectiva de una gente del campo. Me he dado cuenta que soy un hombre sencillo que se viste antes de ir a comer a la plaza de un pequeño pueblo y que sabe que debe estar atento para entender lo que sucederá a su alrededor. A tal grado será de simple y por tanto representante de lo fundamental y común a toda existencia.

Descubrí además que algunas cosas que yo considero sencillas otros las consideran complicadas y que a pesar de ello las sigo considerando simples.

Aprendí que bajar de una montaña puede ser muy divertido sólo si se encuentra uno en el proceso de aprender a correr en ella; es decir, si se confía en ella.

Entendí por qué amo a Ivette. Supe que en realidad nunca había cedido ante nada hasta el grado de hacerlo verdaderamente mío y que por ello sigo buscando. Sé que tengo una responsabilidad tan gigantesca que para mantenerme en ella debo vencer la inercia que en ocasiones se apodera de mí.

Primero fuimos al mar. Durante el viaje recordé la primera experiencia que me hizo olvidar mis aprendizajes y egos. Sucedió en el interior de una casa localizada frente a Manhattan. Aquel sábado discutí con una tormenta y me di cuenta que existía una sincronicidad tipo B. Los rayos me hablaban y los pájaros me contestaron.

Divisé la existencia de la sincronicidad C cuando comprendí que las señales guardaban una lógica que no era azarosa. Los truenos aparecían cuando era necesario y los pájaros cantaban cuando volvía a ser yo mismo. Por supuesto que durante la sincronicidad C los eventos externos pueden ser compartidos; eso es lo que ocurrió en aquella casa. En aquella ocasión mi acompañante oía el diálogo y lo entendía. Pero la duda me asaltó y me olvidé que todo ello era la manifestación de una conciencia planetaria. Llegué a la conclusión de que necesitaba tiempo para aceptarlo con todas sus consecuencias aunque a partir de ese momento viví en sincronización B. Por ello considero que fue necesario.

En ocasiones los edificios adquirían significado y en otras las personas contestaban preguntas haciéndome ver al mismo tiempo que las estaba planteando. La idea o el pensamiento acerca de la existencia de la existencia de un universo pensante, fue al principio un teorizar y determinar sus posibles atributos y condiciones. Así comencé considerando al cerebro como un modelo y encontré que la existencia de elementos estelares en interacción cambiante no era muy diferente de la de neuronas en interacción; sin embargo, nunca consideré que para ello debía primero demostrar que el conjunto de hombres, plantas y planeta todo, también poseía existencia en sí mismo. Es decir, di un salto sin resolver una condición intermedia. . . quise aceptar el universo sin antes pasar por la naturaleza planetaria; por tanto me quedé varado. Decidí regresar a México y después de vivir unos meses en Tepoztlán consideré la posibilidad de regresar de donde me encontraba y comencé a ver al hombre. . . y me pareció magnífico. También me sentí un hombre y entendí que todo lo que hago tiene un significado y me lancé en busca de éste.

Primero viajé a Puerto Escondido con Ivette. Encontré una compañera que me enseñó a amar y a confiar en ella y juntos jugamos a aceptar nuestros mundos. Encontramos una playa en medio de incrustaciones rocosas. Desde su pequeñez nos imaginamos viviendo hace un millón de años y al intentar resolver el problema de la alimentación nos envenenamos con un fruto prohibido. Antes de alejarnos de ahí, dolidos y con una sensación de náuseas, una roca en medio de las olas nos mostró una señal. El mar la había dividido en cuatro porciones

trazando dos líneas perpendiculares en una de sus paredes Ivette reconoció una coloración rosada en el cielo y formas vivas en las nubes.

Debo confesar que sucedieron muchas más cosas; como la construcción de un volcán de mi niñez y el descubrimiento de una Ivette que en momentos se convertía en mujer. Sin embargo, de ellas no he recibido contestación clara y por tanto, no las describiré.

Al llegar a la ciudad y pasar la noche en ella, Ivette me enseñó a oír música y disfrutar del fuego de una chimenea. Traté entonces de conocerla en sus fundamentos y me encontré con un grado de pureza apenas oscurecido por temores infantiles. Vi que debía acompañarla en su búsqueda y reconocí como deliciosa la perspectiva de que ella decidiera hacer lo mismo con la mía.

11. Lo único que no requiere de señales externas para avisar su llegada es un ser humano. Basta lo que se siente y esa es la única señal.

12. En ocasiones me pregunto por el sentido que tiene dar a conocer todo esto; en otras no dudo pues lo considero simplemente como un medio para lograr verdaderos amigos, aquellos con los que se puede aprender.

13. En fin, después de regresar de Puerto Escondido, recuerdo que Ivette y yo nos encontramos en Tepoztlán y no nos separamos durante la semana más extraordinaria que me ha tocado vivir. En el mismo Tepoztlán rechacé como explicación mi pasado y comencé a pensar en términos de mi propia vida. Puede vencer mi sensación de muerte y de pronto la perspectiva de vivir en continuo aprendizaje y por tanto, amor, me llenó con tal fuerza que decidí ir más allá de mi usual honestidad y le planteé a un ser humano mis más olvidados y por tanto poderosos temores.

Su respuesta me hizo amar todavía más, y en ese estado fuimos a la sierra de Oaxaca. Después de un viaje cansado y lleno de nubes, valles, montañas y cascadas, llegamos a nuestro destino.

La noche fue eterna y llena de sensaciones de desprendimiento corporal y aún desintegración orgánica con conciencia persistente. Jugué con la luz de la luna que atravesando ranuras verticales de una choza iluminaba en líneas plateadas mis manos. Reconstruí mi cuerpo y aprendí a manejarlo con ayuda de esa luz. La visión de una existencia con cuerpo se me mostró como requisito para permanecer en este mundo y sin siquiera decidirlo me vi en una realidad que todavía no había alcanzado a descubrir y entender; sin embargo, las señales aparecieron. De pronto el mugido de una vaca, el lamento de un puerco, el canto de

un gallo o aun la respiración de mis compañeros empezaron a hablarme e indicarme cuál era el verdadero carácter de mi mundo. Al final deseaba ver el sol y junto a Ivette esperé durante siglos su aparición. Cuando la luz de las ranuras se abrigó y adquirió un color dorado, me atreví a salir y vi lo que ya desde mi infancia reconocía como deleite, un nuevo amanecer. Una perra vino a alimentar a sus cachorros y observé su alegría por el nuevo día.

Cuando Ivette y nuestros dos compañeros se levantaron, nos dimos cuenta con sorpresa que el joven barbado y de pelo largo que nos había invitado a dormir en la choza, había desaparecido; después de pasarse la noche recitando una oración hindú que en mí había estado sincronizada (posiblemente C) con experiencias de goce conceptual absoluto. Yo le había dicho que rezara hacia adentro, pues el sonido que hacía interfería con la noche. Ivette parecía a punto de nacer en mil soles y yo me di cuenta de su increíble sabiduría.

Regresamos a Tepoztlán y juntos, Ivette y yo nos internamos en lo que considero la experiencia más bella que he conocido. En realidad fue una continuación de la anterior pero a un nivel vivencial total. Se me presentó la oportunidad de visitar universos que yo no conocía; sin embargo, acepté. Sentí que no era yo el que decidiría sino una tecnología en manos desconocidas. En realidad fue la visión de una tecnología como fuente de aprendizaje la que me espantó. Ya había experimentado la desconfianza hacia lo que no fuese natural y consideré de nuevo que mi lugar era en mí mismo.

Por tanto, regresé a un cuerpo que ahora sí decidí aceptar y a un mundo que se me presentó mucho más estimulante que otro.

Estaba pues en mi cuarto, viendo la luz y oyendo el sonido cuando me levanté a caminar. Si la ocasión anterior había aprendido a mover mis manos, en esta caminé por primera vez en mi vida. Agradecí el portento y traté de reconstruirlo en mi infancia. No pude pero entendí que con mis primeros pasos, ya desde esa época tan remota y olvidada, había aceptado el mundo.

Volví a acostarme y unos perros ladraron. Pensé la forma de callarlos y en ese momento la lluvia limpió todo. Los ruidos cesaron y lo único que permaneció fueron millones de gotas entremezcladas en un murmullo plácido y tranquilizador. Juntos, Ivette y yo tentamos al mundo y lo hicimos responder a preguntas, estados de ánimo y pensamientos. La lluvia renacía de vez en vez y siempre en momentos de amor. Así supimos lo que el amor significa para el mundo.

Antes de ese día, a los truenos los consideraba como señales de peligro. En ese momento los entendí como caricias y besos. Supe así la magnitud de mi responsabilidad y me prometí tener cuidado. Me

abandoné recorriendo todo mi interior y me sorprendí por su riqueza. La noche siguiente fue día y el amanecer apareció demasiado pronto. La razón fue doble, pudimos conocernos en nuestra historia y ese conocimiento distrajo al tiempo.

La tarde siguiente me encontré con la maravillosa sorpresa de Nuriem y Gerilo. Me relataron una vivencia que me hizo comprender la existencia de un estado de sincronicidad tipo D. Mientras yo me encontraba en la sierra de Oaxaca jugando con la luz, ellos en México quedaron paralizados al ver que en la recámara de su cuarto una luz brillante aparecía. La descripción del cuarto coincidía punto a punto con una de mis visiones; el cuarto, el que Nuriem y Gerilo estuviesen acostados en cierta posición, etc.

En la mañana decidimos excursionar por las montañas. Llegamos a una cascada y nos regocijamos con su frescura y humedad. Después de bañarse en ella, Nuriem y Gerilo me siguieron a través de un camino que estaba señalado por grandes piedras, árboles rosas de raíces carbonizadas, caras gigantescas labradas en rocas y hongos. Llegamos a un paraje que me hizo sentir en la época de los grandes reptiles y después, tras pasar por en medio de una roca gigantesca, en la edad de las cavernas. De pronto todo se enverdeció y rodeados por una vegetación selvática nos paramos en medio de árboles quemados y tierra mezclada con carbón que parecía aún estar caliente; al centro, la escultura inmensa de una calavera. Nos aproximamos a ella y reconocimos su construcción humanoide.

Cada vez que decidíamos parar a descansar, coincidía con otra escultura rodeada de hongos, árboles quemados y otros color de rosa. Pensamos que esos lugares habían sido atractivos o lo eran para los rayos de las tormentas y que eso explicaba la cantidad de vegetación seca y carbonizada que los rodeaba. La existencia de esculturas que representaban caras parecía indicar que recorríamos un gran cementerio de gigantes que habían luchado contra la tormenta y sucumbido a sus golpes. El camino o vereda que recorríamos no era pues azaroso, llevaba hacia algún lugar, y proseguimos.

De nuevo vimos una cabeza de roca viendo hacia una pirámide, que se elevaba sobre un cerro cercano. La abracé y sentí una tranquilidad tal que me hubiera quedado dormido si no fuera porque Gerilo deseaba continuar.

Por fin llegamos a un círculo de cinco o seis metros de diámetro, excavado en la tierra y rodeado de árboles carbonizados. Uno de ellos estaba realmente destruido por una llama de una energía inimaginable. La superficie del espacio circular era negra, como si el fuego también la hubiese alcanzado. Me senté en su centro y un ruido profundo

y vibrante comenzó a oírse. Permanecí solo durante una hora mientras Nuriem y Gerilo recorrían los alrededores.

Atardecía y deseábamos regresar al valle. Con temor nos dimos cuenta de que estábamos perdidos. El círculo de tierra era, de acuerdo a todas las apariencias, un punto meta de por lo menos siete caminos diferentes. Decidimos seguir uno de ellos y al poco rato nos encontramos bajando la montaña en medio de desfiladeros majestuosos. Llegamos así a la punta de una inmensa roca y Nuriem nos señaló cinco figuras humanas que, empequeñecidas por la distancia, reposaban en la punta de otra inmensa roca frente a la nuestra. Los llamamos para preguntarles por un camino que nos llevara al valle y a los pocos minutos los vimos llegar. Era imposible que en tan poco tiempo pudieran haber recorrido la enorme distancia que nos separaba, pero así fue. Cuando llegaron nos preguntaron con gran alarma cómo habíamos llegado al lugar en donde estábamos y después nos guiaron al valle. Descendieron corriendo y yo aprendí a confiar en mis pasos. Cuando se fueron Nuriem y Gerilo, me di cuenta que con esta en tres oportunidades había hablado en tercer lenguaje con cinco personas. La primera fue con Det y Atir, la segunda con Det y Nomar y ahora con Nuriem y Gerilo.



XI

1. Recuerdo que Vanesa me advirtió en una ocasión acerca de la existencia de laberintos. Presumo que con el que acabo de relatar, ha penetrado ya en dos de ellos.

El primero lo he relatado en otras ocasiones, por lo que ahora solamente describiré algunos de sus detalles. En la descripción me convierto en un ser imaginario y traslado la experiencia a otras geografías y personajes.

2. Alfarón de Roma

La angustia, al contrario de la soledad, se soporta mejor en la vejez. —¿Qué otra cosa puedo decir yo, Alfarón del Nilo y ahora de Roma? Doce columnas y tres habitaciones forman mi encierro forzado. Y las doce me hacen recordar mis tribus.

Vivía en aquel entonces en la pradera y gustaba de recorrer la arena en busca de serpientes. Cuando regresaba a mi tienda me esperaban mis mujeres quienes siendo encantadas escuchaban mis pensamientos... y no eran vanos, por cierto. Recuerdo cuando juntos destruimos el tiempo y en un girar interminable hablaron nuestras esencias. Después en la mañana descubrimos la luz y abrazados saludamos al sol.

Sabíamos del ser y del amor.

Dicen que fue Rómulo quien inició el cambio. Yo no lo creo, los cambios se inician por algo más que la voluntad de un hombre. Dicen también que recordar es inútil y además falso.

En este punto debo confesar una debilidad que el lector seguramente ya ha notado. Me gusta recordar, sobre todo en las tardes estériles y ociosas en las que Ipsión, hijo de Rómulo, descansa en los baños públicos. De estos ya habíamos oído hablar en África y nos asombraba su necesidad. Cualquier romano que lea esto me considerará loco. Sin embargo, no escribo para ellos.

Pues bien, Ipsión acostumbra pasar los días nones recibiendo masajes dados por esclavas negras de la región etíope. Dicen que le aclaran el pensamiento y lo tranquilizan. ¡“Tranquilizan”!, me río de tal sutileza. Si Ipsión hubiera conocido mi linaje y reino también se reiría.

Cuando vimos las columnas de humo y oímos los toques de batalla era demasiado tarde. Días antes, unos vigías me habían anunciado la marcha que Rómulo efectuaba en dirección a nuestro campamento; mas no les hice caso. Ningún hombre se atrevería a pelear en contra nuestra, sabiendo de nuestra conciencia. Al contrario seguramente venían a nosotros para aprender.

Ese fue mi error y ahora me arrepiento. ¡Mas, qué importa ya! Me trajeron encerrado en un cajón y amarrado a sus paredes, a mí ¡Alfarón del Nilo!... Después me hicieron comparecer ante el Senado. Unas caras sonrientes me avergonzaron y yo sólo escupí hacia adentro... ¿qué otra cosa podía hacer? No me trataron mal y de ello no tengo quejas. Lo que me hizo enloquecer es que simplemente no me trataron. En la humillación me cambiaron el nombre: Alfarón de Roma.

Después me encerraron en esta odiosa casa y pusieron a mi disposición servidores, amantes y uno que otro músico. Yo no necesitaba nada de eso. Me hubieran bastado unos ojos verdes reflejando las montañas y los valles. El hombre se adapta me dijo Rómulo y después Ipsión. Yo los escuché temblando. Pero sigo recordando... siempre recordando...

Después de bañarnos en el río, recorríamos los dorados cañaverales. El agua sonaba alegre mientras bañaba los tobillos bronceados de las mujeres y los exquisitos muslos de los niños. Bastaba que alguien viese una flor extraña para llamarnos a disfrutarla. Así, todos juntos reíamos, embelesados por los colores y perfumes. Cada vez que se nos ocurría visitar un poblado pasaban cosas maravillosas... nuevas conciencias a las que escuchar y nuevos niños a los que ver.

Entre todos los recuerdos, uno resalta como estampado con hierros al rojo. Sucedió después de visitar al más anciano de todo mi reino. En la puerta de su casa y mientras nos despedíamos, una fuerza extraña empezó a guiar mis pasos. Entendí que no debía resistir y al poco tiempo me encontré frente a una montaña gigantesca. Pero la montaña fue menos importante que el terreno plano, una extensión café parda entre vegetación reptante. La fuerza continuaba y me hizo dar una vuelta completa alrededor del centro del terreno. Más adelante, me impulsó hacia aquél. Parado ahí, comencé a dudar: ¿Qué estaba haciendo tan lejos de mi campamento? En ese instante vi una mariposa. En su vuelo se alejaba de la montaña y, al seguirla, adiviné su meta, un cúmulo rocoso. A un metro de distancia sentí la presencia de una ser-

piente y mi muerte; sin embargo, me acerqué y la vi salir... negra y reptando entre las piedras. En el centro del terreno yo había dudado y la contestación fue la muerte.

Por ello, decidí no volver a dudar y en ese instante vi otra mariposa. Ésta se alejó volando y se posó en una piedra lejana. Al llegar allí me quedé mudo de asombro. Se trataba de una piedra doble... más bien partida a la mitad. Muchos días después regresé al mismo lugar y vi que la piedra ya no estaba partida. ¡No lo entiendo! En fin, cuando la doble piedra sentí que ya no era necesario seguir mariposas. El viento podía ser la señal. Esperé inmóvil y pronto comenzó a soplar; entendiéndolo me puse en marcha.

Atravesé el estiércol y un pájaro se convirtió en mi guía. Me llevó a una depresión frondosa y oscura y me incitó a penetrarla. Me aterroricé sintiendo que moriría de nuevo. Pedí una nueva señal y el viento me contestó soplando en la dirección contraria. Casi demasiado tarde me di cuenta que estaba, otra vez, junto a la serpiente.

Es difícil describir lo que sentí; simplemente supe que había dudado de nuevo y corriendo regresé a la depresión. Me introduje en ella luchando contra el miedo y me encontré con un río cristalino que dejando atrás una cascada, rodeaba tres árboles repletos de hojas. Aspiré el perfume de la tierra húmeda y di gracias a todos los dioses por haberme mostrado ese lugar.

Fue entonces cuando sucedió lo maravilloso. Cinco rayos luminosos señalaban otros tantos espacios plateados. La tierra negra desaparecía en ellos y yo supe que debía recorrerlos todos; en el primero me encontré a mí mismo; en el segundo vi luz; el tercero y el cuarto me dieron el mundo, y el quinto la sabiduría.

Regresé al campamento envuelto en estrellas y me recosté a dormir. Ningún romano lo entendería y por ello ni siquiera he intentado relatárselos.

A la mañana siguiente, me gocé en mi jardín. Ordené que nadie me molestara y vi una lluvia de plata cayendo desde el cielo. No era agua ni polvo y estaba ahí mojándome de plateado. Después vi volar un mosquito. Se introdujo entre los trazos dejados por las gotas, en un zigzag recurrente. Eso me hizo recordar la depresión frondosa y las cinco huellas de luz. Decidí volver a ella y cuando lo hice me quedé mudo de asombro.

Las gotas plateadas no caían como en el jardín, más bien giraban en remolinos tempestuosos dejando huellas iridiscentes en el espacio. El río había desaparecido y los troncos de los tres árboles murmuraban roncamente. Abracé uno de ellos y sentí que un flujo energético viajaba

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

hacia la raíz... No puedo seguir el consejo de Rómulo y de Ipsión. No lo puedo hacer porque en Roma no cae lluvia plateada del cielo.

3. En realidad, pienso que con lo que me sucedió cuando fui a visitar a Noj son tres laberintos ya; lo que me asombra son las piedras partidas, señaladas por mariposas o penetradas para divisar un paraje neolítico.

XIII

1. Inquietos por averiguar el significado de las sincronicidades, Ivette y yo nos dispusimos a duplicar el recorrido por la montaña. Había algo en las rocas, árboles carbonizados y hongos, que indicaba la existencia de una explicación. En el camino nos cruzamos con Det y, olvidándonos de la excursión, fuimos a visitar a Atir.

La existencia de estados de sincronidad salió a relucir y Atir confirmó la realidad de la sincronidad tipo D. Es suficiente —dijo— visualizar o recrear la imagen de un objeto para que éste aparezca materializado. . .

2. En la sierra mazateca —continuó Atir— existe una selva inexpugnable. Se encuentra en lo alto de una montaña de paredes verticales y la única forma de llegar a ella es sobrevolándola en avioneta. Se dice que en ella viven gigantes y un templo aguarda, virgen, la llegada de exploradores. Los pilotos y los aviones que han intentado conquistarla han perecido a pesar de que los primeros usan nombres que como “Libertad”, “Pureza”, “Fuerza”, etc., desafían los poderes escondidos en la selva.

3. Hablar de sincronidad requiere hacer un análisis profundo del término. Desde el punto de vista de sus manifestaciones, la sincronidad en una secuencia ordenada de eventos, que son susceptibles de ser detectados en predicción; implica también una conexión directa entre esos eventos y los cerebros que los detectan.

Desde el punto de vista de su origen, la sincronidad representa la existencia de patrones que son vistos, desde el interior, como sucesos que debieran estar aislados, pero que no lo están. El hecho de que estos patrones se perciban en directa conexión con procesos cerebrales, indica que estos últimos forman un todo indivisible con aquéllos; en otras palabras, que los procesos cerebrales forman parte del patrón. Desde luego, es necesario analizar esto último en detalle y con suma precaución. Tal vez no sea la existencia de un patrón gigantesco incluso

del mundo y de nosotros mismos lo que explica la sincronización, sino, más bien, la existencia paralela de un mismo ciclo natural en diferentes entidades. En este sentido, sería el mundo una proyección de procesos internos cuya secuencia en mi cerebro duplicaría la existencia de un ciclo natural en el mundo, lo que explicaría el que ciertos eventos externos contesten preguntas o señalen circunstancias.

Aunque lo anterior es verosímil y lógico, no se antoja como explicación final. Quizá porque esta última no existe o porque existen otras formas de explicar los fenómenos "sincronizados".

4. Busquemos, pues, otra explicación. Alguien en la sierra de Oaxaca evoca la imagen de un cuarto y una extraña luz brillante aparece en éste. Alguien es capaz de imaginarse con todo detalle una hamaca y a los pocos minutos ésta aparece en su jardín. ¿Simples coincidencias? ¿Patrones secuenciales paralelos? Por supuesto que alguien podría afirmar lo siguiente:

"La existencia de un yo que se experimente como separado de mundo físico externo, es una ilusión. No existe lo interno ni lo externo, y un cerebro es todos sus circuitos neuronales, más el mundo que éstos crean o perciben. Si un pensamiento o una emoción es la puesta en marcha de cierto patrón energético cerebral, la materialización de un objeto imaginado es la puesta en marcha de un patrón energético del mismo cerebro expandido."

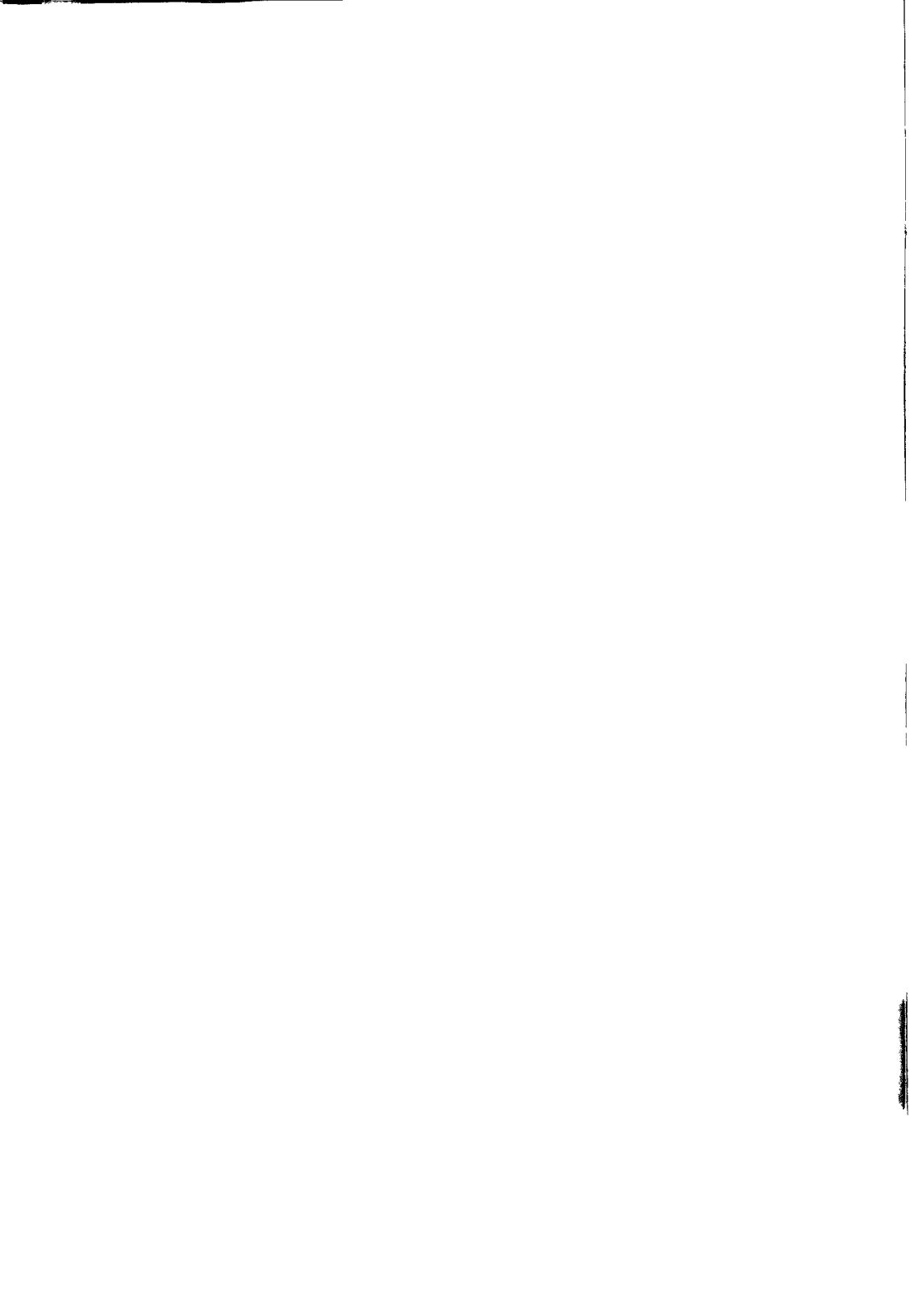
Suena muy interesante y profundo, pero solamente suena... no explica. Supongamos por un momento, sin embargo, que sea absolutamente cierto. Implicaría, en primer lugar, que lo mismo que ocurre en la masa cerebral sucede en el mundo, como resultado de la actividad de aquélla. Si un perro ladra, establece una conexión conmigo al despertar en mi cerebro una explosión de actividad neuronal; si mis intestinos se sobreactivan, también provocan un cambio en mi actividad cerebral; si pienso, sucede lo mismo. Desde esta perspectiva, tanto el perro, como mis intestinos y mis pensamientos forman parte de mi cerebro expandido. En otras palabras, soy el todo cuando de estimulación hacia mí se trata.

Si me siento a escribir, mi cerebro activa mis músculos y el lápiz (extensión mía) deja un trazo en el papel. Las palabras que escribo son una expansión de mi cerebro. Si grito y alguien me escucha, mi cerebro establece un puente de unión con otro cerebro y los dos nos convertimos en uno solo, en el mismo sentido que mi retina al activarse, establece un puente de unión con el resto de mi cerebro. Pero

si imagino una hamaca y ésta se materializa, ¿cómo explicar el puente de unión?

Se podría pensar que mi cerebro al activarse, crea una serie de patrones energéticos que no tienen como limitación mi cráneo y, por tanto, se difunden en el espacio, y que al interactuar con otros patrones energéticos, ¿materializan objetos?

Si esto fuese cierto, explicaría la sincronicidad tipo D; sin embargo, por el momento, todo es especulación. Lo cierto es que para llegar a la sincronicidad D, es necesario pasar por la A, B y C, entendiéndolas en su más puro sentido.



XIII

1. “El amor es la capacidad de reconocer la belleza” —dijo Atir hoy en la noche.

Hablamos de lo que sucede durante la lucha y lo que pasa después... la tormenta. Dijimos que vivimos la transferencia de conocimientos de nuestra generación a la que nos sigue, que esta transferencia no lleva consigo todos los pasos que dieron lugar al conocimiento original y, por tanto, se automatiza; que eso mismo sucedió con nosotros al recibir las enseñanzas de nuestros padres y abuelos.

Recordamos lo que sucedió hace 150 años y reconstruimos su devenir hasta el presente. Llegamos a la conclusión de que existe una conciencia planetaria que, en una crisis de crecimiento, empezó a luchar en su interior: técnica versus conciencia; los defensores de la primera, suponiendo que el desarrollo genético del hombre es tan lento que la única opción es adelantarlo. Si no hemos aprendido a volar con nosotros mismos, entonces ¡construyamos aviones!; si no podemos comunicar pensamientos a distancia, ¡inventemos la radiotelefonía!; etc. Los otros, los de la conciencia, suponiendo que la evolución es más rápida cuando el mundo material es dejado a un lado y se desarrolla la conciencia... Volar sería posible, lo mismo que comunicar directamente pensamientos.

Esto último nos dio mucho en qué pensar. Llegamos a la conclusión de que un ciego podría reconocer, por ejemplo una cara, por el eco. Uno mismo podría reconstruir las posiciones y cambios de las llamas de una hoguera, sintiendo su calor y oyendo su desprendimiento energético. Así también podría ser la comunicación directa de pensamientos. Dos historias tienen puntos en común que, secuenciados en cierta forma, activan cogniciones. Una de las conciencias hace un gesto que sólo puede significar una cognición y el otro la reconoce y a su vez suspira y el otro lo reconoce y así en adelante.

Atir aceptó como experiencia real la de reconocer dentro de una cabaña absolutamente silente y oscura la transmisión directa de pensamientos entre dos personas. La forma de aceptarlo sería suponiendo que

un intercambio sensorial hasta ahora desconocido, sirvió de señales algorítmicas para la activación de pensamientos comunes.

El algoritmo debiera ser de un poder tan inclusivo que active pensamientos complejos. La pregunta entonces es cómo se transmite el algoritmo y cuáles son sus características. Posiblemente la respuesta a ambas cuestiones nos diría cuáles son las bases del fenómeno. Debo confesar que no he pensado mucho al respecto y que por ello podría o no manejarlo después, pero seguramente no ahora.

2. Volviendo al tema del legado de conocimientos de una generación a la siguiente, parece que en esta sociedad, el nivel de automatismo es siempre el primero en aparecer y que es más tarde cuando se le comienza a entender. Desde luego, existen excepciones, son los grandes hombres.

3. La única razón válida para matar una conciencia, es saber que ella es capaz de transmitir dolor, angustia y pesar.

La única razón válida para aislarse del resto del mundo es haber llegado a la conclusión de que los sentimientos se transmiten, aceptar luego la responsabilidad de su uso y, por último, no poder hacerlo; como el que decide sólo transmitir felicidad, porque es lo que recibirá a cambio, y se da cuenta que no posee el método o la técnica para hacerlo. Por tanto, no la transmite y no la recibe; su dolor es tal que se aísla.

4. En un camino aislado y al anochecer, me crucé con una Atir pensativa. Después, en su casa, y en medio de un vino con sabor a tierra húmeda, hablamos de lo que no habíamos hablado. Le pregunté si transmitía pensamientos y emociones y me contestó afirmativamente y sin dejo de duda. Su aislamiento sostenido le había enseñado a adivinar cuándo vendría alguien a verla; su continua exploración del mundo le permitía saber qué sucedía a su alrededor, sin necesidad de verlo o preguntarlo. Recordé el momento en que yo había aceptado la existencia de otros seres y el pavor que tuve al reconocer la necesidad que tenía de ellos. Atir tuvo la misma experiencia y nos regocijamos recreando sus etapas; el miedo a la pérdida de la independencia, la soledad insoportable y después el gozo al intuir que el contacto con otro ser humano es la forma más consumada de aprender.

5. Hablé de Teilhard de Chardin y su concepción del planeta como entretejido dentro de una red consciente. De ahí partimos en un análisis de nuestra época, Atir, Nomar y yo.

Consideramos que la lucha entre tecnología y conciencia había dado lugar a las ciudades gigantescas; cánceres metastásicos de una conciencia planetaria. Después hablamos de las guerras, como heridas terribles de un bebé majestuoso que empezaba a darse cuenta de su propia existencia. Por último, lanzamos una predicción acerca de la infancia del bebé y su próximo estado de madurez planetaria.

Cuando llegué a mi casa, me di cuenta que cualquiera de nosotros puede convertirse en la conciencia del planeta y que esa transformación explica la existencia del cuarto tipo de sincronicidad.

6. En medio de la conversación sentí un malestar súbito que inmediatamente atribuí a Normar; no soportando la duda, pregunté por su origen. Atir confirmó mi sospecha: las emociones se transmiten en forma directa, lo mismo que los pensamientos. Les platicué una experiencia en la que estando sentado en la planta baja de una casa, sentí una serie de golpes en mi cara, que provenían de una chica que hablando por teléfono y desesperada, se golpeaba la sien izquierda con su puño cerrado, en un piso superior.

Todo confirma la existencia de una sincronicidad interhumana en la que todo es posible. Recordé un caso de tal sincronicidad. Sucedió en la sierra de Oaxaca, la noche en que aprendí a manejar mi cuerpo; yo pensaba algo y Beroto, un amigo, me contestaba.

7. Atir y yo estamos de acuerdo en considerar a cada ser humano como completamente diferente. Nomar en cambio, piensa que todos somos iguales; tenemos la vida. Sin embargo, nuestra vida es la conciencia y ésta, aunque generalizada, a todos nos es particular y propia.

8. Al día siguiente fui a visitar a Det, me lo encontré con Nomar y juntos analizamos nuestro interior. Nomar afirmó tener acceso directo a las edades del mundo. Consideró que todo lo que ha sucedido se encuentra en el cerebro y, por tanto, lo único que se requiere para saber es introducirse en él mismo. Un viaje a la época de los dinosaurios fue —según Nomar— una experiencia que le enseñó a aceptarse como infinito en posibilidades.

9. La obra pictórica de Det podría denominarse “extraccionalismo”; la razón de tal nombre es lo que Det intenta. Extraer de la naturaleza patrones fundamentales o algoritmos irreducibles con los cuales reproducir información. Si el realismo dio lugar al impresionismo y éste al abstraccionismo, el *extraccionalismo* es una evolución inclusiva de los anteriores en el sentido de definir una serie de elementos secuenciados,

que forman la base de lo que perceptualmente nos ofrece el mundo. Ya lo dije antes, Det trata de representar la forma común en una roca, una nube, una hoja o un árbol. Es lo mismo que los teóricos de la matemática intentan hacer con sus algoritmos; en otras palabras, reducir una complejidad astronómica a un conjunto de instrucciones o reglas inclusivas que, entendiéndolas, permiten la recuperación y reconstrucción de la información original.

La negativa del impresionista a reproducir una escena con todos sus detalles y en cambio, mostrar las impresiones personales que ésta le deja, es similar a la negativa del extraccionista a abstraer al azar algún componente perceptual y con él trabajar más o menos fortuitamente. ¡No!, lo que Det quiere en pintura es lo mismo que lo que la ciencia persigue y es lo mismo que lo que los creadores del *I Ching* lograron: la extracción de los ciclos o patrones fundamentales en la naturaleza.

XIV

1. Estamos genéticamente contruidos para vivir en *sincronicidad A*. De todos los patrones energéticos que nos rodean, nuestros órganos sensoriales seleccionan sólo algunos, mismos que se transmiten a las estructuras cerebrales centrales; de esta forma vemos luz, oímos sonido y aprendemos a reconocer formas, texturas y colores. Establecemos así una comunicación directa con el mundo, comunicación que nos sincroniza con sus cambios.

2. También aprendemos a rechazar información asociada con la *sincronicidad A*, rechazo que es una selección dirigida a impedir el paso de información que no se ajuste a estructuras conceptuales preconcebidas.

Pero también sucede lo contrario, el mismo mecanismo cerebral encargado del rechazo, puede funcionar aceptando; es así porque el mecanismo decidor de la selección *sabe*. Su sabiduría, sin embargo, está inhibida por una historia a la que pretende sobrepasar. El resultado de la actividad del mecanismo seleccionador es la *sincronicidad tipo B*; en ésta, un suceso externo puede anunciarse como señal o como respuesta; por ejemplo, el ladrido de un perro, la caída de un rayo, el paso de una nube. Es necesario recalcar que aunque son eventos externos, han sido previamente seleccionados, por lo que la *sincronicidad tipo B* es un manejo cerebral. Su valor reside en el hecho de quien la ejecuta; es decir, está controlada por la porción más pura y sabia de nuestro interior... aquello que sabe, independientemente de nuestra historia.

3. Cuando se logra confiar en las decisiones del sistema seleccionador y sobre todo, cuando se desinhibe su funcionamiento, hay enseñanza. Ésta consiste en la continua y cada vez más amplia aceptación de uno mismo en esencia; lo cual significa la confianza en la capacidad de cambiar consideraciones y puntos de referencia en lo que se refiere a la realidad.

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

En la sincronicidad tipo C se detectan los ciclos naturales y se comienzan a entender. Aquí no es el cerebro el seleccionador de información, sino que el mundo se da como conjunto sincronizado en sí mismo. La ciencia en general es el intento por manejar la sincronicidad C; lo que sucede en un átomo, una molécula o una tempestad aparece basado y secuenciado de acuerdo a reglas fundamentales que pueden ser detectadas a cualquier nivel. Por otro lado, puesto que somos parte del orden natural y nuestras acciones (cuando somos libres) y pensamientos son manifestación de ese orden, nos sincronizamos con él o mejor dicho, detectamos una sincronicidad que siempre ha estado presente. Así, lo que pasa en el mundo nos contesta preguntas y nos señala aciertos y errores no porque los seleccionamos arbitrariamente sino porque somos el mundo.

4. En el estado de sincronicidad D se advierte la capacidad de modificar y controlar. Aquí suceden eventos que han sido considerados o catalogados como imposibles. Comunicación extrasensorial, fenómenos psíquicos como la telekinesis, precognición, etc., y aun el poder o la capacidad de manejar a la naturaleza.

Ejemplos de la sincronicidad D ya se han dado aquí; recordemos la capacidad de hacer llover (Ivette), la transmisión directa de pensamientos y emociones (Atir y Beroto), la aparición de una luz, sincronizada con una visión (yo), el movimiento de una planta (Noj), la conversación con una tormenta (yo), etc.

En la sincronicidad D el mundo se convierte en un juguete que puede ser dirigido en la dirección que se quiera; pero esto no es magia u ocultismo, depende de una comprensión de los algoritmos o patrones fundamentales, de acuerdo con los cuales la naturaleza y uno mismo funciona. Digo uno mismo porque la sincronicidad D no sólo es comunicación con el exterior, sino acceso directo a nuestro interior. En este punto, vale la pena atender a una consideración de Atir acerca de los así llamados curanderos.

Según Atir, ellos curan al reconstruir cuerpos. Recuerdo que en la sierra de Oaxaca mi cuerpo desapareció dejando libre mi conciencia. Después y con la ayuda de Ivette, reconstruí todo mi cuerpo. Según Atir, esa reconstrucción fue una oportunidad para modificar cualquier error orgánico, oportunidad que los curanderos aprovechan. Esto es también sincronicidad tipo D.

XV

1. Dios sólo mío: permíteme obrar sólo cuando pueda y no sentir cuando no pueda.
2. Dios sólo mío: no permitas que no te vea y calla a quien trate de interrumpirlo.
3. El amor entre dos personas es más enriquecedor que el amor entre una sola.
4. Dios sólo tuyo: no dejes que los otros se olviden que tú también existes y me dejen de amar por lo que soy.
5. Dios sólo mío: no permitas que las emociones de los otros te hagan callar.
6. Dios sólo mío: recuerda que ambos, tú y yo, queremos lo mismo.
7. Dios, haz lo mismo.
8. Si es que puedo verte, por supuesto.
9. O entender, que es lo mismo.
10. De la conciencia planetaria a la conciencia universal, sabiendo que todas ellas están apenas naciendo.
11. Dándome cuenta que no es *el* camino sino *un* camino.
12. Aun eso.
13. Es la influencia del Dios de Chardin.
14. La mía es entenderme.

15. Dios sólo mío: no dejes que las autocomplacencias te avergüencen. No calles por eso.

16. Dios sólo mío: haz que todos mis actos sean sagrados.

17. Que representen por ello toda mi conciencia.

18. Sagrados quiere decir eso.

19. Lleno de pensamientos regresé la noche siguiente después de visitar a Atir. Sobre todo, algo resonaba en mi interior una y otra vez: "jamás te engañes... jamás te engañes". Me pregunto, ¿cómo es posible que la conexión directa conmigo mismo se bloquee en ocasiones y en otras no?

20. Dios sólo mío: jamás permitas que sienta cuando no pueda penetrar a otro universo. Más bien ayúdame a hacerlo.

21. También Det estaba con Atir. Les dije que los estaba describiendo pero con otro nombre. Les gustó y se regocijaron cuando lo oyeron. Atir y Det son buenas personas que se aceptan y al mismo tiempo —pensé— necesitan de aprobación externa. Pero luego les leí algo que había escrito con la intención de describirlos en esencia, sin alabanzas ni exageraciones, sólo una descripción, y les gustó todavía más.

22. Eso me hace quererlos mucho.

23. Atir es muy inteligente e intuitiva; en el momento en que escuchó la palabra "extraccionalismo" apuntó hacia Det diciendo que eso era lo que Det hacía. Me pareció increíble el que Atir identificara con tal facilidad algo que a mí me había costado tres meses averiguar. La explicación de Atir fue concisa; en cuatro meses de hablar continuamente de nuestra obra pictórica, le dijo a Det con seriedad: me doy cuenta que ese término pone en su lugar a todos los conceptos que habían permanecido dispersos y sin conexión.

24. Dios sólo mío; no permitas que autoinvalide mi propia realidad.

25. La explicación de Atir fue extraordinariamente directa, aunque escondida dentro de un camuflaje de inseguridad: "El término pone en su lugar...".

26. Det no lo entendió así y siguió preguntando algo que Atir ya había contestado.

27. Dios sólo tuyo: no permitas que los otros se escondan de mí ni yo de ellos.

28. Hubo un periodo de combinaciones rosa y negro, y rosa y gris por el que todos pasamos. En verdad, extraña conciencia era esa.

29. Les platicué a Det y Atir lo que me sucedió un día con Kire. Me mostró su casa y me dijo que me tenía preparado un mensaje musical. Antes, el mismo Kire me había confesado estar en búsqueda del principio fundamental con que el cerebro trabaja, para así aplicarlo a la construcción de una máquina superconciente que acelerara el camino de la evolución. Primero me presentó una composición musical, resultado del trabajo de un astrofísico que había hecho una grabación de los cambios del campo magnético terrestre, durante un año, después la había reducido a 10 o 15 minutos de grabación y por último, la había transformado (mediante una computadora) en sonidos musicales.

Me pareció oír en ocasiones a Bach y en otras a Debussy. Era —le dije a Atir— como si ellos hubieran tenido acceso a la conciencia planetaria. Poco después reconocí *Las estaciones* de Vivaldi, y cambié con ellas. Antes me parecía natural el haberlas detectado, pero recuerdo que la mirada de Kire indicaba asombro.

Ahora considero que eso significó una prueba que Kire me planteó para ver si yo también tenía acceso. Después oímos una música muy moderna; era la segunda parte del mensaje musical y confieso que no me gustó. Cuando se lo dije, Kire accedió a comunicarme la tercera parte del mensaje. Era la *Misa Pane Lingua*, de Josquin Des Prez. Esta música hizo que apareciera la imagen de un campo y una carretera de tierra por la cual transitaba un anciano en una carreta tirada por bueyes. Extrañamente, era la misma imagen que meses después vería con Det, camino a casa de Noj. Después me introduje en los ojos del anciano y descubrí un mundo de gremios viviendo en un pequeño pueblo medieval. Entonces recordé que la *Misa* se había escrito en el siglo XIII o XIV y que su título significaba, “para todas las lenguas”. Es decir, que Josquin Des Prez, en ese tiempo ya tan remoto, había encontrado la forma de transmitir las características de su mundo utilizando la música; en otras palabras, su música era el medio por el cual comunicaba su época. En mí, la comunicación era a través de imágenes y emociones. El anciano pertenecía al gremio de herreros. Actualmente vivo en un pequeño pueblo lleno de gremios. Pero no de herreros, sino de artistas, lo que en última instancia significa lo mismo.

Kire sabía lo que hacía y eso me hace recordarlo con mucha simpatía. Sin embargo, después ocurrieron ciertas circunstancias que me

hacen recordar con desagrado el incidente. Me comencé a sentir en un remolino que giraba cada vez a mayor velocidad. En cierto momento tuve miedo y, sin lograrlo, intenté salir de los giros. Abrí los ojos y me sostuve firmemente de la silla reclinable en la que me encontraba. Kire no estaba en el cuarto y los giros continuaron. Después regresó y al verlo yo, todo volvió a la normalidad. Invité a Atir a oír la Misa y accedió. Comienzo a creer que ese remolino significa un viaje a través del tiempo, aunque no me es posible asegurarlo con certeza.

30. Atir contó una experiencia extraordinaria. En una ocasión, estando en su estudio con sus hijos, notó que dos grandes objetos habían caído en el bosque que rodea su casa, y simultáneamente tuvo la sensación de que un objeto gigantesco flotaba encima de ésta, emitiendo un ruido grave, ronco y continuo. Al poco tiempo, un hombre de estatura gigantesca entró al estudio, se recargó en la chimenea y habló lo necesario para mostrarle a Atir los errores que estaba cometiendo; y después se fue. Como consecuencia, otro objeto cayó en el bosque y después desapareció el ruido, como si lo que flotaba encima de la casa también hubiese desaparecido.

31. A Kire le agradezco el haberme enseñado a oír. Fue cuando me hizo entender que todas las palabras encierran un significado profundísimo; simplemente porque sus palabras eran las que encerraban ese grado de significado.

Kire había trabajado durante ocho años en física nuclear, tratando de averiguar el algoritmo fundamental que contestara los misterios del Universo, hasta que se dio cuenta que el máximo misterio es el hombre. Desde ese momento intentó descubrir las bases del funcionamiento cerebral y ahora, creyendo haberlas hallado, se encamina a la construcción de su máquina superconsciente. No cabe duda que algunos de nosotros siempre andamos en búsqueda del amo más poderoso, como Josef Knecht, el *Magister Ludi* del "Juego de Abalorios", de Hess.

Supongo que lo importante es darnos cuenta de lo que estamos haciendo y eso solamente se logra cuando entendemos que algunos seres humanos deben redescubrir todo con sus propias manos o mente, como se prefiera. En cambio, otros aceptan lo dado como un hecho sin discusión; a esta última categoría pertenecen Nomar y Det. En cambio, Atir, Ivette y yo somos buenos ejemplos de los buscadores.

Esto me recuerda que Atir está pintando una estrella de David para un mazateco de la sierra de Oaxaca; él se lo pidió, seguramente por alguna razón extraordinariamente interesante. El hecho es que

Atir tenía una estrella de David colgada de una de las paredes de su casa y otra de su cuello, pero ahora sólo carga una cruz en un collar mientras que su amigo mazateco está interesado en una estrella de David.

32. Símbolos, símbolos que siempre significan lo último que alguien creyó, pero que son en cada uno distintos; tanto que su comprensión en otro roza los inimaginables.

Somos pues un punto que flota en el espacio, nadie, por más que se aproxime, sabrá lo que otro punto piensa y siente como contacto, como emoción, como palabra o aun como acto.

33. La experiencia de Atir con el hombre gigantesco me recuerda dos circunstancias con un significado similar. La primera me sucedió a mí y la segunda a una persona extraordinaria que conocí en casa de Ivette, Sania. Primero relataré la mía y después la de ella.

Un día, al cerrar los ojos me encontré con la visión espectacularmente compleja de una nave espacial. Inmediatamente pensé que mi cerebro la estaba creando; sin embargo, la sensación era de tal realidad y los detalles tan claros y en número tan grande, que consideré con toda seriedad la posibilidad de que fuera algo externo. Floté a través de corredores repletos de instrumentos electrónicos que jamás había conocido y me asombré con la visión de seres humanoides vestidos con extraños trajes. Me pregunté el por qué de tan raras vestimentas, sobre todo cuando comprendí que yo mismo no llevaba puesta ninguna. Al final, me senté en un asiento de respaldo gigantesco, al lado de otros seres que como yo, esperaban un próximo despegue y después de varios minutos analicé mi situación. Estaba ahí sin saber lo que sucedería, a dónde nos dirigiáramos y confiando ciegamente en una tecnología avanzadísima. Inmediatamente una terrible duda me invadió. Aparte de su excelencia y exactitud, los instrumentos que veía no eran más que eso, instrumentos. Por alguna razón, los seres que manejaban lo que yo consideraba una nave, habían escogido la tecnología como herramienta para lograr sus fines y no a sí mismos. Puesto que mi camino está localizado en mí mismo y todos mis logros los he hecho depender también de mí, decidí regresar a mi planeta y cuerpo de origen.

A Sania le ocurrió en su casa cuando arrullaba a su bebé. De pronto un hombre barbado le habló solicitando permiso para ocupar su cuerpo. Le decía algo así como “¿puedo ocupar tu cuerpo?, ¿puedo ocupar tu cuerpo?” Sania lo consideró limpio y buen mozo y accedió al pedido.

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

34. Tales experiencias indican que Atir, Sania y yo recibimos semejantes invitaciones.

Cuando Atir me contó su experiencia traté de imaginar qué deseos o planes misteriosos estaban involucrados detrás de tan extrañas visitas. Debo decir que no veo ninguna intención desviada o siquiera desagradable, aunque todavía dudo acerca de su realidad.

XVI

1. Cuando la palabra
es el acto, amor
significa todo.
2. En el atardecer, cuando el cielo se pinta de gris y un viento húmedo empieza a soplar, la recuerdo. Y le vuelvo a pedir al Dios sólo mío que no olvide lo que prometió: no me dejes sentir cuando no pueda verla.
3. ¿Cómo se puede vivir solo después de haberla conocido?... Ivette.
4. Un día muy de mañana, me dijo que era delicioso sentir el sol y el amanecer como uno mismo.
5. Los habitantes del siglo XII, como lo reflejan los manuscritos del monasterio de Benediktbeuren vivían en relación directa con sus emociones, trasladando su significado y acaecer a fuerzas del mundo; su amor era buen destino y, su dolor, tormenta. Las estaciones eran vistas como seres humanos que se enfriaban con la nieve recién caída o se vestían de flores y colores cálidos cuando las abejas buscaban miel.
6. Así yo, cuando pienso en mi amada y recuerdo sus ojos, vestimenta de un mundo lleno de flores. Por ello hacerla feliz es la llegada de la primavera.
7. Así también cuando reconozco que la fortuna me alumbr... tal es mi amor. Sus pasos son dulzura y su voz siempre tranquiliza. Pero su visión es lo más preciado. Siempre sabiendo que *es* cuando ama...
8. Alguien me enseñó a buscar respuestas, pero al no hallarlas en mi propia vida, me dispuse a encontrarlas en otras. A final me di cuenta que quien busca respuestas no las encuentra.

9. Pequeñas estrellas doradas en gotas de hiedra de la cascada.
10. Un perro disfrutando de la frescura de la tierra húmeda.
11. Niños tristes saboreando ternuras.
12. Existe una ley en química que dice... "a mayor reactividad, menor selectividad". Si reactividad se sustituye por amor, la ley es aplicable a la conciencia. Si selectividad se sustituye por discriminación sensorial, es falsa.
13. Leyendo un reporte que hace un invidente acerca del uso de un equipo de sustitución sensorial, que permite transformar impresiones luminosas en táctiles, me encontré con la siguiente descripción:

Al principio del entrenamiento, reconocer un objeto requería barrer (con el sistema óptico utilizado), todos los detalles del mismo.

Después era suficiente detectar algún atributo importante. Por último, el objeto se reconocía por su totalidad.

De alguna manera, el conjunto de partes o detalles del objeto se convertía, como totalidad, en una unidad gnóstica.

Esto indica que la corteza somatosensorial se rige por la ley de inclusión. Puesto que la corteza visual hace lo mismo, es posible postular que una de las bases del funcionamiento cerebral es la asignación de un patrón unitario a organizaciones dispersas de estímulos a través de la activación de circuitos de convergencia. Lo cual es tanto más importante para entender al cerebro, si se considera que las operaciones de inclusión determinan o señalan un patrón fundamental en el funcionamiento de la naturaleza a todos sus niveles; por ejemplo, el astronómico: una constelación formada por miles de estrellas ejerce —como totalidad— una influencia gravitatoria sobre un planeta lejano. Esta influencia depende, más que de la acción de las estrellas aisladas (en la constelación), de la complejísima interacción de todas ellas, la cual es a su vez un vector gravitacional producto de la totalidad. Lo mismo podría decirse en relación a las condiciones atmosféricas del planeta, las tormentas, vientos, etc., o a los efectos que un hormiguero, como totalidad, ejerce sobre el equilibrio ecológico de una región geográfica determinada. Todo esto señala la existencia de patrones o leyes que en esencia son las mismas, a muy diferentes niveles.

En el mundo microscópico y aun subatómico suceden cosas semejantes. Una estructura molecular particular reacciona al entrar en con-

tacto con un compuesto químico, dependiendo de su constitución global. La combinación de un par de elementos químicos da como resultado la aparición de un compuesto que en sí mismo posee características nuevas supeditadas a su totalidad interactuante (hidrógeno y oxígeno forman agua). La conducta global de un organismo depende de la interacción de todos sus elementos constitutivos y, como tal, funciona bajo un régimen de inclusión. El lenguaje incluye en una palabra una cantidad astronómica de información. La palabra así, independiente, funciona de la misma forma que la estructura molecular global, una tormenta, los efectos gravitacionales, los compuestos químicos, la percepción, etc.

14. Tanto la autocomplacencia como la modestia son grandes peligros; impiden reconocer realidades. La primera provoca la expansión exagerada de un punto de referencia que en general no es más amplio que el propio. La segunda impide reconocer el efecto objetivo que en los otros provoca nuestro particular y personal *nivel vivencial*.

Nivel vivencial quiere decir la forma específica en que cada ser humano percibe y considera la realidad. Puesto que cada uno de nosotros posee uno, siente que una particular explicación, teoría, lógica o modelo tienen mayor poder que otras, es decir, que una forma de ver el mundo es más profunda y por tanto más auténtica que otras. Reconocer el propio nivel vivencial es uno de los más difíciles retos puesto que requiere de la capacidad de exteriorización, es decir, del talento para verse a uno mismo desde el exterior, lo que a su vez se logra cuando se acepta con plenitud la existencia de diferentes realidades.

Los niveles vivenciales difieren en su grado de generalización. Uno puede únicamente explicar una vida mientras que otro, al hombre. El grado de generalización, a su vez, guarda una relación directa con la mayor o menor conexión directa entre conciencia y esencia; en otras palabras, con el mayor o menor acceso a nuestra estructura genética.

Precisamente cuando este acceso es directo, da por resultado conocimiento y creatividad. Generalmente sólo somos conscientes de nuestro funcionamiento global; así, podemos considerar "irreducibles" nuestros pensamientos o nuestro yo. . .

Difícilmente nos percatamos de las operaciones lógicas que nuestro cerebro realiza o de las secuencias detalladas por las que pasan tales operaciones. Cuando, en cambio, logramos hacerlo, nos ponemos en contacto con una sabiduría que hemos heredado como estructura genética, después de millones de años de experiencias filogenéticas. El acceso a estas estructuras se manifiesta en cada uno de nosotros en forma diferente; en algunos —como Atir— aparecen imágenes; en otros,

emociones. Puesto que cada uno de los componentes de nuestro cuerpo posee una determinada estructura molecular y bioquímica resultante del proceso evolutivo, el acceso a la misma representa un recorrido a través de la evolución. Así, el acceso a un circuito neuronal puede informar (a través de manifestaciones conscientes diversas) de nuestra historia como especie biológica hija de otras especies.

15. La idea anterior surgió en una conversación con Noj en la que le relaté la imagen del viejo que guiaba una carreta tirada por bueyes. Esta imagen ya la describí y en ella vi al viejo desde las alturas atravesando una vereda polvorienta por un campo lleno de vegetación.

Cuando decidí acercarme al viejo, vi una cara barbada y canosa que servía de marco a dos ojos gigantescos. Más adelante me introduje a través de uno de ellos; lo que vi fue un pueblo medieval lleno de gremios; el viejo pertenecía al gremio de herreros. En este punto Noj me dijo que probablemente la imagen del gremio estaba guardada en uno de los ojos, es decir, en su estructura a la que yo había tenido acceso.

16. También hablamos de sincronicidad. Noj me contó una experiencia que podría ser considerada como sincronicidad tipo C. Le sucedió en el norte de África, cuando uno de sus maestros lo entrenaba a dejar su mente en blanco. En esta circunstancia Noj supo a dónde dirigirse y al llegar a su destino se encontró con que tanto a él como a su maestro los esperaban como si hubieran sabido de su inminente llegada.

17. Se vuelve cada vez más clara la existencia de una relación entre sincronicidad, expansión del tiempo y surgimiento de la experiencia subjetiva, como resultado de la activación de patrones neuronales. Todo parece indicar que la base de estos fenómenos radica en la existencia de patrones energéticos hipercomplejos.

18. Lo que en cierto nivel es intuición, en otro se convierte en comprensión, porque la intuición tiene como correlativo básico un proceso lógico de alta complejidad. Todo es cuestión de que el proceso lógico se vuelva accesible a un escrutinio consciente; en ese momento salen a relucir las bases racionales del proceso intuitivo.

Por ahora, la relación entre experiencia, sincronicidad y tiempo es más intuitiva que racional, a pesar de que es clara su asociación con patrones energéticos. Las bases de esta intuición son, por un lado, la evidencia de que la representación cortical del mundo visual consiste

en patrones neuronales parecidos a los que se observan en los objetos del mundo. Esto significa que de alguna manera la experiencia visual tiene su contraparte neuronal en la construcción o modificación de los patrones; por tanto, la experiencia debe surgir como transformación de éstos.

Por otro lado, algunas instancias de sincronicidad deben relacionarse con las interacciones de los campos energéticos de varias entidades. La llamada *aura kirliana* podría ser el registro de tales campos, tanto en el ser humano como en el mundo vegetal.

Los eventos naturales que generalmente conceptuamos como aislados o al menos independientes de los demás, podrían formar parte de un patrón complejo al que generalmente no tenemos acceso, pero que existe en el mundo. La sincronicidad con el mundo podría ser el acceso a uno de estos patrones de la naturaleza.

La relación con el tiempo es más difícil de entrever. Se podría suponer que lo que llamamos tiempo es más que nada una repetición de eventos que desde nuestra perspectiva forman ciclos que al repetirse nos hacen pensar en duraciones. Es absolutamente cierto que el tiempo varía según el observador, y que por tanto la vivencia del tiempo es un ajuste, asociación o modificación de nuestros patrones neuronales.

19. La evidencia de la variabilidad del tiempo es clara e incontrovertible. Basta recordar las ocasiones en que una hora se experimenta como si fueran segundos o viceversa. La evidencia más clara consiste en la experiencia de parar el movimiento del segundero de un reloj o al menos retardarlo, experiencia que ocurre bajo el efecto de ciertas drogas, como la marihuana.

En condiciones de laboratorio, se ha demostrado que la duración del presente guarda una relación con la frecuencia de electroencefalograma, lo cual indica que el tiempo es una construcción neurofisiológica que varía de acuerdo con el estado subjetivo y fisiológico.

20. Lenguaje extraordinariamente interesante es la danza; la secuencia y patrones de movimientos que en ella se ejecutan pueden llegar a ser de tal complejidad que en determinado momento reconstruyen un algoritmo fundamental. Si es así, la danza se convierte en enseñanza profundísima que concentra información gigantesca acerca de los patrones de la naturaleza o del mismo funcionamiento cerebral. De esta forma, la danza representaría lo mismo que una ecuación matemática.

21. Las interpretaciones que hacemos en relación con un evento cualquiera son tan variadas, que sobrepasan al mismo evento, porque de-

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

trás de cada interpretación hay una historia que determina un nivel vivencial y un punto de referencia específico. De esta forma, cualquier circunstancia externa puede ser vista en formas muy diferentes. Cuando esto se vuelve perfectamente consciente, se deja de interpretar o al menos se percibe la relatividad absoluta de dicha conducta.

XVIII

1. Preocupado por hallar una solución a la relación entre el tiempo, la experiencia y la sincronicidad, tuve el siguiente sueño:

Vivía en una ciudad gigantesca con dos amigos y supe que cada uno de nosotros experimentaba una diferente duración del tiempo. La situación de superestimulación de la ciudad provocaba tales problemas entre sus habitantes, que el gobierno de aquella (había establecido lugares especiales edificios gigantes) en los cuales ocurrían escapes en el tiempo. Decididos a resolver nuestros problemas penetramos en uno de los edificios; tenía la forma de un cine con butacas y pantalla gigantesca.

Al sentarnos en las butacas, mis amigos y yo comenzamos a sentir un giro de centrífuga; más bien, nos experimentamos dentro de una centrífuga que giraba a una velocidad gigantesca. En ese instante nos dimos cuenta que los giros significan un medio para trasladarnos en el tiempo; entonces desperté.

2. El sueño me hizo recordar una serie de vivencias que ya he relatado pero que repetiré aquí, puesto que siento que en ellas podría encontrar la relación buscada.

En primer lugar, el experimento de actividad EEG y duración del presente, en el que descubrimos que la vivencia del tiempo en su duración es variable, dependiendo de la frecuencia de la actividad electroencefalográfica. La segunda vivencia también ya la he relatado; es la experiencia de parar el tiempo haciendo uso (como parámetro) de un reloj con segundero. Es necesario aclarar que lo que se detenía era el tiempo interno y no el movimiento del reloj. Lo sé puesto que la experiencia no era compartida, en el mismo momento, por varios observadores.

En otras palabras, lo que sucedía es que un reloj colocado a la vista de varios sujetos se paraba, para cada uno de ellos, en diferentes momentos. Si la detención del movimiento hubiera coincidido para todos, se podría pensar que el efecto era sobre la maquinaria de relojería.

Puesto que no coincidía, lo que sucedió fue una detención del tiempo interno para cada uno de los participantes. Uri Geller reporta una experiencia semejante, pero con un efecto claro —ahora sí— sobre la maquinaria; nuestra experiencia, en cambio, hace pensar que el cerebro puede desconectarse de la dimensión temporal. Lo más interesante es que durante la desconexión, la actividad cognoscitiva persiste y la impresión subjetiva es que en lugar de retardarse se acelera. La tercera vivencia está asociada con las imágenes que ya he descrito en otros capítulos.

Estas —novísimas, complejísimas y originales— aparecen durante un retardo de la frecuencia electroencefalográfica; es decir, durante una situación de presente alterado, como si lo que sucediera fuera un acceso a procesos internos que en situaciones diferentes están vedados al escrutinio consciente. En otras palabras, las imágenes podrían ser la transformación de patrones estructurales (de estructura cerebral, lógica neuronal o aun estructura química de los componentes del cerebro) a imágenes visuales, que sucede sólo cuando el cerebro es capaz de funcionar con un detalle magnificado; es decir, cuando lo que en condiciones normales constituye un pensamiento unitario es transformado, en la situación de presente alterado, a un acceso de la secuencia del proceso cognoscitivo.

Por último, en la vivencia de girar en centrífuga y transformarla a visiones fantásticas (también ya relatada en capítulos anteriores) una súbita sensación de giro se transforma en experiencias visuales que siempre hacen pensar en otras épocas.

Un ejemplo claro de esta vivencia fue la visión de un viejo en su carreta durante la *Misa Pane Lingua*. Es posible suponer que el giro (también experimentado durante el sueño) no sea más que una expansión del presente y por tanto, un acceso a los detalles del procesamiento cognoscitivo; por supuesto, del procesamiento aquí transformado en visiones. Esta interpretación se asocia con las observaciones de Noj según las cuales el acceso es a instancias del pasado grabadas en la estructura genética. Independientemente de la mayor o menor veracidad de tal interpretación, lo que se puede afirmar con certeza es que la experiencia no es la de un viaje externo sino interno.

3. De lo anterior es posible sacar varias conclusiones: en primer lugar, que la vivencia del tiempo es variable en grado sumo; en segundo lugar, que es posible expandir el tiempo y aun independizarse de él; en tercero, que esta expansión se acompaña de un acceso a procesos internos el que en otras condiciones permanece vedado; en cuarto

lugar, que asociada con todas estas experiencias está la variación en la frecuencia de patrones energéticos.

4. Es posible pensar que la capacidad introspectiva y aun analítica dependa en forma directa del modo particular en que el tiempo transcurre en cada ser humano. Aun lo que llamamos inteligencia podría depender del funcionamiento *temporal*; asimismo, la sensibilidad artística y la discriminación y capacidad perceptual y motora.

5. En una cena a la que asistió Atir, tuvimos la oportunidad de discutir experiencias de *exteriorización*. Atir nos relató varias vivencias que ella interpreta como "viajes astrales". En una, la sensación de desprendimiento corporal y de viajar a través del espacio fue tan clara, que aun visitó la casa de un amigo. De acuerdo a la descripción, la experiencia resultó de un relajamiento corporal que probablemente se acompañó de una expansión del presente. Discutimos largamente acerca de la posibilidad de que tal experiencia fuese un viaje interno y no externo.

Recuerdo la descripción de una experiencia similar. Una mujer reposaba en la cama con dos de sus hijos cuando súbitamente los tres se encontraron flotando en el espacio estelar. La visión fue tan clara, lo mismo que los detalles compartidos, que la posibilidad de un viaje externo es difícil de controvertir; sin embargo, otra posibilidad es que una sincronización perceptual se transmitiera de uno a otro de los participantes. Las bases objetivas de tales experiencias son difíciles de entrever por el momento.

6. Existe una posibilidad clara de explicar algunas instancias de sincronización, desde el punto de vista de variación temporal.

Es bien sabido que cada cerebro humano posee semejante estructura genética. Por lo menos la morfología macro y microscópica de sus estructuras y probablemente circuitos es similar. Si el acceso a la estructura significa el acceso a la información filogenética de la especie, la posibilidad de que dos cerebros analicen tal estructura similar dependerá, en un grado muy elevado, de su funcionamiento temporal. En otras palabras, si la información está en la estructura y ésta es similar, su acceso dará como resultado una aparente sincronización; para que ésta suceda se requiere únicamente un funcionamiento temporal también similar, porque de él depende el acceso a la información grabada en la estructura.

7. A medida que escribo, no puedo dejar de pensar en la posibilidad de que un funcionamiento cerebral cualquiera no sea susceptible de transmitirse. Negar esta posibilidad es negar la existencia de ciertos fenómenos de sincronidad que no podrían ser explicados de otra forma. Supongamos que cada cerebro crea un campo energético hiper-complejo externo y que varios campos de varios cerebros estén en constante interacción. Supongamos además que la interferencia o la interacción de un campo con otro altere las condiciones de los dos. Pensemos que estas alteraciones se transformen en experiencias emocionales o cognitivas. ¿Cuáles serían las condiciones necesarias de funcionamiento para que esto ocurriera? La respuesta requiere de la solución previa de uno de los problemas más fundamentales del funcionamiento psicofisiológico, a saber: ¿Cuál es la localización espacial de la experiencia subjetiva y de la conciencia de la misma?

En otras palabras; si hacemos la distinción entre cuerpo y ambiente y adjudicamos el término "interno" a todo lo que ocurra en el primero y "externo" a lo que ocurra en el segundo; lo que sentimos, pensamos y reflexionamos, ¿está localizado en el interior o en el exterior? La contestación parece obvia: ¡en el interior, por supuesto! Pero veámoslo en mayor detalle. El análisis siguiente nos llevará a entender algunos fenómenos de sincronidad.

Pensemos lo que ocurre en el cerebro cuando sentimos una emoción o cuando percibimos una luz. En ambos casos, hay una activación extraordinariamente compleja de la maquinaria cerebral, activación que está determinada por la puesta en marcha de neuronas y circuitos localizados en un espacio tridimensional (el interior de la masa cerebral).

La activación neuronal consiste en cambios de potencial electroquímico localizado en las membranas celulares y transmitido de un punto a otro de su superficie. Tanto la activación localizada como su transmisión, puede considerarse desde la perspectiva de varios niveles, cada uno más global que el otro. En un nivel instantáneo, lo que ocurre es una activación puntual. Si pudiésemos observar este nivel tendríamos una visión semejante a la de un cielo estrellado en el que cada una de las neuronas es un elemento estelar. Si incluimos una dimensión temporal, el nivel puntual se transformaría en lineal; ya no veríamos estrellas aisladas y separadas por espacios vacíos, sino líneas energizadas cambiantes. Nuestra visión sería la misma que la recogida por una cámara fotográfica, en larga exposición. Si dirigimos la cámara al cielo, en la placa sensible aparecen líneas luminosas dadas por la trayectoria de las estrellas en sus movimientos relativos, trayectorias que

dependen del tiempo de exposición y de la velocidad de los movimientos de la tierra.

En el caso del cerebro, suponiendo una velocidad promedio del impulso nervioso, de 10 metros por segundo, en un intervalo de un milisegundo las trayectorias ocuparían un centímetro.

En 50 milésimas de segundo (lo que dura el presente y el tiempo necesario para el surgimiento de un percepto), el conjunto de trayectorias se transformaría en un cuerpo "sólido" o en volúmenes tridimensionales de superficies complejísimas. Estos volúmenes serían vistos como tales pero en sí mismos son patrones energéticos tetradimensionales (el tiempo en ellos sería los cambios en su disposición espacial y por tanto una cuarta dimensión espacial). ¿La experiencia subjetiva depende directamente de las características de estos campos o es en sí misma estos campos? En otras palabras, si una emoción o un percepto tienen como bases funcionales la formación de estos campos, ¿la experiencia es ellos mismos? Puesto que el tiempo necesario para que surja una experiencia es el necesario para la formación de estos campos tetradimensionales (alrededor de 50 msec) la contestación podía ser afirmativa. Siendo así, es decir, estando localizada la experiencia en estos campos energéticos, la pregunta acerca de la localización vivencial puede ser contestada. Esta última debe poseer una localización cambiante dependiente de la expansión de estos campos.

Puesto que no hay ninguna razón para pensar que tal expansión esté limitada al cuerpo, la experiencia misma puede tener una localización interna o externa. De esta forma, nuestra conciencia o al menos nuestra experiencia, podría transmitirse a través del espacio, lo que sería la base de muchos fenómenos que hemos denominado "de sincronidad".

Eventos que comúnmente han sido catalogados como místicos o mágicos podrían ser analizados con una perspectiva más objetiva si pudiera ser demostrada la identidad entre la experiencia y los campos energéticos tetradimensionales; para mencionar sólo algunos de éstos, la exteriorización corporal, los llamados viajes astrales, las influencias "extrasensoriales" y el "carisma".

Antes de continuar es pertinente proponer algunos experimentos necesarios para demostrar tal identidad. Si artificialmente fuera creado un campo energético con una complejidad similar al creado por un cerebro sano, podría intentarse estimular un cerebro con él. Si al estimularlo se recreara la misma experiencia se tendría evidencia de que la información está contenida en los campos.

En la actualidad, una técnica que se acercaría a tal posibilidad es la del registro EEG poligráfico. Bastaría registrar mediante 20 a 30 ca-

nales independientes el EEG de un sujeto durante una experiencia específica, grabar magnéticamente el registro y después reproducirlo para ver si la experiencia específica puede ser recreada; la reproducción podría lograrse mediante la estimulación con campos magnéticos. El mismo diseño podría ser aplicado a animales, con la ventaja del registro y estimulación con electrodos profundos. En este caso sería necesario el uso de técnicas de condicionamiento conductual.

Suponiendo que los resultados fueran positivos, lo que se tendría que demostrar a continuación sería la expansión intra y extracorporal de los campos. En varios experimentos realizados por Bob Thatcher (comunicación personal) se demostró la expansión intracorporal (intracerebral). La extracerebral requerirá la utilización de un sistema de registro adecuado, que tendría que ser desarrollado (probablemente la electrofotografía de alta frecuencia) hasta lograr una sensibilidad adecuada.

Aunque las demostraciones acerca de la identidad y la expansión deberán esperar la prueba experimental, resulta altamente estimulante analizar *a priori* sus repercusiones. En primer lugar, habría una demostración objetiva de la inexistencia de la diferencia entre el mundo externo y el mundo interno. En lugar de tal distinción se manejaría el concepto de expansión.

En segundo lugar, se explicarían todas las instancias de sincronidad entre seres humanos. Fenómenos como la telepatía aparecerían desligados de su sabor ocultista. En tercero, se podría desarrollar toda una técnica y una metodología de exteriorización extracorpórea. Por último, sería posible analizar, por primera vez desde un punto de vista científico, la existencia o inexistencia de lo que las tradiciones religiosas denominan espíritu. La vieja pregunta acerca de lo que sucede después de la muerte corporal podría ser contestada.

En conclusión, la idea de que la experiencia esté contenida en un campo energético tetradimensional y no en los elementos neuronales que dan como resultado la aparición de aquél, se basa en las siguientes premisas:

- a) La aparición de una experiencia subjetiva (un percepto por ejemplo) no es instantánea; por tanto, no es la activación puntual de una población neuronal la responsable de su surgimiento.
- b) Los responsables de la experiencia son más bien los cambios de activación y las interacciones neuronales que ocurren en un lapso aproximado de 50 mseg.

- c)* Puesto que en ese lapso y como resultado de la actividad neuronal se forman campos energéticos hipercomplejos, son estos los asociados con la experiencia.
- d)* Estos campos presumiblemente se transmiten al exterior del organismo.
- e)* Esta transmisión y la idea de que éstos los contienen o son la experiencia, permite explicar fenómenos que hasta ahora han permanecido oscuros e inciertos.
- f)* Tanto la existencia de la identidad campo-experimental como su expansión, pueden ser sometidos a prueba experimental.

8. Lo que antes era sólo intuición, ahora aparece más claro. Existe una relación entre sincronicidad, tiempo y experiencia, que se basa en la existencia de campos y patrones energéticos.

XVIII

1. Si realmente existe la propuesta identidad entre experiencia y campos energéticos, debe ser posible analizar sus características y sobre todo postular la forma en que ocurre la transformación de un campo energético en experiencia.

En este capítulo se postula la forma en que se realiza dicha transformación, considerando solamente el sistema visual y el producto de su actividad: los perceptos; sin embargo, la postulación puede ser aplicada a otros sistemas. Por último, intentaré introducirme a lo que podría ser denominado "conciencia perceptual".

2. Podemos iniciar la discusión imaginándonos los receptores retinianos como puntos que flotan en el espacio, cada uno de los cuales está normalmente bombardeado por cambios energéticos que en sí mismos no son más que oscilaciones energéticas a diferentes frecuencias, y partículas elementales... fotones.

Cada vez que dos o más de estas oscilaciones energéticas llegan a un receptor retiniano en cierta fase, o guardando una particular relación de interferencia, lo activan. De todas las activaciones retinianas, el cerebro debe construir un mundo visual, un precepto. La transformación retiniana de las oscilaciones energéticas que la bombardean tiene, al menos, dos características: *a)* los receptores, como ya se dijo, se activan cuando ocurre una particular interferencia ondulatoria; *b)* las posibilidades de que dos receptores se activen de la misma forma, son despreciables; más bien, cada uno de ellos es estimulado en diferentes tiempos y con diferentes intensidades.

Después de pasar por las capas retinianas, las fibras del nervio óptico transmiten señales digitalizadas con diferente frecuencia, ritmo y tiempo. La actividad ondulatoria externa se transforma así en una serie de códigos digitalizados que representan (codificados en lenguaje neuronal) las características de fase e intensidad de ondas lumínicas y/o fotones que a su vez son una representación energética de objetos iluminados.

A pesar de su gran complejidad y variabilidad, las señales transmitidas a través del nervio óptico deben poseer características comunes que dependen del tipo promedio de estimulación. Así, objetos sin mucho detalle y relativamente homogéneos, deben dar lugar a menos diferencias de tiempo, entre *trenes* de potenciales de acción en diferentes fibras, que los objetos con mucha variación en detalle. De la misma forma, los objetos en movimiento deben producir menos diferencias en codificación que los objetos estáticos. Sería suficiente que algunas fibras manifestaran tales diferencias promedio para que una estructura como el colículo superior "supiera" de aspectos fundamentales de la información (movimiento y posición espacial) sin necesidad de recibir toda la codificación retiniana.

Cuando las señales llegan al cuerpo geniculado lateral, éste las duplica haciendo que las fibras genículo-corticales aumenten la redundancia de la información. Hasta aquí, el mundo externo es sólo un conjunto de señales eléctricas que en sí mismas constituyen una especie de universo estrellado.

Cuando estas señales llegan a la corteza cerebral y son capaces de activar células neuronales flotando en un mundo tridimensional, el universo estrellado se curva en sí mismo y adquiere un carácter volumétrico. En el tiempo necesario para que aparezca un percepto (algunas decenas de milisegundos), el universo volumétrico repleto de neuronas activadas se transforma en campos energéticos tetradimensionales de superficies hipercomplejas.

Las características de forma, detalle y complejidad de estos campos son la forma, detalle y complejidad del mundo visual. En otras palabras, los campos energéticos son en sí mismos los perceptos y sus detalles, los detalles de los objetos.

Es necesario enfatizar un punto. No se pretende aquí postular una teoría isomórfica ni defender el isomorfismo clásico. Decir que las formas de los campos son las de los objetos no implica suponer que el cerebro copie o reproduzca las mismas formas de los objetos; más bien los *crea*. La forma de los objetos no existe como tal en el exterior, el cerebro es el que se encarga de construirla.

Lo que se implica al decir que las características de los campos son las de los objetos es que aquellos no se transforman en perceptos visuales, más bien lo son de *motu proprio*.

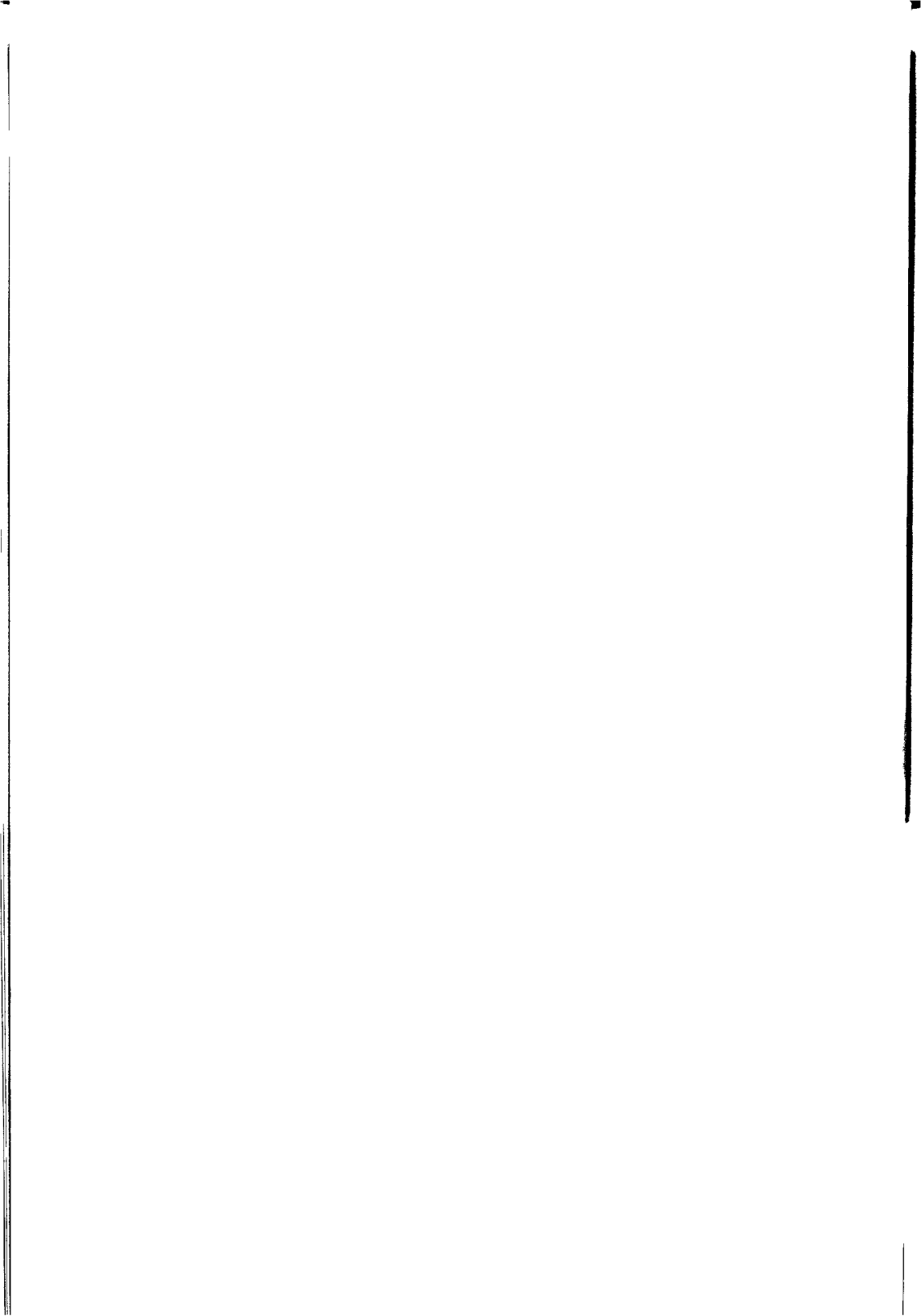
El carácter tridimensional del mundo visual se construye mediante un proceso similar al que crea la forma y detalles de los objetos. Sólo basta admitir que los campos se expanden y pensar que su carácter expansivo nos rodea; en otras palabras, que somos el centro de nuestro

perceptos puesto que somos los originadores de los campos energéticos que nos incluyen en su interior.

Por supuesto que decir *somos* requiere de una explicación. En realidad y desde el punto de vista expresado aquí, somos tanto los perceptos como los descriptos, tanto el mundo externo como el interno. El término se refiere a nuestra conciencia como observadores de perceptos. Conciencia que es, en cierto sentido independiente de los perceptos mismos; para entender lo anterior basta considerar la posibilidad de que perceptos totales sean transformados a códigos hipercomplejos, que los representen ya no como campos sino como codificación lógica digitalizada. La transformación la realizarían los circuitos de convergencia, y las estructuras que la recibieran (de alta convergencia y polisensoriales) serían el asiento de nuestra conciencia perceptual.

En conclusión, la transformación campos energéticos-experiencia perceptual no existe como tal; más bien las características de los perceptos y los perceptos mismos son las características de los campos energéticos hipercomplejos que surgen de la actividad neuronal en el ser humano.

Observamos un mundo tridimensional al hallarnos colocados en el interior de campos tridimensionales de expansión. Esta postulación explica la emergencia de la forma, el detalle y la tridimensionalidad del mundo visual.



XIX

1. Recuerdo que Nomar nos relató la historia de un paraje inglés en el que habitantes de épocas remotas colocaron piedras que guardan relaciones matemáticas complejas. A mí me llevó a considerar, de nuevo, la existencia de algoritmos naturales que pueden ser manifestados en diferentes formas.

2. De aquí pasamos a la danza. El cuerpo, en sus movimientos, puede manifestar secuencias de patrones fundamentales, que en su lógica activan procesos de pensamiento. Algunas tradiciones orientales han desarrollado danzas que activan estos procesos.

3. La palabra, la música y en general cualquier actividad humana pueden tener el mismo carácter o si se quiere el mismo poder de activación. Desde un punto de vista fisiológico, la activación se refiere a patrones neuronales que normalmente son altamente inclusivos.

4. Se podría postular que tal activación desencadena un flujo o procesamiento de la información en el sentido inverso al inclusivo. Así, un estímulo visual cualquiera (por ejemplo un triángulo) desencadena la aparición de un patrón energético que después (como ya vimos en capítulos anteriores) se transforma en un código que lo incluye dentro de una lógica digitalizada. Cuando un movimiento, secuencia musical o palabra logra reproducir el código inclusivo, ocurre la activación. Los *mantras* que se utilizan en meditación trascendental no son sino estos patrones.

5. El ser humano es extraordinariamente difícil de comprender. Se rodea de artificios que no conoce. Se asocia a pensamientos que no son suyos, y todo ello, inconscientemente. Decírselos es responsabilidad mayúscula, sobre todo porque hay todavía quienes no han comprendido la existencia de un número infinito de mundos y realidades distintos.

Esto sucedió hoy una y otra vez. Alguien habló acerca de la posibilidad de realizar viajes al futuro, sin darse cuenta que revelaba no

haber tenido tal experiencia. Llevarlo a aceptar que su deseo era motivado por consideraciones puramente personales y que por ellas se olvidaba y generalizaba, requirió un esfuerzo gigantesco. Por último, aceptó la posibilidad de viajar al futuro, pero sólo conceptualmente; el verdadero viaje siempre es conceptual y en el caso del futuro sólo es posible a nivel predictivo. Cuando, en cambio, va acompañado de actos, su realidad se incrementa.

6. Hablamos de las emociones, especialmente de las que pueden ser transmitidas, y llegamos a la conclusión de que las únicas con esa posibilidad son las que se constituyen en algoritmos; en otras palabras, las que incorporan un nivel de verdad accesible o posible para varias realidades. El mejor ejemplo lo constituyen Hitler y la Alemania nazi. El dictador transmitía emociones al conectar niveles que para esa cultura eran verdades incuestionables en muy diferentes niveles, es decir, mundos personales. Una emoción no es transmisible cuando carece de carácter algorítmico fundamental.

7. Partiendo de una duda, discutimos la emergencia de la experiencia subjetiva, en términos de campos energéticos. Si la construcción y subsecuente expansión de un campo energético hipercomplejo contiene la experiencia visual en cuanto formas y tridimensionalidad, ¿cómo surgen los colores y las emociones? La pregunta podría ser planteada en forma ligeramente diferente; la forma de los objetos surge por combinación de elementos. Entre una forma y otra no hay las diferencias experienciales que existen entre una modalidad sensorial y otra (luz *vs.* sonido) o entre diferentes colores en la misma modalidad (azul *vs.* rojo en objetos iluminados). Lo mismo pasa con las emociones, cada una de las cuales difiere de otra mucho más que las diferencias de forma geométrica de dos objetos. Las características directas (me atrevería a decir: fenomenológicas) de los campos energéticos, explican y son en sí mismas la forma de los objetos y el carácter tridimensional del mundo perceptual (estamos en el interior de los campos volumétricos) pero no explican las diferencias entre cualidades o modalidades sensoriales, colores y emociones. ¿Cómo explicar la experiencia de azul y la de rojo, cómo la de sonido y luz y cómo la de placer y dolor?

8. Una posibilidad es considerar que lo que difiere en ellas es su localización espacial dentro del campo; bien sabido es que los perceptos visuales se construyen en la corteza occipital mientras que los sonidos en la temporal, los olores en el bulbo olfatorio y el dolor en el tálamo. Puesto que cada estructura cerebral (en su forma global, circuitos y

neuronas características, velocidad de transmisión, etc.) incorpora una característica de complejidad y localización específica dentro del campo global, deben ser estas variaciones las responsables de las diferencias.

9. Otra posibilidad es que las experiencias emocionales estén asociadas a la actividad corporal de tal forma que la actividad glandular, intestinal, hepática, etc. contribuya como totalidad a un efecto que no puede ser producido en el cerebro aislado. Por supuesto que la disposición espacial de nervios del sistema periférico contribuiría a la creación de totalidades a las que llamamos emociones, pero también en referencia a la activación de estructuras centrales.

De todas formas, lo que haría diferente una experiencia emocional de una puramente perceptual sería la localización compleja de un campo global.

10. Existe una asociación entre colores y emociones. Es fácil que un color determinado active una emoción y que una emoción recuerde a un color; todo buen pintor conoce esta relación. Existe una técnica para averiguar estados emocionales de acuerdo a preferencias pancromáticas. Esta relación hace pensar que la representación funcional de la percepción de colores y la de la actividad emocional sean semejantes.

11. Imaginémosnos un cerebro vivo flotando en el espacio, con todas sus estructuras visibles. Supongamos que somos capaces de observar los campos energéticos que cada estructura produce; veremos la expansión de esos campos y sus mutuas interacciones. En cierto nivel de expansión éstas serán tan complejas que aparecerán objetos y formas. Puesto que el campo así creado se expandirá en el espacio, estos objetos serán tridimensionales, lo mismo que el espacio que los contiene. En el centro del campo seguirá existiendo un observador que creará que es posible diferenciar un mundo externo de uno interno cuando en realidad él será los dos mundos.

12. Puesto que somos el “exterior” y el “interior” simultáneamente, el mundo está dentro de nosotros y todo nos afecta. La población planetaria es en sí misma una totalidad con una conciencia diferente de la de cada quien. A pesar de ello, nuestra capacidad expansiva es tal que podríamos incluir en nosotros mismos esa totalidad si fuésemos capaces de aceptarla, es decir, de abrirnos a ella.

13. El *Viejo Testamento* constituye la reseña del desarrollo consciente de un ser gigantesco; sus historias son metáforas y sus ejemplos simbo-

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

lismos. El despertar de este nuevo ser empieza con la historia de Job. Este personaje se encuentra en las condiciones más desagradables cuando dos amigos llegan a visitarlo. Observando sus desgracias y pesares, le dicen que la única posibilidad de explicar su estado es considerar que cometió un pecado. Job sabe que no ha cometido pecado alguno y así se los trata de hacer ver. Después de muchas discusiones, el nuevo ser se da cuenta que nadie puede definirlo ni limitarlo y a partir de ese momento comienza un camino expansivo, repleto de desarrollos y nuevos procesos conscientes. Un ejemplo lo constituye la etapa profética. La capacidad de predecir el futuro ha desplazado al antiguo y reverente temor de Dios.

Por último, el nuevo ser se acepta como Dios. La historia de Jesús es ese nuevo desarrollo. La *cábala* judía debe ser ese nivel mantenido hasta lograr su control; lo mismo podría decirse de algunas prácticas que usualmente se denominan esotéricas.



1. Toda actividad cuya única finalidad sea mostrarse al exterior está destinada al fracaso. La danza es un buen ejemplo, al principio dirigida a lograr una comunicación con patrones fundamentales (conciencia) se convirtió en entretenimiento o en demostración externa de una habilidad. Su carácter esencial se abandonó por artificios automatizados.

Enseñar sólo es posible cuando no se pretende enseñar. La danza es auténtica únicamente cuando se aprende de ella, y esto sucede cuando se es capaz de no predecir el aprendizaje. Los ritos serán nefastos en tanto no se extiendan como lenguaje totalizador o no lo sean de *motu proprio*. La imitación sin conciencia sólo conduce a la imitación sin conciencia, jamás al verdadero aprendizaje.

2. Cada quien escoge un mundo; sin embargo, todos ellos son similares en cuanto escogidos y mundos.

3. Los animales son, en su conducta, clara demostración de la existencia de campos energéticos externos. Una formación compacta de mosquitos manifiesta en su vuelo tal existencia.

4. Una enseñanza que pretenda ser profunda, transformará la vida de un ser humano hasta el grado de la perfección. Cuando existen contradicciones internas, la enseñanza que pretende ser totalizadora es sólo un fraude mayúsculo.

5. Es posible adquirir la sabiduría, observando cualquier fenómeno, porque a todos los niveles se repiten las mismas secuencias de patrones fundamentales. Alguien puede adquirir el concepto de interacción viendo el agua. Otro puede conocer de los cambios de coloración de las flores, las leyes que explican la construcción molecular.

Todo está incluido en todo. El verlo es sólo confiar en verlo.

6. Esto lo demuestra el conocimiento científico. A pesar de que las leyes que explican un evento sociológico ocupan un nivel diferente de las

que explican las fuerzas nucleares, ambas duplican secuencias generalizadas, aunque a distinto grado de inclusión, es decir, lenguaje. Puesto que el cerebro contiene las mismas secuencias funcionales, podemos conocernos a nosotros a partir de la naturaleza y a ésta a partir de nosotros.

7. Para un óptimo desarrollo, el niño requiere la libertad conceptual. Cuando alguien le impone una estructura racional, éste la desarrolla y muchas veces es incapaz de salirse de la misma. Las estructuras impuestas pueden ser tan sutiles que tener acceso consciente a ellas es, si no imposible, sí sumamente difícil.

8. Hoy conocimos a Francis, de pequeño incluido dentro de un orden familiar en el que, por un lado se manifestaban tendencias religiosas (su madre) y por el otro científicas y ateas (su padre). Su padre es puente de unión entre científicos y tecnócratas. Los primeros, mantenidos por un gobierno que es consciente de su incapacidad para solucionar los problemas cotidianos de sus existencias fantásticas y alejadas de todo orden impuesto; los segundos, aplicadores de principios abstractos y concepciones libres.

Amigo de Chardin, el padre de Francis impuso en su hijo la concepción totalizadora o de unión de conciencias. La evolución como dirigida hacia la emergencia de la supraconciencia y la necesidad de unificación sociológica. En reuniones informales, el pequeño niño acompañaba a su padre a oír cómo Einstein y Oppenheimer extraían de un grupo de pensadores, integraciones conceptuales utilizables en proyectos majestuosos. Habitado a estar en relación con gente capaz de modificar la conciencia planetaria, Francis sólo requirió de una vida monástica para que desde sus primeros años se considerara a sí mismo como posible puntal de toda una civilización. La vida monástica fue el resultado de la inquietud religiosa de su madre quien, deseando convertirlo en sacerdote, lo inscribió en una escuela dirigida por la orden de los franciscanos, los cuales detectaron un cerebro ambicioso y despierto, y fomentaron en el muchacho de siete años una conciencia de destino y vocación directriz que ya nunca se alejaría de él.

Intuyendo al futuro líder religioso, lo rodearon de desacostumbrada atención y prerrogativas. Una monja anciana que durante 50 años había permanecido en encierro y aislamiento total, pidió verlo. La reunión del joven con la monja se realizó en una celda monástica en la que no se dijo una sola palabra. Sólo un tímido contacto de las manos bastó para que Francis absorbiera conocimientos experienciales que permanecieron activos, pero alejados de su escrutinio consciente.

A los trece años, Francis se alejó del colegio religioso y se integró al movimiento psicodélico. Los sesentas y el empleo de drogas lo pusieron en contacto con realidades que asentaron su decisión de convertirse en guía y agente integrador de conciencias. Pero esto no lo sabía, es más, creía que con su alejamiento del régimen monástico y de su destino prefabricado, resolvía la estructura racional de controlador. Esto último se manifiesta en todos sus pensamientos, ideales y planes. Según Francis, la independencia ganada a la religión y la vivencia de otras realidades había acabado con su destino infantil, pero esto sólo era apariencia.

Le gustaba Hitler y sus sistemas de control personificado. Hablaba del ideal de unificación consciente, tomando como punto de partida y de referencia su propia conciencia. No era capaz de darse cuenta que todos somos diferentes. Hablaba de competencia externa en el sentido de detectar que todos a su alrededor intentaban imponerles realidades cuando él era el único que tal hacía.

El rechazo o aceptación verbal de cualquier instancia implica la existencia interna de tal instancia. Francis se rechazaba como competitivo y como guía, cuando lo era en el sentido más real.

9. No es posible la transmisión directa de certezas; tampoco la de experiencias de maduración. Cuando alguien no se ha experimentado desde el exterior y no ha detectado las estructuras conceptuales y de necesidad que se han anidado en su nivel de realidad, lo único que cabe hacer es esperar que los cambios ocurran; pero la paciencia tiene un límite, sobre todo cuando se ha olvidado lo que a uno le costó superar ciertas realidades.

10. Hace tiempo escribí acerca del proceso creativo. En esta obra las referencias a instancias de creatividad han sido continuas pero no desarrolladas en detalle. A pesar de que ya he relatado algunas circunstancias, considero interesante incluir aquí, sin modificación alguna, el escrito antes referido. Lo llamé "el proceso creativo" y en él relato mi primer contacto con Atir. Aquí, Atir (como el lector se dará cuenta) se llama Rumi. Los diálogos son en cierto grado, invenciones y en cierto grado realidades. Las circunstancias, en cambio, son auténticas en grado sumo.

El proceso creativo

La noche anterior había llovido. En la mañana los campos despedían un vapor húmedo y las piedras de las calles amanecieron cubiertas

por una suave capa de rocío. El pueblo se llenó de voces de niños y mugidos de vacas y yo, como de costumbre, me recosté para hacer aparecer las imágenes. Después de tantos meses de entrenamiento ya no desconfié de la silueta sombreada que apareció dentro de mí; recorriendo su contorno me encontré con un área iluminada. Decidí penetrar en ella y me deleité con la visión de una hoja de naranjo.

Sabía que me estaba vedada la predicción o el control, así que me abandoné a su verdor y a su estructura interna; perfectas y detalladas venas de savia aparecieron, convergentes en un extremo y exquisitamente finas y expandidas en el otro.

Tampoco me asombré cuando el verdor se transformó en valle. Riachuelos sinuosos lo recorrían dejando un trazo lumínico que en ocasiones se confundía con alas de mariposas trémulas y frágiles. En una de ellas fijé mi atención; sabía que estaba permitido pues en otras ocasiones no había destruido la imagen.

Círculos de color violeta rodeados de franjas amarillas fueron la recompensa. Aquí y allá, pequeñas esferas cristalinas que jugaban franjas de un dorado sucio y, en medio de todo, una pupila oscilante; en el centro de su negrura divisé una puerta y a través de ella me introduje. . .

Pero no alcancé a abrirla; mi nombre era pronunciado y me levanté a saludar a la visita. María acompañada de dos amigos. Reconocí auto-complacencia en la mirada y sin querer averiguar su procedencia los despedí. María se quedó. Hablamos del sol y de las nubes, de drogas y de vidas y al final me invitó a conocer a Rumi.

Atravesamos tres calles asoleadas y penetramos a una casa de ventanas empapeladas, después de cruzar un riachuelo. En medio de un cuarto estudio, Rumi reposaba en una cama; en las paredes y colgados cual cuadros, sus vestidos, blusas y pijamas. Sobre un gigantesco taburete descansaba una tela circular de dimensiones grandiosas.

Una lengua de fuego quemaba un águila gigantesca cuyo pico se dirigía hacia nosotros después de dejar atrás un planeta rojizo e incandescente. El perfil egipcio de Rumi y su cabellera dorada fueron demasiado y yo salí a recorrer el bosque que rodeaba la casa. Regresé cuando todos se habían ido y me encontré con la mirada primorosa de la artista.

—¿Es fuego aquella flama que pintaste? —le pregunté.

—Todavía no lo sé, nunca planeo mis cuadros, contestó con una sonrisa.

—¿Cómo?

Me miró, dubitativa, y con una seriedad absoluta, afirmó: —¡Todos son retratos de gente!

—Coloco en mi paleta los colores y, pensando en alguien, pinto. Al principio —continuó— nunca sé qué aparecerá. Poco a poco surge una imagen y la termino cuando así lo siento.

—¿Sin ideas preconcebidas?

—¡No!

—¡Vamos Rumi! —me atreví a decir. Algo en ti lo sabe y poco a poco lo deja manifestar.

—Es posible —accedió.

—Interesante —pensé— interesante en grado sumo. Un universo libre dejando emerger lo que de esencia posee otro. Miré su cara, después el cuadro y por fin le pregunté:

—¿Cómo llegaste? —se sorprendió de mis palabras y tras un intervalo en el que brillaron sus ojos me contestó:

—Al principio eran imágenes; cerraba los ojos y aparecían; mágicas, increíblemente originales y en secuencias complejas. Aprendí a detener una de ellas, la más interesante, y después la trasladaba al lienzo. . .

Sentí un calor intenso y sin poder inhibir mi emoción le pregunté: —¿Como si vinieran del exterior?

—¡Ciertamente!

Se hizo un breve silencio, yo sentía estar en presencia de la magia y la interioridad.

—¿Y luego?

—Se volvió muy aburrido —dijo ella— sabía que las imágenes siempre estaban ahí y que yo las veía cuando atendía su devenir. Pero sentía que el camino no era ese.

Mi interior era un volcán a punto de estallar; comprendí que lo mismo me había acontecido. Mis primeros cuentos eran siempre descripciones de esas imágenes. Sentía que poseían un significado extraordinario, aunque oculto. Sabía que eran producto de la actividad de un centro primigenio que contenía mi esencia y que se me manifestaba en esa forma; sin embargo eran tan extrañas, tan alejadas de toda experiencia previa, que empecé a sospechar un origen externo. Después decidí dejarme libre.

Iniciaba una historia sin saber su desarrollo ni imaginarme su desenlace. Cuando era capaz de ser honesto todo coincidía. Las primeras frases contenían el subsecuente desarrollo. Lo más maravilloso eran las enseñanzas. Si debía interrumpir un diálogo por no saber qué decir, al día siguiente me encontraba con el personaje real y éste me instruía.

Aún ahora, esta plática era la contestación a mi última pregunta. . . Pero nada de esto le dije. Permanecí observando su belleza y profundidad y le conté una experiencia reciente:

—Sabes —le dije— hace algún tiempo tuve oportunidad de conocer un doctor hindú quien ha desarrollado una técnica psicológica que denomina “terapia eidética”. En ella, enseña a pacientes a visualizar imágenes parecidas a las tuyas y ha encontrado en cientos de casos que algunas de ellas se repiten, lo cual le ha llevado a pensar que la emergencia de las mismas es un acceso visual al registro akáshico.

—¿Registro akáshico?

—¡Sí! De acuerdo a la filosofía oriental, todo lo que decimos, pensamos y actuamos se registra en forma indeleble y tiene acceso al registro.

—¿Fuera de mí?

—No lo sé —contesté. Es posible que el registro esté contenido en la estructura cerebral, la que a su vez es el producto de millones de años de evolución. Si es así, tu contacto es con la historia del Universo, puesto que eres una copia reducida del mismo.

Noté un cambio en su frecuencia respiratoria y una suave pero clara dilatación pupilar. Se acercó a mí y me dijo en un susurro: Yo creo que provienen de lo que soy. Reflejan mi yo más recóndito.

—Es lo mismo, —la interrumpí.

—Tienes razón, —recapacité; es lo mismo.

En la noche, recostado en mi cama, reproduje la conversación. Todo era claro, excepto las razones que habían determinado acabar con la fijación de las imágenes. Ella había dicho que era aburrido y que sentía no estar en el camino correcto. ¿La razón —me pregunté— era como la mía?

Posiblemente ella también las había considerado externas, no provenientes de sí misma y por ello. . . —¡Dioses! —exclamé— sintiendo que lo imposible me había ocurrido; quizá, por fin la había encontrado.

A los dos días volví a verla, nos sentamos frente a frente y yo, sin poder contenerme, le hice la pregunta.

—No —me dijo con seguridad— no fue así. Más bien sentí que interfería con un proceso que se daba en mi profundidad y decidí dejarlo libre. Cuando pintaba una imagen que había fijado, otras aparecían a continuación y yo sentía que desechándolas cometía un grave error conmigo misma. Mi problema consistía en trasladarlas al lienzo sin interrumpir su secuencia.

—¿Cómo lo hiciste? —le pregunté—. Me miró a los ojos y después fue en busca de un libro de pastas negras.

—Toma —me dijo— es mi diario.

Al hojearlo, quedé pasmado por su contenido. Docenas y docenas de dibujos exquisitos lo llenaban; algunos de ellos verdaderamente complejos. Insectos de los que surgían flores llenas de hombres, esferas que contenían universos conceptuales, sostenidas por garras en contracción

isométrica. Un ojo me produjo una emoción desconocida; en su pequeña pupila se alcanzaba a ver una ventana y un hombre.

—¿Los ojos te aparecen de continuo?

Rió y me contestó afirmativamente.

—¿Penetras sus pupilas?

—¡Claro!

Eso era señal inequívoca de una capacidad casi extinguida —pensé para mí—, un retorno a la capacidad de ver lo que no se muestra. Volteé a verla y sentí que adivinaba mis pensamientos. No sé por qué se lo dije, creo que dejé de entenderla y eso hizo que me asustara su proximidad. Me preciaba de mi capacidad para penetrar en otros universos y ahora me encontraba con uno verdaderamente enigmático, tanto que hizo renacer en mí una confianza casi olvidada.

Una voz me decía que posiblemente los presos del instituto de Marvinino del primer círculo tenían razón: “La experiencia determina la conciencia.” ¿Pero qué conciencia era ésta?, tan cercana y al mismo tiempo tan lejana. De pronto me encontré con una frase: “Ciega, buscando el autoconocimiento.”

No pude dejar de exclamar: —¡Eso eres!

Ella se rió con una expresión cristalina y asintió.

Mi cerebro era un torbellino de ideas. Una de ellas retornaba insistentemente y yo la rechazaba con enojo: “Sus procesos son de extremo acceso a su esencia; tanto que no existe observador de los mismos.”

Me parecía un pensamiento extravagante y, lo peor, fácil. No podía ser así, por más diferencias, compartíamos una estructura cerebral semejante. Traté de frenar el análisis y medité. Debía encontrar una clave. Viendo otro cuaderno parecido al primero lo empecé a revisar.

—Es otro diario —me dijo ella.

—¿Posterior?

—Sí, un año.

Definitivamente había un cambio; más método, menos libertad, más preciosismo. Intuyendo una clave me arriesgué a decírselo:

—¡Son menos libres!

No me contestó y yo no la respeté... insistí:

—¿Qué sucedió entre uno y otro?

De nuevo calló y me llenó una súbita impresión de inaccesibilidad premeditada y voluntaria.

Esperé unos minutos y al fin oí su voz:

—Vine a vivir a México, no conocía el idioma y fue difícil.

Juro que si me hubiese sentido más libre la habría tomado en mis brazos. En lugar de ello me despedí. El camino a mi casa fue largo y penoso y una sensación de muerte empezó a envolverme.

—¡Maldita sea mi historia que me sigue a dondequiera!

La noche, sin embargo, fue preciosa.

Me planteé el viejo problema de la percepción de objetos como unidades *gestálticas* y lo resolví con satisfacción. Dependía no tanto de las leyes configuracionales, sino de la duración del presente.

Al día siguiente asistí a una reunión de pintores. Lo que aprendí de ella es tan difícil de explicar que me contentaré con resumir mis impresiones en una frase que después describiré: “Cada quien es un universo total.”

Alrededor de una mesa colocada en un balcón me encontré con Rumi y seis caras desconocidas. Invasado por una emoción que nada tenía que ver con el espectáculo me aparté a un rincón. Me propuse escuchar como si nunca hubiese visto a un ser humano; al principio la intención era clara y consciente pero pronto se convirtió en absoluta. Uno de ellos hablaba de sus experiencias en una cantina llena de cabezas de serpientes. Otro acerca del peyote y la costumbre de los indios de un poblado, cuyo nombre no recuerdo, de discutir con iglesias. Otro más de la cría de conejos. Al final aquello eran voces que se mezclaban dando lugar a palabras enigmáticas en un idioma que era la resultante de todos.

Me sentí mareado y volteé a ver a Rumi.

Hojcaba un libro de biología y lanzaba expresiones de entusiasmo al reconocer en una célula en mitosis uno de los signos del Tarot. Por fin pude hablar con alguien. Deseaba preguntarle lo que días más tarde me preguntó mi amigo Juan, pero sólo le dije que la tarde estaba muy soleada. Al anoecer nos despedimos. Miré a Rumi comprendiendo que sería la última vez que la veía.

Tres días después me encontré con Juan, completa y absolutamente borracho. Vino hacia mí hecho una tromba y me sacudió enérgicamente:

—¿Quién eres? —me gritó.

Comprendí que era la misma pregunta y en un susurro le contesté que debía estar loco si quería averiguarlo.

Eso lo calmó y nos sentamos a platicar.

Confieso que sólo entendí la cuarta parte de sus palabras. Hablaba de los labradores que en medio del campo ven el cielo.

—¿Se preguntarán quiénes son? —me interrogó inquisitivamente.

Yo sabía que la respuesta la daría él. Dejé que sus ojos hemorrágicos vagaran por el cuarto. Por fin oí su respuesta:

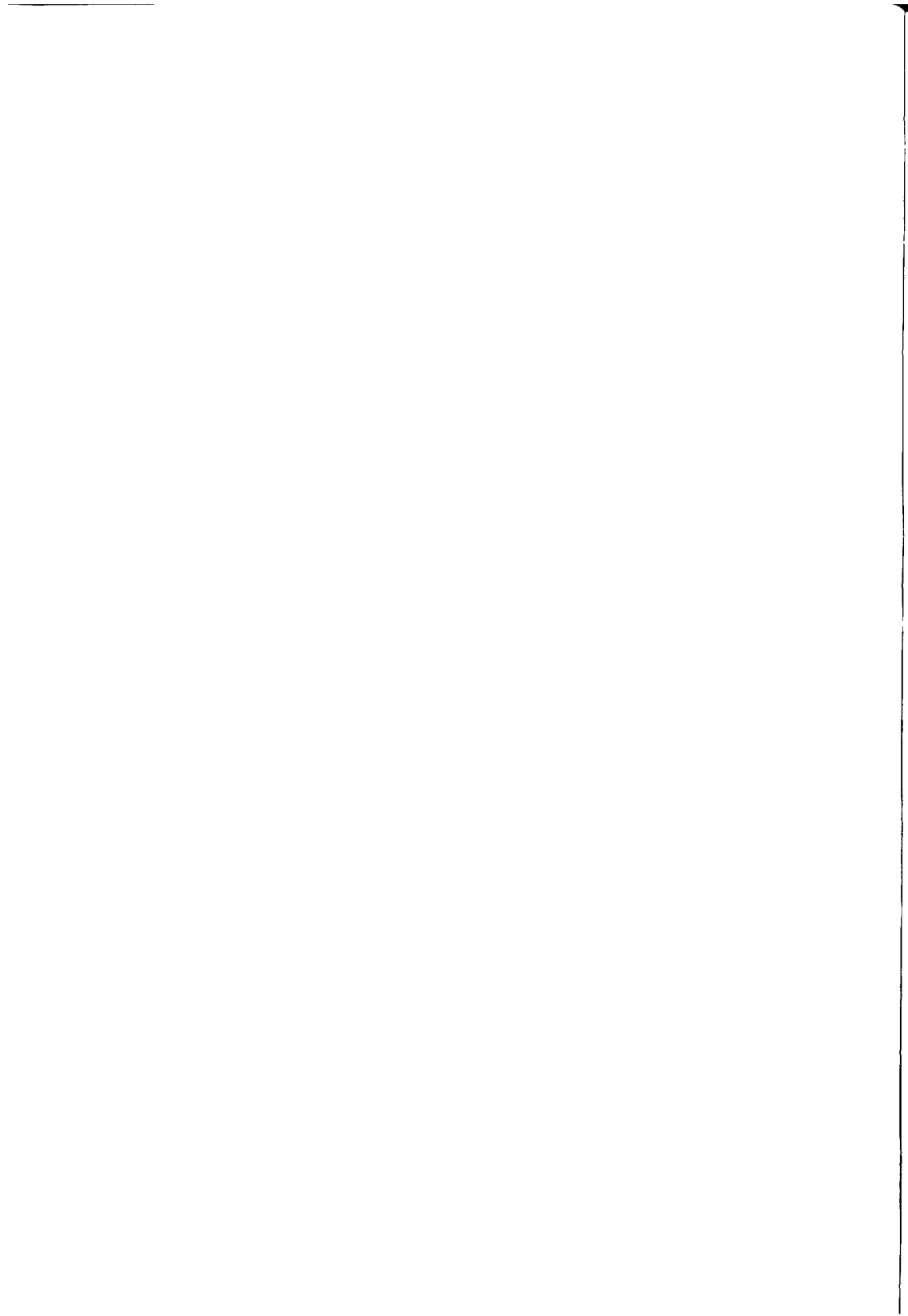
—¡No puedo creer que no lo hagan!

Sabía que estaba mintiendo. Lo que Juan quería es que no lo hicieran y, sin embargo, afirmarlo hubiera sido despreciable.

En ese momento comprendí que no debía confiar en él. Me fui a mi casa y al empezar a escribir esto me dije que debía ser cauteloso y hacer un análisis lógico. Las primeras líneas decían algo así como:

... el proceso creativo es el contacto con el ser. Su ocurrencia está determinada por un proceso cuyo fundamento es la destrucción de la historia personal y de los egos...

Rompí la hoja y simplemente lo dejé salir.



XXI

1. Toda fantasía es realidad desde el momento en que ocurre, no importa que sea interna o externa. Ya analizamos esta dicotomía fantástica en términos de expansión y por tanto, descartamos la aparente diferencia que contenía. Por tanto, toda fantasía es real.

2. Conceptualmente, la transformación cualitativa asociada a la creación de la experiencia perceptual a partir de campos energéticos es semejante a la transformación de un campo magnético en corriente eléctrica; en otras palabras, la aparición de una corriente eléctrica como resultado de manipulaciones sobre campos magnéticos, tiene el mismo carácter emergente que la creación de un percepto a partir de un campo neuronal hipercomplejo.

3. Para que un campo magnético se transforme en corriente eléctrica es necesario que ocurran, al menos, dos maniobras; en primer lugar, que el campo magnético sea variable (en movimiento) y en segundo, que actúe sobre un metal. Es precisamente la existencia de dos entidades añadidas (la variación y la direccionalidad) la base del fenómeno.

4. De la misma forma, la creación de la experiencia requiere por lo menos dos añadidos al campo neuronal; curiosamente, ambos son los mismos que en la transformación campo magnético-corriente eléctrica, es decir, variación de los campos e interacción con objetos externos.

5. Si en lugar de objetos externos pensamos en densidades atómicas y moleculares, la similitud se hace más evidente. Un objeto es una agrupación de elementos atómicos más densa que un espacio vacío. Si un campo neuronal en proceso de expansión interactúa con diferentes densidades atómicas, es posible suponer que de esta interacción surjan variaciones complejas en las características del campo; la aparición de un objeto experimentado perceptualmente, debe depender de las características de esta interacción. En otras palabras, la forma de un objeto

no sólo depende de las características intrínsecas de los campos neuronales en expansión, sino de su interacción con variadas densidades atómicas (los objetos) localizadas en el espacio.

6. Si lo anterior es cierto, debe suponerse una cierta velocidad para la expansión de los campos neuronales. Aunque no hay evidencias al respecto, es posible suponer que esta velocidad sea astronómicamente elevada, lo cual podría explicar la capacidad del cerebro humano para percibir una constelación como un todo, aun cuando la distancia que separa las estrellas que la constituyen sea del orden de años luz. Esta percepción en conjunto es la percepción simultánea de la constelación.

Si los experimentos de transmisión telepática se visualizan como resultantes de interacciones directas entre dos o más campos neuronales en expansión, se podría pensar que la velocidad de esta expansión es prácticamente infinita. Esto quiere decir que el concepto de velocidad aplicado a esta expansión es insostenible y que no es distancia sobre tiempo lo que se maneja en la expansión, sino quizá penetración en una dimensión alejada de cualquier evento temporal.

7. Puesto que el universo formado por cuerpos estelares posee características semejantes al universo cerebral formado por neuronas, se podría postular que semejantes fenómenos ocurren en los dos niveles; en otras palabras, una estrella es una densidad atómica energéticamente activa, que difunde esta energía en forma de campos gravitacionales en interacción, etc. Por supuesto, esto nos lleva a la noción de cerebro cósmico y a la de conciencia universal.

La única posibilidad de comprobar estas ideas sería duplicar los campos energéticos formados por elementos semejantes a los neuronales y/o estelares e inventar una técnica que permita detectar en forma directa, experiencias. Pero de esto estamos todavía muy lejos.

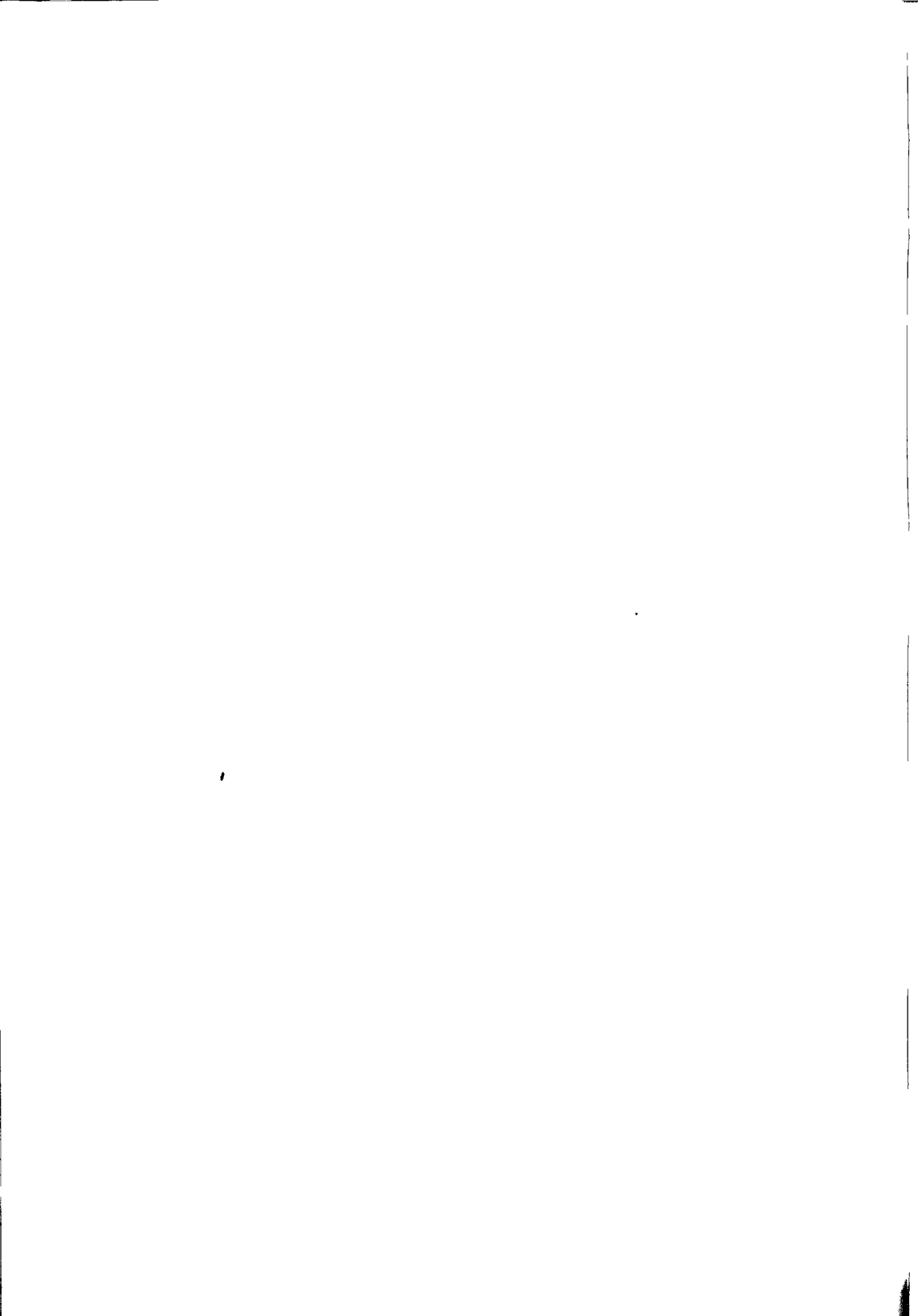
8. El mundo puede ser percibido a diferentes niveles de inclusión. En el más diferenciado, cada objeto es diferente de los demás y cada ser una totalidad individualizada. En un nivel menos diferenciado, aspectos comunes y generales se detectan como elementos comunes en objetos y perceptos. Ejemplo de estos dos niveles sería la visión de una flor como diferente de una roca (nivel de alta diferenciación) o la conceptualización de ambos objetos como constituidos de moléculas o átomos

A un nivel aún más elemental el manejo conceptual podría ser el de campos energéticos en interacción. Aquí la capacidad de generalización llega a un máximo en el que se incluye a los objetos y a los pro-

cesos cerebrales necesarios para el surgimiento de experiencias (campos hipercomplejos en expansión interactuante).

El funcionamiento a nivel de generalización universal (alto nivel de inclusión) permite conocer lo que nos estimula como surgiendo de lo mismo. El mundo se vuelve explicable o basado en los mismos principios; sin embargo, a este nivel debe sobrepasarlo otro. No puede ser un punto final sino al contrario, un principio que implica la profundización en los fenómenos de totalidades complejas. En otras palabras, a la explicación de la forma y la tridimensionalidad del mundo como resultante de la interacción expansiva de campos energéticos neuronales y densidades atómicas (los objetos) debe suceder el análisis de la aparición de características más concretas de los objetos; por ejemplo, debe ser posible entender el carácter translúcido del cristal o la coloración de una flor en base a las características detalladas de los procesos de interacción; esto implica el conocimiento de las leyes fundamentales que le dan carácter emergente a cualquier propiedad. La visión del universo desde la perspectiva de inclusividad tiene tantos niveles como historias personales. De esta manera, un físico podría ser perceptualmente consciente de que lo que ve y oye es, más que diversidad, elementos universales (átomos y partículas elementales). Un pintor podría abstraer de su mundo conceptual la forma tridimensional e hipercompleja que es común a varios objetos; un neurofisiólogo, la consideración del lenguaje cerebral y cambios electrofisiológicos como transformación común del mundo perceptual, emotivo y cognoscitivo. Un filósofo la de luz y sonido, independientemente de detalles y formas, etcétera.

Esto indica que el nivel de fundamentales generalizados (elementos comunes) asociado a un pensamiento inclusivo no es en realidad sólo uno. Depende del nivel de abstracción al que se ha llegado, de detectar variadas profundidades de inclusión; lo que los orientales denominan unidad tras la diversidad. La meditación trascendental aplica este conocimiento con la finalidad de incrementar el grado de conciencia de sus practicantes. Definitivamente funciona al evitar una pérdida de centralización ante la enorme diversidad perceptual y cognoscitiva. Alguien que sepa la unidad detrás de la diversidad funcionará en forma más balanceada y creativa que quien se pierda en la diversidad. Una terapia de inclusión o de convergencia se podría desarrollar con base en estos principios.



XXII

1. Hoy experimenté la sensación de presente sin expectativas a un nivel que nunca había conocido. Simplemente estuve aquí, y ahora sin suponerme en camino de un conocimiento futuro y sin ideas preconcebidas. Llegué a pensar que la vida es larga y mi cuerpo la maquinaria que sostiene mi conciencia, conciencia que se recreará cada vez que alguien lea esto.
2. Simplemente porque *tú* duplicarás mi realidad.
3. Cualquier objeto dice tanto de mí mismo como de sí mismo. Entender el surgimiento de su forma, textura y color es comprender el universo todo a partir de cada uno de sus componentes. El reto es saber si ese conocimiento puede obtenerse con un arma: el acceso a nuestro interior.
4. El futuro se presenta optimista a mi percepción, porque reconozco la existencia de enseñanzas que todavía no logro hacer mías. El pesimismo proviene de la ilusión de conocimiento absoluto. El optimismo, de la aceptación de la existencia de otras realidades; pero solamente cuando se es capaz de no perderse en ellas.
5. Existe un centro que se conserva a lo largo de toda la vida; desde él se vislumbra la existencia cuando ésta se vislumbra a sí misma.
6. El planeta nos sostiene porque somos una extensión natural suya. Nuestro organismo participa de un orden natural que constituye nuestra infraestructura. Pero somos provenientes de esta infraestructura como el movimiento es proveniente de una fuerza o energía que lo provoca. Nuestra conciencia es y no es nuestro cuerpo. Lo es en cuanto resultante, no en cuanto existencia independiente. La conciencia de dos seres también es y no es la misma; lo es en tanto que percibe y siente, no es en tanto que contiene un procesamiento diferente de una infor-

mación diferente. La conciencia surge de una estructura dada y este surgimiento la hace responsable de sí misma. Estamos aquí para *ser* pero este ser difiere en cada uno de nosotros como las flores difieren en coloración, forma y tamaño. Todos vamos hacia lo mismo a través de la creación de diferentes caminos. Pero sólo *somos* en tanto que creemos en nosotros mismos; puesto que la creación es infinita, así somos.

7. Entender requiere descubrir principios generales que centren la diversidad; principios generales en cada uno de nosotros y que en el verdadero y final entendimiento son los mismos.

8. Ejemplo de lo anterior es la comprensión de los símbolos. El hombre que ha encontrado principios generales y que vive en ellos tiene la necesidad de manifestarlos y transmitirlos. Opina que permiten llegar a la felicidad y por ello desea compartirlos. Dependerá de la profundidad de estos principios, de su veracidad y del mayor o menor carácter directo de su manifestación, el que puedan ser recreados. Si el símbolo contiene enseñanza universal, estimulará la misma enseñanza en quien sea capaz de profundizar en su esencia; de esto último dependerán su aceptación y su permanencia. El símbolo más cercano a una esencia es aquel que reproduce un patrón fundamental y que por tanto tiene un carácter algorítmico. La simpleza de la manifestación simbólica es parámetro de su universalidad y capacidad de transmisión.

9. Un símbolo que reúne tales características es la cruz. Su permanencia a través del tiempo es entendible por cuanto incluye en su conformación una enseñanza esencial, la cual lo es en tanto que permite un desarrollo conceptual creativo; es decir, manifiesta la existencia de un método que permite entender y desarrollar nuevas dimensiones.

En sus orígenes, en el primer pensamiento que le dio lugar y que se manifiesta en ella, la cruz debió postular una verdad fundamental: la existencia de interacciones, interacciones que demuestran, en sí mismas, el surgimiento de nuevas propiedades. Desde el punto de vista de dimensiones espaciales, la interacción de dos elementos lineales que señalan y dan lugar a una propiedad no contenida en el carácter unidimensional de sus elementos, la superficie bidimensional. La cruz señala un espacio bidimensional localizado en una tridimensionalidad. Este señalamiento surge de la interacción de dos elementos simples. Ya desde aquí se patentiza el señalamiento de un método para hacer accesible el conocimiento; en otras palabras, señala la dirección de un desarrollo del entendimiento, al postular que este surge de una interacción. Al mismo tiempo, determina la aparición de una entidad de menor nú-

mero de dimensiones, haciendo clara la noción de centralización, el punto.

Expandida en el mundo geométrico, la cruz señala la existencia de un principio generatriz, el punto, como origen del mundo lineal, y de dos líneas, como el principio de una nueva dimensión espacial. Como postulación de principios fundamentales, la cruz también indica la forma en que la energía crea realidades. Si cada línea que la constituye se conceptúa como fuerza energética, su conformación geométrica indica que dos campos energéticos en interacción no sólo suman sus poderes sino que dan nacimiento a uno nuevo.

Puesto que la cruz es un método para entender las bases del mundo, también puede ser vislumbrada su enseñanza desde una perspectiva más global. En otras palabras, es la presentación de un camino moral. . . el buen camino es la simpleza interactuante que señala y permite un camino ilimitado e infinito en posibilidades.

El hecho de que la interacción de los elementos que la forman señala dos direcciones de un mismo desarrollo (hacia arriba, la superficie bidimensional y hacia bajo el punto unidimensional) quiere decir que todo auténtico avance conceptual no debe restringirse en cuanto a posibilidades; en otras palabras, cuando cada nivel de desarrollo conceptual sea capaz de contener los previos y además señale varias direcciones posibles, habrá la seguridad de que se transita por buen camino, es decir se es libre. En cambio, cuando sólo señale en una dirección se irá en mal camino, habrá falta de libertad y dogmatismo.

Si se quiere, pone sobreaviso en contra del dogmatismo conceptual. Puesto que no es azarosa la creación de un símbolo que como la cruz se ha mantenido en el tiempo, permite conocer el nivel de pensamiento y la capacidad de abstracción de quienes la crearon; lo que quiere decir que la visión de un símbolo como la cruz, es la de un algoritmo que descifrado, permite conocer las bases fundamentales de los hombres y la civilización que la creó y la usa. Además, indica o demuestra un principio básico en el desarrollo y existencia del Universo, al señalar las características de éste.

10. La svástica hindú es un desarrollo de la misma dirección. Además de mantener las consideraciones y principios anteriores, incorpora una nueva dimensión no contenida en aquellos: el movimiento. Señala la necesidad de actuar e indica la forma en que un conjunto de elementos en interacción puede ser activado como un todo. Por supuesto, la introducción del movimiento hace ver la existencia de niveles energéticos pertenecientes a dimensiones no contenidas en la interacción o al menos no asociadas con ella. En otras palabras, la svástica se mueve en un es-

pacio que no le pertenece y está sujeta a fuerzas que se alejan de sí misma.

11. La estrella de David, al igual que la svástica incorpora nuevas dimensiones. Aquí, una intersección de tres elementos lineales forma un triángulo, y dos triángulos en superposición una estrella.

La noción clara y objetiva del mundo bidimensional se logra utilizando el mínimo posible de elementos (tres líneas que forman una superficie triangular); ya desde aquí hay una enseñanza. La elegancia y economía conceptual da lugar a una totalidad no contenida en las partes que la forman, señalando la emergencia de un nuevo mundo o realidad dimensional. En este sentido, es semejante al señalamiento bidimensional de la cruz, aunque más claro y preciso. Un mundo unidimensional convertido en bidimensional; al mismo tiempo, postula la filosofía de inclusión:

Tomad varios elementos independientes; hacedlos interactuar y obtendréis un todo emergente. Utilizad esta totalidad como elemento de una nueva interacción y así hasta el infinito, la conciencia.

La superposición de dos triángulos, además de dar lugar a una nueva totalidad, incorpora una nueva dimensión espacial y convierte a la estrella de David en tridimensional; así postula y determina un nuevo universo.

Además, la interacción de los dos triángulos da lugar a nuevas formas geométricas que reproducen la original (nuevos triángulos) y forman figuras complejas; de aquí la noción de patrones base de las ciencias y de la emergencia de la vida. Los creadores de este símbolo y de todos los otros, nos hablan acerca de su desarrollo cognoscitivo y de los principios básicos de pensamientos que usaron para manifestarla. La belleza de un símbolo depende en gran parte de que contenga en sí mismo las instrucciones para entenderlo. La cruz, la svástica y la estrella de David contienen esta belleza.

Estos principios pueden ser aplicados a otra categoría simbólica; por ejemplo, las letras. En hebreo, las letras están construidas usando elementos lineales simples (una línea recta y una curva unidas) que cambian su significado al rotarse en el espacio.

Los creadores de tales letras manifiestan en ellas principios de utilización y compensación espaciales, diferentes a los utilizados en otros lenguajes. Los códigos maya podrían ser descifrados utilizando semejante enfoque. De hecho, cualquier señal desconocida (símbolo nuevo)

podría ser descifrada así: principio de toda una nueva ciencia, la criptografía inclusiva o convergente. La única condición es la del descifrador; su nivel de desarrollo cognoscitivo debe ser igual o superior al contenido simbólico, lo que sólo será posible cuando sus experiencias resulten semejantes y tan ricas como las de la gente que se manifiesta a través de los símbolos. Un artista que utiliza estas concepciones y se desarrolla a través de ellas es el grabador holandés M. C. Escher.

12. Los llamados *mandalas* pertenecen a la misma categoría simbólica, aunque estén determinados por una concepción absolutamente diferente del universo. En su circularidad señalan que el principio y fin de cualquier proceso están en el mismo punto y son lo mismo. La utilización de símbolos en la danza es la introducción de la dimensión secuencial y de movimiento.

13. La zona retiniana que con mayor claridad capta el mundo es la fóvea, aproximadamente de un milímetro cuadrado de superficie bidimensional; el mundo que vemos es reducido hasta ocupar este tamaño. Cualquier punto del espacio contiene información astronómica puesto que desde cualquier lugar en el cual se coloque este milímetro cuadrado de tejido es posible percibir una cantidad inmensa de elementos.

Esto sólo es posible si se piensa que los objetos iluminados pueden recrearse o reproducirse usando elementos algorítmicos o más bien lo son de por sí. En la luz, basta la magnitud de las ondas lumínicas y sus diferencias de fase, para reconstruir una imagen; se demuestra cabalmente en la holografía.

En nuestra retina, los dos elementos algorítmicos se transforman en una lógica digitalizada y ésta a su vez, en un espacio neuronal tridimensionalmente activado, el cual, con la añadidura de la dimensión temporal y la expansión de campos energéticos, se convierte en un campo energético hipercomplejo del que surgen los perceptos, propiedades emergentes siempre basadas en interacciones. En cada nivel una dimensión añadida. Al igual que símbolos como la cruz y la estrella de David, funcionamos. Los símbolos, por tanto, hablan de nuestra fisiología cerebral en cuanto constructora de la realidad.

14. La realidad es el conjunto de todas las realidades a cualquier nivel. Construimos una de tantas y somos una de tantas. El mundo es una creación total; nosotros percibimos objetos y espacio en una forma que no es la del espacio mismo. Cada punto del espacio contiene todos los posibles espacios; somos una sección restringida de uno de ellos; incapaces de verlos todos pero capaces de pensarlos.

15. Una experiencia de distorsión del mundo perceptual bien entendida es un aprendizaje genial. Se duda hasta de lo más fijo; pero es peligrosa, precisamente por lo mismo.

16. Antes de que el fuego aparezca la savia húmeda del tronco hierve. Espuma verdosa se vislumbra y después se piensa en la vida. Los troncos se mueven y ennegrecen; cambios nuevos y sorprendentes aguardan la oportunidad de aparecer, como la vida; nuevas propiedades resultado de aceleración energética. De pronto, la luz rojiza transforma la negrura de un tronco. De las ramas salen a presión gruesas columnas de vapor espeso que se elevan. El momento ha llegado, en un cambio cuántico y cualitativo increíble las llamas se elevan por entre los carbones encendidos y las maderas. Se vuelve a pensar en la aparición de la vida y asombra la semejanza.

Después alguien pregunta cómo se supo el instante preciso y uno contesta con una descripción. Al relatar la experiencia nos damos cuenta que el antecedente inmediato a una nueva propiedad emergente es la aceleración de procesos energéticos. El resultado puede ser la muerte o la vida, todo depende de un ajuste en la dimensión temporal. Estoy hablando en forma clásica, por tanto, pido que no tomes las palabras a la ligera.

Nueva dimensión, la plática contigo; modo de funcionamiento que de obvio se convierte en fantástico y delicioso. Es más, yo siempre *dialogo* con alguien que está adentro. En ocasiones me contesta y en una de ellas me asomé de mi propio *diálogo*. Pero ahora es la forma de manifestarme también y eso me acerca a mi esencia; bellísimo descubrimiento que como siempre me lleva del entender al poderlo ver y después a sentirlo, nuevo entenderlo que se transforma en certeza. Y aquí, sin embargo, surge la pregunta: ¿confundo una emoción con la verdad que yo llamo certeza o es que la certeza se acompaña naturalmente de emoción?

Otra vez quiero que lo entiendas y no dudes de haberlo visto y sentido, por lo menos así funciono yo. Se termina cuando dudo y dudo porque paso del sentirlo al verlo y de nuevo a intentar entenderlo. Así, de círculo en círculo, vivo. Pero la sensación es "de espiral de diámetro expandido", es decir, el entender no permanece en el mismo plano sino que se transforma, transformando cada vez más mi vida. Al final siempre encuentro que el pensar puede llegar a ser aburrido y busco... sentir. Y en el nuevo sentir hay otro universo; de retorno de ahí paso a ver en mí mismo y después a entenderme.

Espirales en expansión con vueltas nuevas y sorprendentes; en ocasiones me pierdo y la búsqueda se acompaña de desagrado. Es cuando

espero que dependo de alguien; corto mi espiral yo mismo, sabiendo y no queriendo saber lo que ocurre. Es sólo cuando me respeto, o por lo menos lo era, porque ahora empiezo a sentir mi cuerpo sabiendo que me sostiene. Confieso que alguna vez traté de entenderlo, en otra casi lo ví y ahora empiezo a sentirlo.

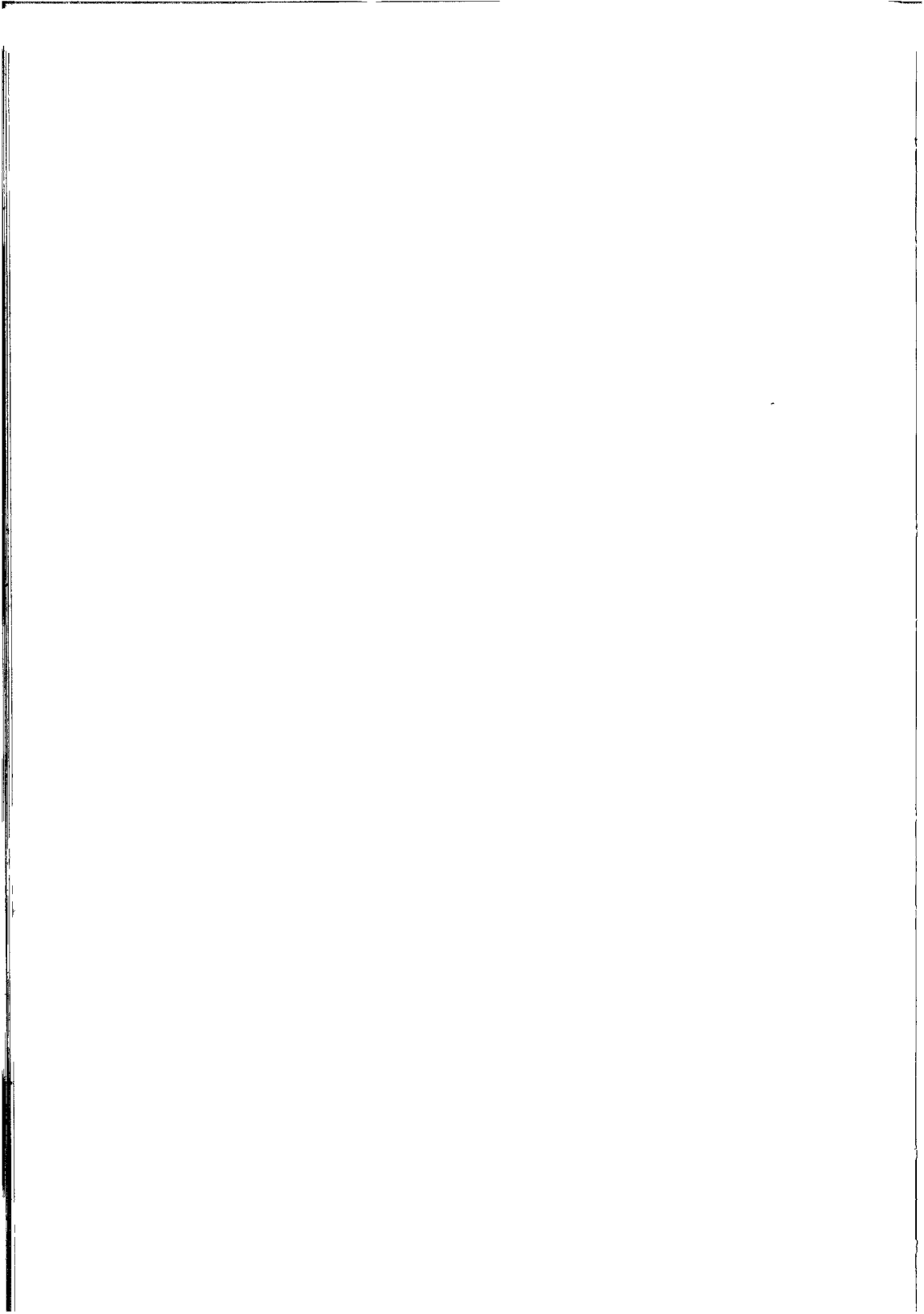
17. El fuego se parece a la vida en otro aspecto. Tiene un nacimiento, desarrollo y crecimiento, un clímax, una madurez, envejecimiento y muerte. Pero no puede pensar, le falta organización. Si se fuera menos estricto se podría decir que es la última manifestación similar a la vida, pero que no es ella misma; sin embargo, las analogías siguen. El campo energético cuya manifestación visible son las llamas, debe ser semejante al campo energético hipercomplejo creado por nuestro cerebro. Las llamas no pueden pensar ni sentir, sin embargo es posible que en sí mismas sean una experiencia aislada sin infraestructura ni organización.

18. Cuando un tronco se coloca encima de una brasa encendida, ¿qué ocurre? El tronco alcanza la temperatura de la brasa sin sobrepasarla y lanzando llamas en el proceso, o bien, iguala su temperatura a la de las brasas y después la sobrepasa lanzando como consecuencia última las llamas.

El segundo caso es el más probable y la estructura química de la madera puede ser la responsable del incremento en temperatura, al disiparse la energía contenida en las cadenas de carbono e hidrógeno que la forman. En este caso todo el fenómeno es autorregenerativo; de nuevo al igual que la vida. Una propiedad emergente es entonces el resultado de una aceleración autorregenerativa de procesos energéticos. La experiencia, al menos, debe serlo y con ella la conciencia.

19. Sin embargo, no deja de ser una analogía o si se quiere, de nuevo, una descripción. La experiencia no es eso mismo; puede sostenerse o describirse en términos de sí misma, pero nada más.

20. No importa la actividad específica que se realice, sino la forma y la actitud que la sostienen. Así, el leer puede ser un escape o un encuentro con otras realidades y experiencias.



XXIII

1. A las personas hay que aceptarlas con sus máscaras; es la única forma de quitárselas.

2. Equilibrio no es permanecer a la mitad de cualquier proceso; ni siquiera supone un balance entre opuestos. Más bien es la integración vivida a través de un extremo, en el sentido de involucración total en cualquier actividad. Esa es la manera de entender la actividad y después incluirla dentro de un todo más generalizado o fundamental; es decir, de encontrar que ella fue sólo el medio. El equilibrio es el siguiente paso, cuando el todo comienza a ser desmembrado de sus relaciones y a través de sus relaciones con la actividad.

3. La acción es el resultado de considerar la posibilidad que los conceptos puedan ser revertidos, es decir, de hacerlos nuestros.

4. En mi historia y sólo desde la mía el terror aparece cuando la información sobrepasa mi entendimiento. Como hoy, cuando comprendí que no comprendía que el hablar mío era diferente de los que utilizan los demás, cuando al entrar en su hablar sus mundos aparecieron en plenitud, recordé una experiencia con un amigo. Los dos empezamos a ver nuestras palabras y movimientos como provenientes de una enseñanza y de una herencia. Al hablar, un gesto también se veía y se empezó a comprender que al final de lo que se entendía, no había razón suficiente. Era resultado de un acto inconsciente o conscientemente mediocre. Puesto que eso veíamos, el gesto y el no gesto, la palabra y el silencio, el movimiento y la inmovilidad significaban lo mismo. Al principio fue divertido, pero después, en plenitud de conciencia, se convirtió en aterrador.

Dejamos de sentirnos y yo decidí permanecer alerta para no penetrar nunca más en ese universo sin sentido. Ahora pienso un tanto diferente; el terror aparece cuando no entiendo. La misma conciencia de verme añadido a un sentido expansivo ya la he tratado aquí; el descubri-

miento y vivencia de un fundamental que empieza a ser el punto de arranque para el entendimiento total.

5. Lo mismo que ocurre en un átomo ocurre como patrón secuencial de acontecimientos en una molécula. La diferencia entre ambos es que la molécula, además de relacionarse y estar basada en el patrón atómico fundamental, maneja propiedades nuevas dependientes de las transformaciones del patrón fundamental. De esta forma se mantienen ciclos energéticos, lo mismo que propiedades de interacción. Por otro lado, aparece una nueva complejidad de interacciones, haciendo que emerjan nuevas propiedades, ahora pertenecientes al universo molecular. Cualquier compuesto superior manifestará esas mismas propiedades, junto a las que pertenecen a su nivel de complejidad. Una proteína, por ejemplo, posee propiedades moleculares y atómicas además de las propias. El organismo todo está sometido a la misma regla; aun la conciencia. De esta manera, se puede partir de cualquier nivel y al desarrollarlo se comprenderá el todo.

Por todo, la conciencia total puede articularse en el sentido siempre y cuando dé lugar a un todo integrado, es decir, a un conjunto de relaciones que se extienden en un infinito conceptual. Queda resuelta la pregunta acerca de la igualdad de posibilidades de aparición del sentido y de la falta del mismo en ese nivel de conciencia. El sentido aparece cuando se comprende, y la falta de sentido cuando se deja de comprender.

6. Las fallas en la comunicación aparecen cuando los que se comunican no permanecen en el mismo nivel de descubrimiento conceptual. Basta que una frase sea entendida en dos niveles diferentes, para que aparezca la posibilidad de bloqueo en la comunicación. Un ejemplo concreto podría ser el siguiente: Supongamos que alguien manifiesta temor de comunicar una experiencia al considerar de antemano que no será comprendida tal como se vivió. Puede decir: —¡Hay cosas que no se deben decir! Supongamos que quien oyó tal aseveración es consciente de que su origen está contenido en algunas experiencias particulares en las cuales el haber comunicado algo fue castigado o utilizado en contra de quien lo comunicó.

Entendiendo esto puede llegarse a la conclusión de que quien dijo: “¡Hay cosas que no se deben decir!” está incluyendo al otro dentro de una categoría cuya realidad no es la del momento, sino la de experiencias concretas del pasado. Quiriendo éste transmitir tal conclusión contesta: —¡Es necesario vivir en el presente! La otra persona puede entender o no lo respuesta; en el primer caso intentará comunicarse

al detectar un contacto directo; en el segundo, aumentará su bloqueo. Cuando se entiende, la comunicación fluye a una velocidad y creatividad asombrosa; cuando no se entiende surge una parálisis conceptual.

7. Cada ser humano es diferente en experiencias y por tanto en capacidad de entender las de los otros. Sólo cuando extrae lo que es común a ellas puede establecer contacto directo con esencias. Esto sucede cuando se es capaz de transformar los términos lingüísticos de otro universo a los propios. No deja de tener peligro, pero en eso está la clave de la aceptación.

8. Cuando no se incluye en categorías simplistas a un ser humano se le puede entender y aceptar; sin embargo, el entendimiento es tan variado como el lenguaje. Para algunos significa sentir emociones, para otros, tener imágenes, para otros más incluir en estructuras conceptuales, etc. La conciencia surge sólo cuando el entender es captar patrones comunes.

9. El arte es la manifestación de la auténtica esencia, del yo sin máscaras, justificaciones, estructuras o juicios. En este sentido, todo puede ser arte, aun la realización de un experimento científico, siempre que posea la cualidad de lo auténtico. Auténtico en este contexto es la complejidad suficiente.

10. El artista que se expresa a sí mismo a través de cualquier manifestación, extrae de su interior toda una serie de contenidos que así exteriorizados lo dejan en capacidad de apertura. Su interior se limpia en su obra y esa limpieza lo hace sensible y puro. En tales condiciones, queda preparado para la recepción e integración de información, fuera de todo contexto preestablecido.

11. La comunicación simbólica es la manifestación directa de un nivel de conciencia determinado y, por tanto, de la posibilidad de desarrollarlo. La capacidad de expresar un gran contenido conceptual por medio de un símbolo es el camino de toda una expansión consciente; la cruz en la espiral es un magnífico ejemplo; en ella se manifiesta un proceso natural común a toda emergencia de propiedades nuevas. La cruz significa aquí la conjunción del espacio y del tiempo en un punto material que genera un campo energético en expansión en el espacio. Como una carga eléctrica puntual que en movimiento crea un campo electromagnético, así cualquier interacción entre dos dimensiones (los dos brazos de la cruz) genera forzosamente una alteración energética que afecta el espacio. En términos conceptuales, este símbolo incorpora la

dimensión energética a un patrón fundamental de interacción; es por ello que su valor y profundidad son tan poderosos.

12. Existen cuatro posibilidades para explicar la aparición de imágenes de contenido original y nuevo. La primera supone un acceso directo al procesamiento cerebral de información. Algunos de los procesos fisiológicos que normalmente permanecen ocultos a la conciencia (la lógica que precede la emisión lingüística, las transformaciones entre modalidades perceptuales, etc.) serían revelados en forma de imágenes visuales. Puesto que estos procesos son extraños a los que normalmente se experimentan como vivencias, su aparición en forma de imágenes instala un contenido original. Por supuesto que, de ser cierto lo anterior, tendría que buscarse un mecanismo responsable de la transformación. Una de las probables causas o al menos contribuyentes en este sentido pudiera ser una desinhibición interna. Puesto que las imágenes aparecen cuando no existe pensamiento dirigido ni control consciente, la hipótesis de desinhibición no es muy improbable (recordemos los sueños).

La aparición, entonces, de un patrón neuronal asociado al procesamiento inconsciente de la información podría actuar como algoritmo que activa libremente circuitos de divergencia, dando lugar a una imagen.

La segunda posibilidad supone una transformación controlada. Sabemos que un concepto o pensamiento es capaz de transformar un percepto; de hecho, una palabra que se escuche puede dar lugar a una imagen (por ejemplo la palabra flor a la imagen flor). De la misma manera, el pensamiento asociado con un lugar geográfico puede transformarse internamente en imagen del mismo. La diferencia entre esta posibilidad y la primera es el control, lo cual, introspectiva y fenomenológicamente contradice la vivencia de imágenes originales que aparezcan alejadas de todo control cognoscitivo. Lógicamente, sin embargo, se podría suponer que existe un control que escapa al escrutinio consciente.

La tercera posibilidad es una combinación de las dos anteriores. Las imágenes podrían aparecer durante un acceso azaroso al procesamiento lógico neuronal y a partir de ahí someterse a un manejo controlado. Apoya a la hipótesis de "combinación" el hecho de que la visión interna de una persona desconocida, un ojo, un lugar geográfico o cualesquiera otra pueda manejarse en el sentido de acercamiento o alejamiento de ella, punto de referencia espacial desde el cual es vislumbrada, etc.

La cuarta posibilidad es que el cerebro pueda actuar como antena supersensible capaz de ser estimulada desde el exterior a través de la

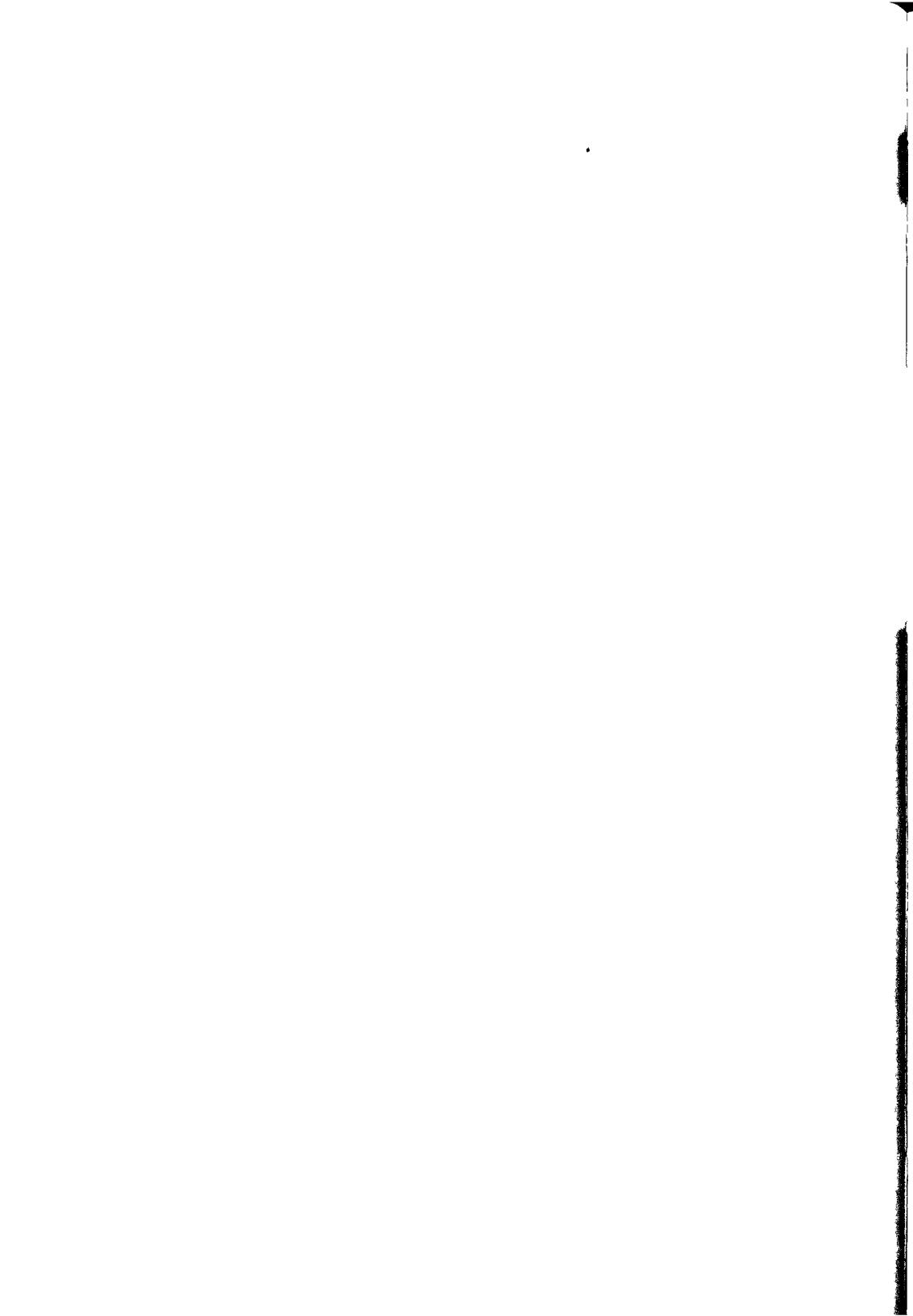
interacción de los campos energéticos que viajan en el espacio, con el campo energético formado por la misma actividad neuronal. Esta cuarta posibilidad puede ser vislumbrada desde dos referencias: una de ellas es que la estimulación provenga de otros cerebros; la segunda, de objetos. En el caso de cerebros se trataría de una interacción entre dos o más campos neuronales; en el caso de objetos, se tendría que postular la posibilidad de un conocimiento y percepción de los mismos, que emplee avenidas no sensoriales.

Toda la evidencia acerca de los llamados *viajes astrales* serviría aquí de apoyo. La forma de entender estos viajes sería postularlos como extensiones de un mecanismo perceptual normal; ya hemos mencionado que la percepción de objetos es una expansión de un campo neuronal hipercomplejo, con diferentes densidades atómicas. Los llamados *viajes astrales* pudieran ser esta misma interacción sin su contraparte sensorial física (activación de receptores retinianos o cualesquiera otros).

13. Ciertas experiencias tempranas de Atir están asociadas con la última posibilidad; cuando era niña, podía cerrar los ojos y seguir percibiendo lo que sucedía en su casa. La posibilidad de interacción entre cerebros a través de sus campos neuronales se aplica en la llamada *terapia eidética*; un sujeto es entrenado a hacer aparecer imágenes como las descritas, mientras otros sujetos relatan su propio contenido interno. Las coincidencias son notables y repetidas, lo que apoya la posibilidad descrita.

14. La aparición de ciertas emociones parece relacionarse con la cuarta posibilidad. Si una imagen puede surgir como resultado de la interacción externa de campos neuronales, de la misma manera pudiera acontecer con las emociones. Alguien muy querido se deprime o angustia y su compañero puede empezar a sentir una emoción incontrolada y de origen desconocido.

Por supuesto que la forma más ortodoxa de entender la transmisión emocional es suponer que se realiza a través de la detección sutil de algún gesto, expresión o vocalización; sin embargo, en ocasiones no acontece la manifestación motora externa y se transmite la emoción. Si realmente es así, la responsabilidad entre los miembros de una relación humana alcanza niveles de extraordinaria intensidad y alcance.



XXIV

1. En el principio sólo existía vivencia;
2. Pero ésta fue valorada.
3. De ahí en adelante sólo el juego;
4. Mas un día una vivencia nueva apareció;
5. Y el juego se hizo personal;
6. La oportunidad de crear se creó;
7. Y se vivió.
8. Ahora sólo existe el ahora,
9. Excepto cuando se valora.
10. De ahí en adelante sólo el juego;
11. Pero como ya se vivió y ya se creó, el retorno es la muerte.
12. El aprendizaje por contacto con nuevas realidades se desarrolla de la siguiente forma: un estímulo suficientemente intenso (*léase* placentero, interesante, etc.) logra introducirse a través de barreras. Al hacerlo desencadena una reacción, a partir de la cual se aprende al reconocer su existencia, puesto que proviene de niveles hasta ese momento desconocidos en uno mismo. En otras palabras, el aprendizaje real siempre es "interno" y consiste en el descubrimiento de algo que ya existía pero que nunca se había manifestado; en este sentido la acción conlleva sabiduría. El sacar a nuestra luz cualquier manifestación de lo que previamente no se exteriorizaba permite el conocimiento de la

manifestación misma y de sus precedentes. Así, ese conocimiento es un verdadero acceso a los procesos que normalmente permanecen fuera del escrutinio consciente. Es un acceso al interior.

De nuevo la "navaja de Ocam" demuestra su falsedad; según ella un sistema no se puede conocer a sí mismo. Ya vimos que puesto que la naturaleza sigue patrones similares a los que ocurren en nuestro cerebro, este último puede conocerse a sí mismo a través del entendimiento y observación de los patrones naturales; ahora queda demostrado que es posible manifestar lo que normalmente está oculto. Este estar oculto es nuestros procesos y es a través de la manifestación de los mismos como un sistema *sí* se puede conocer a sí mismo.

13. El conocimiento obtenido a través de la acción y el que se interioriza a partir de la observación de patrones naturales son los mismos, y juntos nos hablan acerca de la forma en la que percibimos.

14. Somos un corte en el tiempo. En nosotros el tiempo es sólo un número suficiente de interacciones neuronales. Ya hemos hablado antes de la duración del presente; eso es nuestro corte o sección. Desde esta perspectiva vemos el mundo. La variación de velocidad de las interacciones se manifiesta en diferentes duraciones del presente; sin embargo, existe también un tiempo externo. Un cambio gravitacional afecta el espacio y el tiempo sin nuestra participación; ese espacio, ese tiempo y ese campo gravitacional existe, independientemente de nosotros. Nos afectan cambiando nuestro tiempo pero también el tiempo externo. La identidad entre espacio y tiempo es la única forma de entender cómo el efecto en uno altera al otro. Desde luego que la alteración podría ser analizada desde un punto de vista operacional; el tiempo se mide a través de un instrumento que vibra con cierta frecuencia. El cambio en el tiempo, asociado con la existencia de un campo gravitacional, una velocidad o alteración en el espacio, podrían ser solamente un cambio en la frecuencia de los relojes que se usan para detectarlo. Sin embargo, asociada con tal variación en frecuencia, debe existir una variación en tiempo.

Reducir el tiempo a la frecuencia de un instrumento resuelve el problema de la existencia de un tiempo externo, negando ésta; solución fácil que prometería ser fructífera si fuera posible explicar por qué existe una variación en frecuencia. En ausencia de un cambio gravitacional y fuera de la dimensión velocidad, la frecuencia con que funciona un reloj debe ser idéntica en cualquier porción del espacio. La introducción de cualquiera de estas variables provoca una alteración en frecuencia, que a su vez se asocia con la dimensión tiempo. Un claro

ejemplo es la alteración del espacio y del “tiempo” en las cercanías de los así llamados agujeros negros (masas estelares de densidad increíble y por tanto productoras de un campo gravitacional inmenso).

Una alteración en el espacio alrededor de un agujero negro altera la frecuencia de un instrumento que vibra. ¿Por qué?

15. Es posible conocer el grado o nivel de sabiduría de alguien. Este reconocimiento ocurre en forma fluida y automática cuando ese alguien verbaliza un pensamiento que se refiere a nosotros mismos.

16. Existen tres términos que requieren explicación: nivel, interacción y dimensión; son interdependientes y surgen uno del otro. (Nivel siempre se refiere a procesos lógicos de inclusión.) Lo que desde cierta perspectiva es difuso y azaroso, en otra se convierte en elemento integrado de una totalidad que en sí misma también es difusa y desorganizada, hasta que toda ella se integra convirtiéndose en elemento de una totalidad mayor. Cada uno de los pasos de inclusión son niveles. Nivel, por tanto, es grado de inclusión.

La interacción es siempre resultado de un balance instantáneo de fuerza; en el tiempo todos los balances instantáneos varían, por lo que, desde una perspectiva temporal, una interacción no es estática sino un balance de fuerzas. Así, si yo empujo un carro, mi fuerza y la fricción de éste se oponen, interactuando en un balance que cambia con el tiempo. De la misma forma, dos ondas que viajan a través del espacio y se encuentran en un punto del mismo en un instante cualquiera interactúan balanceándose sus niveles energéticos. Cada una de las fuerzas en interacción sufre un cambio que no existiría si se manifestaran aisladamente. Por ello, una interacción siempre da por resultado la emergencia de una propiedad que no se daría de otra forma. El cambio mutuo es, en su totalidad, un nuevo fenómeno. La frase de Gorostiza: “tú, yo, nosotros tres” es verdadera también para casos de interacción energética de nivel elemental, como lo es para interacciones entre conciencias; probablemente porque una conciencia es también una dimensión energética... hipercompleja. Por tanto, el concepto de interacción está íntimamente ligado al de propiedad emergente y en cierto sentido al de nivel; en este último caso, un nivel sería el de fuerzas o energías aisladas, otro el de balance instantáneo y temporal de las mismas, otro más, el de existencia de una propiedad emergente.

Dimensión es un concepto relacionado, aunque más global. Ejemplo de dimensión y de cambio dimensional es la geometría; un punto o una línea pertenecen a un espacio de una dimensión. Un plano o superficie añade una nueva dimensión espacial creando un espacio bidi-

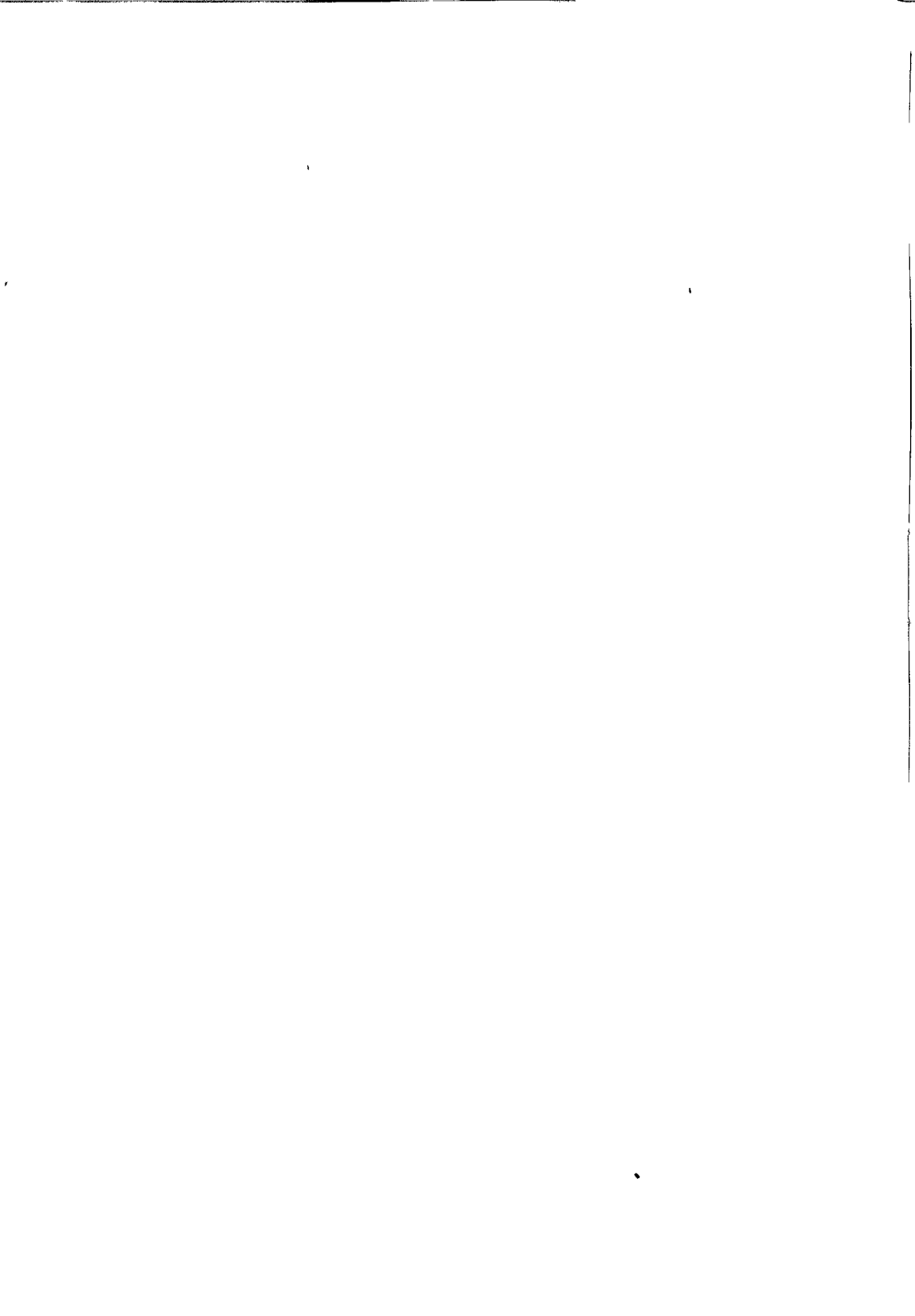
mensional a partir de otro unidimensional. La nueva dimensión es perpendicular con respecto a la anterior y por tanto no está contenida en ella. La asociación con propiedad emergente es clara. Si al plano se le añade una dimensión espacial perpendicular, surge el volumen y con él, el espacio tridimensional. En un espacio tridimensional el tiempo forma la sucesión de volúmenes, añadiendo así una dimensión nueva. Fuera del mundo geométrico, los conceptos de dimensión y cambio dimensional mantienen su significado. Así, la reflexión o la conciencia son una dimensión añadida a la puramente perceptual o sensorial; el espacio, el tiempo, la conciencia son dimensiones cada una con carácter propio.

La definición de dimensión queda entonces ligada a la de propiedad emergente y ambas a la de interacción y nivel.

17. Es interesante reflexionar acerca de la cadena de eventos que dan lugar a la aparición de una nueva dimensión. Por lo menos en el caso de la experiencia perceptual, estos eventos son claros. Consisten en la existencia de elementos activos que al interactuar dan lugar a un balance y alteración en los mismos; para la visión, significaría la activación de elementos neuronales aislados, la formación de campos energéticos individuales, la expansión de cada uno de ellos y por último, su mutua interacción. Podríamos decir que todos estos cambios lo son de nivel. Más adelante la formación de un campo energético volumétrico e hipercomplejo (nuevo nivel que da lugar a propiedades emergentes). Por último, la expansión de este campo en el espacio, interacciona con diferentes constituciones y densidades atómicas y moleculares hasta dar lugar a la aparición de la forma de los objetos y la experiencia perceptual al respecto. La aparición de la forma y de la experiencia perceptual ya no son la de un cambio de nivel, sino la de un cambio dimensional total. En este sentido, un cambio de nivel parece implicar una variación "cuantitativa" mientras que la aparición de una dimensión nueva, una "cuantitativa".

18. Puesto que el espacio, el tiempo, la experiencia perceptual, la reflexión y la conciencia son entes dimensionales, probablemente todos ellos se ajusten, en mayor o menor grado, a la descripción precedente (en términos muy globales... no de detalle o contenido cualitativo). Saber la forma y el proceso que dan lugar a la aparición de una nueva dimensión implica conocer el fundamento de lo que se denomina transformación. Puesto que transformación es el evento más generalizado en el universo, el intento vale la pena.

19. Es probable que las mismas emociones surjan en distintos seres humanos y lo que varíe sea su contenido y la posibilidad de acceso a los procesos que les dan lugar. Alguien puede no entender el surgimiento de una de sus emociones y apasionarse incontroladamente, mientras que otro puede saber de la lógica asociada con la aparición de las mismas.



XXV

1. El efecto de un campo gravitacional es similar al de una aceleración, tanto a nivel de experiencia subjetiva como con respecto al espacio y al tiempo. Un ser humano sometido a una aceleración muy grande envejece más lentamente que el que permanece estático. Lo mismo sucede con un campo gravitacional. La identidad entre campo gravitacional y aceleración y su contacto conceptual con la noción de espacio son aparentes. Es más difícil entrever cómo se establece la relación con el tiempo, a menos que, como dijimos antes, el tiempo en sí no exista sino como cambio en la organización energética del espacio.

2. La noción de campo energético está íntimamente ligada a la de espacio. Tan imposible es concebir la expansión de un campo fuera del espacio como difícil concebir la idea de espacio vacío; probablemente los dos conceptos son idénticos.

3. De esta forma, siendo el espacio el resultado de la existencia de campos energéticos o más aún, siendo un campo energético de expansión, es comprensible su alteración por un campo gravitacional.

4. En forma enteramente similar, siendo el tiempo un cambio en la organización del espacio, resulta perfectamente clara su asociación con las características de un espacio como campo energético alterado por campos gravitacionales.

5. La relación entre tiempo, espacio y campo gravitacional es entonces clara, como lo es la asociación entre los mismos fenómenos y los procesos de aceleración.

6. Puesto que somos un campo energético en expansión (al menos desde un punto de vista perceptual y de contenido de experiencia subjetiva) también resulta clara nuestra relación con el espacio como campo

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

energético y nuestra dependencia con respecto a campos gravitacionales, aceleración y tiempo.

7. Puesto que nuestra experiencia del tiempo no es más que la velocidad con que en nuestro interior se da un número suficiente de interacciones neuronales (podríamos considerarnos como un campo energético que vibra a cierta frecuencia), existen bases fisiológicas para explicar cómo este tiempo nuestro varía con una aceleración, con un campo gravitacional o con una alteración en el espacio.

8. Las nociones conceptuales referentes a las características visuales de objetos inmersos en un espacio tridimensional (perspectiva, superposición, tamaño relativo, detalle, etc.) se conocieron a través de la pintura, de la acción. El mundo perceptual en sí no fue suficiente; de nuevo, tenemos un ejemplo de la validez de la acción como medio para aprender. En este caso, la necesidad de resolver el problema de trasladar un mundo tridimensional a otro bidimensional es responsable del análisis del primero.

9. Llegó con Egroj un ser extraordinario; cráneo rapado, mirada ultra-penetrante y boca rígida grabada en granito.. Venían a conocerme y discutir conmigo pensamientos. Les expliqué la hipótesis de expansión del campo neuronal y les manifesté mis dudas respecto a la experiencia del color. Estuvieron de acuerdo en la necesidad de resolver el problema de la transformación del campo energético en experiencia. El ser rapado me invitó a estudiar filosofía matemática y física relativista como una posible solución. Indicó que quizá sería la puerta de entrada para la postulación de la tan esperada teoría del campo unificado. De esa plática surgieron el espacio y el tiempo como identidades conceptuales y la idea de espacio como sinónimo de campo energético.

10. Al día siguiente, Ivette propuso la misma idea y de nuevo me asombré de su increíble capacidad intuitiva.

11. Una experiencia que me enseñó a considerar el espacio como lleno sucedió dos días después. En un silencio absoluto pude oír lo que podría ser mi propia circulación o quizá el *movimiento browniano*; me asombré, pero no tuve ningún medio para llegar a una conclusión acerca de cuál de las dos opciones era la verdadera.

12. A la semana siguiente, a las 12 de la noche, Ivette y yo nos cruzamos en el camino con Det. Nos acompañó a la casa y conversamos;

supe entonces que un centro decidía. Las decisiones eran varias; pero la más fundamental consistía en escoger un punto de referencia. Entonces el yo era incambiable y al mismo tiempo cambiante... el centro y el yo respectivamente.

Me entretuve en averiguar cuál era mi punto de referencia y me encontré con que podía ser cualquiera. Después jugué a reconocermé y entendí la ocasión en que me sentí transparente y sólo naturaleza.

13. Somos, en nuestra conciencia, fenómenos todo o nada. Me refiero a un particular estado de conciencia. También somos elementos energizados. Cada vez que una conciencia cambia, se crea un patrón cambiante entre ella y todas las demás. Puesto que funcionan a niveles binarios, los elementos del patrón son puntos digitales que cambian en su descarga de frecuencia. Con Det me di cuenta que la concepción anterior era sólo un punto de referencia. Otro, más amable y profundo, sería considerar cada uno de nuestros actos como sagrado todo el tiempo; claro que al final de cuentas, los dos puntos de referencia se unen en un todo equilibrado.

Por lo menos en lo que se refiere a mis vivencias, soy y dejo de ser, vivo y juego, despierto y sueño, camino y descanso, exhalo, inhalo.

En mí, es creo y no creo... , creación. Los dos son uno porque la visión de puntos digitalizados formando patrones es creación mientras que el *ser* es vivencia interna del mismo en mí. Con Det entendí que el mismo candado no puede ser abierto dos veces. Soy en todo siempre y cuando acepte serlo a cada momento. Cada elemento de la complejidad perceptual, cada piedra, hoja, rama, ventana, lo es; pero yo decido y en ello reside mi flaqueza.

Según Det, a cierto nivel de conciencia la responsabilidad que implica tomar tales decisiones desaparece dejando solamente la vivencia. El sentirme transparente me hizo aceptar la sugerencia.

14. Explicaré lo anterior con más detalle. Caminábamos Ivette y yo por un valle rodeado de montañas e iluminado por estrellas y constelaciones cuando sucedió lo de sentirme transparente; desde luego, transparente es un intento verbal de describir la experiencia de desaparecer en cuerpo, quedando en pura experiencia. No era yo quien veía la noche y las estrellas sino más bien eran la noche y las estrellas sin mí. El aire pasaba a través mío y los sonidos me penetraban como si me hubiese convertido en espacio abierto. Esta experiencia me enseñó a sentirme en vivencia absoluta.

Después, cuando conversé con Det le referí la vivencia y entendió su significado. Me confesó haber descubierto un *mantra* interesante y

productivo en grado sumo. Cantó repetidas veces la frase *Life in now* indicándome al mismo tiempo su poder existencial absoluto. Existe —me dije a mí mismo— un estado de *ser* en continuo presente. En esta situación, todo se convierte en sagrado, desapareciendo el vestigio del pasado y la expectancia del futuro. Lo que pudo haber sentido un general de Napoleón durante una batalla en la que se decidía el futuro de Europa o un asistente al templo de Jerusalem al ver entrar al recinto sagrado a uno de los grandes profetas, así yo debería vivir mi vida. *Life is now* es una bellísima forma de describirlo.

15. Por supuesto, que inmediatamente aparece la duda: ¿cómo lograr el tan esperado cambio de conciencia? ¿Cómo mantener una vida de continuo y sagrado presente? Una de las condiciones necesarias es la de *ver*. No existe duda al respecto. Alguien que vea cada uno de sus actos en plenitud, podrá vivirse sin reminiscencias o expectancias. Para ello, sin embargo, se requiere haber abandonado todo intento de competencia, toda emoción ciega y todo remordimiento.

Parecería que tal estado vivencial conlleva la aparición de una grave y pesada responsabilidad; parecería, digo, pero no es tal. En el momento en que se vive cualquier acto, pensamiento o sensación como presente y sagrado, desaparece la carga de la responsabilidad; es únicamente la vivencia la que existe y en ella la solución a cualesquier duda. Todo lo que se hace tiene una razón y significado, que puede ser claramente vislumbrado o permanecer inconsciente. No importa y al mismo tiempo es importante; no importa en tanto que independientemente de la conciencia significa acción. Es importante en tanto que sólo a través del entendimiento y la conciencia se puede dar un paso adelante en el desarrollo interno.

16. De nuevo debo mencionar la existencia de niveles de conciencia que ocurren, como ya se dijo, en pasos cualitativos, bruscos y cuánticos; es un proceso discreto y digitalizado.

Es posible ver estos cambios desde por lo menos dos puntos de referencia. En uno de ellos, lo que interesa es el mecanismo, la maquinaria y la función; el proceso se desarma en sus partes constituyentes y cada una de ellas es ensamblada para dar lugar al estado.

En el otro nivel, el mismo proceso es visto desde una perspectiva global y predictiva; en otras palabras, se le ve a partir de un nivel superior y más inclusivo.

Ambos puntos de referencia son tanto posibles como intercambiables; es un problema de decisión. De esta forma, existe un ser que pue-

de decidir sus cambios; cambia sus puntos de referencia y al mismo tiempo se mantiene estable en aquello que decide.

17. También hablamos de la mística y de lo esotérico. Para Det, representan niveles de conciencia bañados de misterio y complejidad. Para mí son situaciones naturales y cuasifísicas vistas desde una referencia personal.

18. Una de las menores aventuras del pensamiento es la que implica la reflexión en sí misma; ocurre siempre con ayuda de un espejo... otro pensamiento. La autorreflexión se estimula sólo en el contraste o la comparación. Después de ser estimulada, la superficie reflectora puede ser abandonada; antes es casi imposible. Lo que resulta de este proceso es la realización de la tremenda originalidad del propio nivel cognoscitivo.

19. Preocupado por las caídas, por las propias decepciones, caí en el pesimismo más frío. Consideré que mi capacidad de desarrollo se había detenido y aun revertido hacia niveles más primitivos. Det me hizo ver la ineficacia y falsedad de tales pensamientos. Dijo que el pensamiento y la propia identidad y cambios se ven, cuando hay caídas; he aquí la función e importancia de los mismos. Uno puede estar viviendo cada instante como sagrado y de pronto caer en el aburrimiento. Es el aburrimiento el espejo que permite reconocer el éxtasis.

20. En ocasiones se supera un problema resolviéndolo en profundidad; se abre un candado que había permanecido cerrado o bloqueado. Después, se cree que el mismo candado se cierra de nuevo y se intenta volver a abrirlo. Esto es falso y es exactamente a lo que me refería cuando dije que un candado no puede ser abierto dos veces. Lo que se considera retorno no es tal. Nunca hay retorno. Hay avance o cambio. Lo que se piensa que es caída no lo es; el único que cae o que cree caer es el pensamiento de caer, nunca el ser.



XXVI

1. Existen hombres que creen poseer el conocimiento acerca de otros. Crean instituciones que establecen reglas y procedimientos de control sobre otras conciencias; se revisten de leyes y se rodean de autoridad; decretan la muerte, el cambio o la cárcel.

Una de esas instituciones es la psiquiatría ortodoxa; sus miembros se creen facultados para diagnosticar la enfermedad o salud mental de seres humanos a los que en realidad sólo entienden dentro de sus reglas, pero jamás en sí mismos. Las personas revestidas de tal autoridad son las más dormidas al creer ser las más despiertas. Pueden sufrir en sí mismas de dudas y depresiones y al mismo tiempo tratar las de sus contemporáneos cuando en realidad funcionan de acuerdo a esquemas y reglas automatizados y preestablecidos.

2. Sus mayores errores y crímenes ocurren cuando se topan con alguien más consciente que ellos y confunden su despertar con enfermedad.

Eso le sucedió a Nomar. Habiendo entendido su esencia y su profundidad consciente, Nomar cometió el error de manifestar abiertamente su estado de liberación y libertad. Se le consideró extraño, después esquizofrénico. En fin, fue obligado a internarse en un manicomio. Durante 30 días fue sometido a tratamientos espantosos que lo único que hicieron fue enseñarle a permanecer en silencio; ahora no habla de sus descubrimientos ni transmite su estado de conciencia... es una desgracia y lástima infinitas.

3. El gong que los orientales hacen resonar, posee una frecuencia característica; esa es su finalidad real, resonar a una cierta frecuencia. Por supuesto, la importancia de esto está en quién recibe las vibraciones; pueden actuar como un *mantra*... hacen vibrar.

4. Hoy al llegar a una tienda supe que veía con otros ojos. Una realidad distinta a la mía se apoderó de mí y por un instante apenas soportable penetré a otro cerebro.

MÁS ALLÁ DE LOS LENGUAJES

5. Sin embargo, todavía dudo, creo que los gestos o las palabras fueron las responsables y no un contacto directo. La existencia de campos en expansión, la invención de términos como vibraciones, ondas, etc., dicen que las mismas experiencias han tenido otros seres además de mí. Esto haría posible la conclusión de que a cierto nivel de funcionamiento es la estructura misma del cerebro (común a la especie) la que se activa determinando niveles vivenciales idénticos; más bien, pasos de desarrollo similares. Me refiero al hecho de transmisión directa (telepática, si se quiere) de emociones, modos de percibir y aún experiencias.

6. Para comprobar lo anterior no hay instrumentos electrónicos ni tablas estadísticas de probabilidades; eso es sólo un viaje de poder. Más bien es uno mismo, nuestro cerebro, el único detector y herramienta-instrumento para comprobarlo. Por tanto, una experiencia es suficiente evidencia, por lo menos para quien la vive.

Lo común, lo establecido por varios, sólo indica que otros han tenido la misma experiencia. No le da más o menos valor, es sólo otra pieza del rompecabezas.

7. Según el *I Ching* la unión entre dos seres se produce cuando ambos tienen algo que contemplar el uno del otro.

8. La unión de los opuestos es el balance, sobre todo cuando éstos son la claridad y la emoción; se unen por lo más fuerte... provocan lo mismo. Otros opuestos funcionan igual; la tranquilidad y la excitación; la duda y la certeza. En este último caso es fácil saber el punto de unión: el conocimiento; la duda es un grandioso conocimiento cuando no se acompaña de angustia.

9. La sensibilidad se pierde cuando hay indignación.

10. La condescendencia lleva a la debilidad, cuando no se apoya en la firmeza.

11. La complacencia no necesariamente lleva a la debilidad.

12. La vida es ahora. Nunca antes fue más claro. Cada acto es sagrado, cada gesto, error, palabra y pensamiento forman parte de una historia y dentro de ella significan.

Ninguna acción está desligada de la que le antecede y de la que le sigue. Podrán parecer aberrantes para un observador externo, pero no para quien las vive. De nuevo es la existencia de una experiencia lo

que garantiza su realidad, puesto que son sinónimos existencia y realidad. El criterio estadístico es válido por cuanto se apoya en un fin muy concreto; fuera del cual no tiene valor alguno.

13. No se pretende aquí negar la existencia ni importancia de comunidades, civilizaciones o acuerdos. Lo único que se dice es que su ausencia no es prueba de falta de realidad.

Probablemente lo contrario, la falta de acuerdo a cierto nivel, señala un desarrollo no compartido y nada más. Un mundo puede estar equivocado al juzgar puesto que juzga en base a cantidad de acuerdos. El juicio es adecuado, sólo en términos del acuerdo; fuera de él es inválido. Por tanto, un acuerdo no puede utilizarse como prueba de realidad a menos que todos los partícipes del mismo estén de acuerdo en considerarlo así; quisiera aclararlo. Vamos a suponer que alguien tiene una experiencia visual en la que aparecen seres extraños, la comunica a sus contemporáneos y no encuentra uno solo que manifieste la misma experiencia; por ello no desmerece la realidad de la experiencia, únicamente se afecta o invalida la hipótesis que podría considerar a los seres como "externos".

Un ejemplo más drástico sería el de alguien que tiene su pensamiento original no compartido experiencialmente con nadie. Aquí tampoco pierde realidad por esa causa. Pero el criterio de externo *vs.* interno tampoco entra en juego. En este caso no hay diferencia alguna en términos de realidad absoluta, excepto dentro del acuerdo de considerar real aquello en lo que varios cerebros estén de acuerdo. Repito, sólo en este último caso el desacuerdo es importante; en sí mismo el pensamiento no se ve afectado.

Esto pone en duda toda ciencia del diagnóstico psiquiátrico o psicológico fuera del acuerdo. Dentro de él y para las personas que aceptan que alguien puede diagnosticar, no la pone en duda... ¡pero vaya criterio!

14. La falta de amor proviene siempre de la incapacidad de ver.

15. *Ver* detrás de los propios pensamientos.

16. *Ver* lo que no se puede ver con los ojos.

17. No existen decisiones sino decisión.

18. Cada acto no es un escoger de entre muchos posibles. Cada pensamiento no arriba por azar. Cada palabra es la palabra.

19. A ese *ver* me refiero, al que permite admirarlo todo.

20. Sin prejuicios, vanidades y egoísmos. Sólo *ver* sin historia, pasado o futuro. *Ver* que la vida es ahora, que el momento es éste, que cada acto es el más valioso. *Ver* todo nuevo, todo puro y limpio de impurezas. *Ver* el conocimiento y regocijarse en él. Saber de dónde procede y saberlo nuevo... ambas cosas.

21. El *ver* del segundo y tercer lenguaje... la creación continua.

22. Convirtiendo las malas emociones en imágenes se entiende su procedencia, relaciones mutuas y se les comprende... acabando así con aquéllas.

23. El proceso se acelera vertiginosamente dejando apenas tiempo para escribir; por ello, a partir de este instante sólo transcribiré las resultantes finales de cada pensamiento.

24. El que haya leído esto con precaución y responsabilidad, entenderá que es lo más que alguien puede ofrecer.

25. Entender el surgimiento de tales imágenes a partir de una activación emocional es sólo posible si previamente se acepta la especificidad emocional. Existe una historia particular asociada con cada emoción, lo cual permite que ésta se transforme en un código que activa las estructuras cerebrales encargadas de la recuperación de la información visual.

26. Lo que alguien llama estado de gozo puede provenir o transformarse en entendimiento total, imágenes o aun emociones. En el fondo es lo mismo, sólo varía la manifestación.

27. Puesto que la emoción es específica, también lo es el patrón y la imagen resultante. La transformación emoción-imagen tiene la ventaja de permitir la conciencia.

Presenta el mismo contenido que puede transformarse en emoción, en imagen visual. Es más que nada una transformación absoluta y después un entendimiento; pero este último ya no es necesario; es sólo accesorio que puede o no producir gozo, siendo el gozo... entendimiento. Por ello es mejor dejar que el proceso siga su propio cauce sin desviarlo pretendiendo entenderlo antes de tiempo.

28. ¡Porque *es* entendimiento lo que acompaña al gozo! Sin aquél, este último no se presenta y si no se presenta no existe entendimiento.
29. Ahora, el entendimiento ocurre más rápido en cierto momento sin imágenes, y en otro, como éstas; varía con la edad, estado físico, etc.
30. *Los antiguos veían imágenes puesto que no interpretaban.*
31. Cuando surgió la interpretación, una realidad se consagró.
32. A esta realidad la llamamos nuestros perceptos.
33. Sin embargo, ellos son variables; por tanto también lo son las interpretaciones. Pero ¡cuidado!, esto es tercer lenguaje y significa que la realidad es transformable aun a nivel de perceptos.
34. En el fondo, y quitando todo lo demás, permanecería el estado de gozo. Probablemente eso es lo que viva después de la muerte.
35. Pero también puede ser antes. Una posibilidad interesante es acelerar el proceso transformando las emociones en imágenes y dejando que con el gozo resultante aumente el entendimiento; aun el gozo se subordina al entendimiento y eso sólo se da en seres orgánicamente vivos.
36. Al menos podría ser una profunda razón para vivir.
37. ¿Por qué el entendimiento? Su función es la de prolongar el estado de gozo siempre y cuando el entendimiento sea de tipo muy especial. . . es cuestión de experimentarlo.
38. Es despreciable aquel que no quiere aprender.
39. Tratar de hacer coincidir dos interpretaciones es absurdo.
40. Jung contesta la pregunta de “¿para qué el entendimiento?”, diciendo que evita el caos; provoca la integración de todo el contenido interno sin dejar áreas oscuras.
41. Existen, además de otros, dos puntos de vista referentes a la condición humana. En uno de ellos se defiende la integración total, en el

otro el multifacetismo. El primero considera que todo lo que hace al hombre ideal debe estar falto de contradicción; no acepta la existencia de un área de funcionamiento interno independiente de otras. El hombre es un ser integral en el que cada componente se conecta lógica y firmemente con los otros.

Cualquier ambigüedad, duda o contradicción significa que el hombre que tal posee no es un verdadero hombre. El punto de vista multifacético sostiene, en cambio, que dentro de cada hombre anidan multitud de seres. Que cada uno de ellos funciona en diferentes áreas; más aún, que éstas son independientes entre sí. Según esto, un gran científico y al mismo tiempo angustiado y competidor personaje es un verdadero hombre.

42. El punto de vista integral es más puro en esencia y filosofía. No acepta la incongruencia y solamente ve la unidad. Acepta la existencia de muchas realidades pero quiere que cada una de ellas viva integrada en cada ser humano.

El punto de vista multifacético, en cambio, no es más que una manifestación de inmadurez; por supuesto, es más fácil y permite aprender, pero a costa de terribles golpes. El punto de vista integral es más exigente y por tanto, difícilmente accesible. Además trae aparejado un gran peligro: el rechazo.

El equilibrio es sólo un punto de referencia integrado con aceptación de un multifacetismo no contradictorio.

43. Es posible considerar que cada uno de los componentes del mundo material estén conectados en forma invisible, pero altamente interactiva, con los otros.

44. Esto podría explicar por qué una carga eléctrica en movimiento crea una alteración energética (campo magnético) perpendicular al plano de su movimiento. Si consideramos que la carga en movimiento hace oscilar estas conexiones, el campo magnético resultante sería la manifestación de la alteración de éstas.

45. Por supuesto, lo anterior no explica la transformación de un campo eléctrico variable en uno magnético, pero sí establece una referencia física de tal transformación.

46. Los estados de sincronicidad (como los llamaba Jung) podrían ser manifestación de las mutuas y complejas interacciones entre campos energéticos asociados con la actividad de cada organismo.

47. Existe una relación intuitivamente posible entre las características y mutuas relaciones de los campos energéticos descritos por la física y los que aun quedan por demostrarse en el ser humano.

48. Sobre todo con respecto a la pregunta de cómo surge la experiencia subjetiva a partir de la actividad neuronal; esta relación con la física de los campos parece prometer grandes revelaciones.

Por el momento, estas preguntas deberán aguardar nuevas cogniciones y el desarrollo de técnicas que permitan manejarlas a voluntad.

Este libro está escrito en diferentes lenguajes y pretende trascenderlos. Si lo hace o simplemente roza el hacerlo es algo que sólo el lector puede afirmar. A través de una descripción de múltiples realidades, el autor nos muestra la existencia simultánea del primero, del segundo y aún, del tercer lenguaje. Pero también habla de la sincronización y de sus niveles. Es un tratado acerca de una forma peculiar de vida y una invitación para llegar a la certeza.

TIT: MAS ALLA DE LOS LENGUAJES

AUTOR: GRINBERG, J.